Inmigrantes Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos

Acceso a Salud





Inmigrantes Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos

Acceso a Salud

Inmigrantes Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos:
Acceso a Salud
Primera Edición: Julio 2006
ISBN: 970-721-331-0

Impreso en México

Inmigrantes Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos

Acceso a Salud

Agradecimientos

La elaboración de este documento fue posible gracias al trabajo de colaboración binacional entre investigadores de México y de la Universidad de California. El equipo de investigadores fue dirigido por Elena Zúñiga con la colaboración de Xochitl Castañeda, Silvia Giorguli y Steve Wallace. Por el apoyo en la producción y presentación, agradecemos a Selene Gaspar (procesamiento de los datos), Maritza Moreno (diseño, portada y formación del libro), Bill MacGregor (edición), y Suzanne D. Stephens (traducción al inglés). El documento fue suscrito con el financiamiento de The California Endowment y la Secretaría de Salud de México. Este volumen es el resultado de contribuciones valiosas de las siguientes personas e individuos.

Elena Zúñiga, Asesor independiente

Xochitl Castañeda, Director
Iniciativa de Salud México-California
Centro de Investigación en Políticas de California
(CPRC, por sus siglas en Inglés)
Universidad de California, Oficina del Presidente

Al Averbach, Editor
Centro de Investigación en Políticas de California
(CPRC, por sus siglas en Inglés)
Universidad de California, Oficina del Presidente

Steven P. Wallace, Director Asociado
Universidad de California, Los Angeles
Centro de investifación en Políticas de Salud
Escuela de Salud Pública

www.healthpolicy.ucla.edu
www.ucop.edu/cprc/cmhi.html
www.calendow.org
www.salud.gob.mx

Presentación

Desde su fundación como nación (hace casi dos siglos), los Estados Unidos han florecido por el trabajo y las contribuciones que han hecho los migrantes, que han llegado en busca de una mejor vida y de oportunidades económicas. Hoy, los Estados Unidos enfrentan cambios sociodemográficos dramáticos, especialmente en los estados fronterizos con México, la frontera con más cruces en el hemisferio occidental. La estrecha relación entre esta región y "Mesoamérica" (México y Centroamérica) se ha reforzado en las décadas recientes, lo que ha contribuido a configurar una de las fronteras con mayor movilidad de personas en el mundo.

La contigüidad geográfica, el avance de la integración económica, la demanda de trabajadores de bajos ingresos en el mercado de trabajo de los Estados Unidos, así como las desigualdades económicas y sociales y la escasa movilidad social en México y Centroamérica, han favorecido la intensificación de los flujos de inmigrantes a los Estados Unidos. En Guatemala y El Salvador, las guerras civiles, la violencia política, los desastres naturales y la extrema pobreza también han contribuido a estimular la emigración. Las severas asimetrías entre los niveles de ingresos de los trabajadores en los Estados Unidos y los de los países "Mesoamericanos" han jugado un papel determinante en el incremento dramático de la diáspora latinoamericana. Para estos países la emigración ha sido una "válvula de escape" para mitigar las serias tensiones sociales y económicas.

Las diferencias en la densidad de la población y la estructura por edad, la competencia por el comercio mundial y los flujos de remesas que los individuos mandan a sus comunidades de origen son factores críticos en esta dinámica. Los Estados Unidos tienen una densidad de población de sólo 34 personas por kilómetro cuadrado (la cifra comparable para el Reino Unido es de 247) y mucho de su territorio está apenas habitado. No es por accidente que en 40 años los Estados Unidos hayan absorbido una entrada masiva de nuevos inmigrantes que han hecho contribuciones substanciales al desarrollo económico. Un desequilibrio entre la población creciente en Latinoamérica y la necesidad de mano de obra en los Estados Unidos han contribuido de manera importante a la migración en la región. Así mismo, la edad promedio de la población de los Estados Unidos se está incrementado. Sólo el 35 por ciento de su población se encuentra por debajo de los 25 años de edad, comparado con el 60 por ciento en México. Muchos mexicanos jóvenes están emigrando hacia el vecino del norte —el promedio de edad de los inmigrantes mexicanos es de 21 años.

Estos factores plantean una pregunta fundamental: ¿De qué manera Estados Unidos continuará sosteniendo su crecimiento económico y manteniendo su liderazgo en el comercio mundial sin el flujo continuo de mano de obra barata y abundante procedente de México y Centroamérica? La economía de California es la mayor en Estados Unidos y la quinta en el mundo. Una piedra angular de esa economía es la agricultura, la cual es casi totalmente dependiente de fuerza de trabajo de origen mexicano. Ocho de cada 10 agricultores en California cruzaron por la frontera sur.

---

[1] Paula Gosis, (2006). Remittance Flows to Latin America. The Economist Intelligence Unit.

[2] George Friedman (2006). Borderlands and Immigrants. www.stratfor.com.

Las remesas que reciben las familias y compatriotas de los trabajadores de Mesoamérica en los Estados Unidos también contribuyen a esta compleja interdependencia regional. Aproximadamente 75 por ciento de los mexicanos y centroamericanos que viven en los Estados Unidos mandan dinero a sus casas de manera regular. Estos recursos mantienen el consumo y estimulan la demanda local, pero además de aliviar la pobreza, el dinero que envían los trabajadores de Estados Unidos a sus comunidades de origen hace una enorme contribución a la estabilidad socioeconómica y política en los países receptores.

Además del impacto positivo de las remesas que envían los migrantes, la emigración representa una pérdida de capital humano. Un gran porcentaje de las personas que se dirigen al norte tienen educación secundaria y en los países con tasas de analfabetismo de dos dígitos esto puede ser devastador para las economías florecientes. El capital educativo no es la única pérdida. Estos países invierten en la salud de sus poblaciones desde el nacimiento. Como inmigrantes llegan a los Estados Unidos sanos, sin embargo, su salud se deteriora dramáticamente después de varios años de vivir en ese país. El trabajo agotador que desarrollan en los Estados Unidos, las frecuentes deplorables condiciones de vida y la falta de acceso a la atención médica son factores que contribuyen a la disminución de sus niveles de salud.

Una buena salud mental y física es un atributo esencial para el desarrollo de la capacidad productiva de los migrantes y para su participación social. El gozar de una buena salud no sólo beneficia a los migrantes mismos y a sus familias, sino también tiene grandes implicaciones sociales y económicas tanto para las comunidades que los reciben como para los lugares de origen. La salud de los inmigrantes, particularmente de los más pobres, constituye por tanto una seria preocupación que podría atenderse con grandes beneficios desde una perspectiva genuinamente binacional y con respuestas serias y comprometidas en ambos lados de la frontera.

Una de las tendencias más inquietantes de la migración mexicana y centroamericana hacia los Estados Unidos en las décadas recientes ha sido el notable incremento de la migración laboral no autorizada. La intensidad y escala de esa modalidad migratoria ha catapultado el debate de la migración internacional a lo más alto de las agendas de todas las naciones involucradas..

No hay duda de que la migración mexicana y centroamericana a los Estados Unidos continuará. Con ello en mente, debemos actuar rápido para responder a este fenómeno creciente con un acercamiento cooperativo binacional, que permita impulsar estrategias de desarrollo y políticas que se dirijan a atender las necesidades más sentidas de estos grupos mientras viven y trabajan en los Estados Unidos.

La Secretaria de Salud de México, la Universidad de California (a través de la Incitativa de Salud México-California del Centro de Investigación en Políticas de California de la Oficina del Presidente), el Centro para la Investigación en Políticas de Salud y la Fundación California (The California Endowment) han comisionado este documento para presentar una revisión objetiva y comprensiva de los problemas relacionados con el acceso a la cuidado de la salud que enfrentan los mexicanos y centroamericanos que residen en los Estados Unidos.

Este documento se centra principalmente en la población de ascendencia mexicana en los Estados Unidos y en California, con énfasis en los inmigrantes. Se inicia con una revisión de los niveles, tendencias y características sociodemográficas de esa población, aborda la descripción de su dispersión geográfica a lo largo de Estados Unidos, la importancia económica y social de las remesas que se envían a México, sus condiciones sociales y su acceso a la seguridad médica. También incluye una descripción general de los perfiles de la inmigración centroamericana y su situación en relación al acceso a los servicios de salud. Concluye con algunas consideraciones finales sobre los principales

aspectos a considerar en el diseño de nuevas estrategias orientadas a elevar el acceso de los migrantes a la seguridad médica.

El documento no pretende ser exhaustivo, en lugar de ello, este reporte ofrece un acercamiento que se propone estimular un estudio más completo y multidisciplinario. Sinceramente esperamos que este reporte inspire nuevas iniciativas y estrategias que puedan llevar a mejorar el acceso a servicios de salud competentes culturalmente para estas poblaciones y que en última instancia contribuyan a mejorar la salud y la dignidad de todos los inmigrantes y de sus descendientes, quienes serán una parte importante de la estructura de la nueva California en las décadas por venir.

Dr. Julio Frenk
Secretario de Salud del Gobierno de México

Xóchitl Castañeda
Directora de la Iniciativa de Salud México-California
Universidad de California
Oficina del Presidente

Dr. Robert Ross, Presidente
Fundación California (The California Endowment)



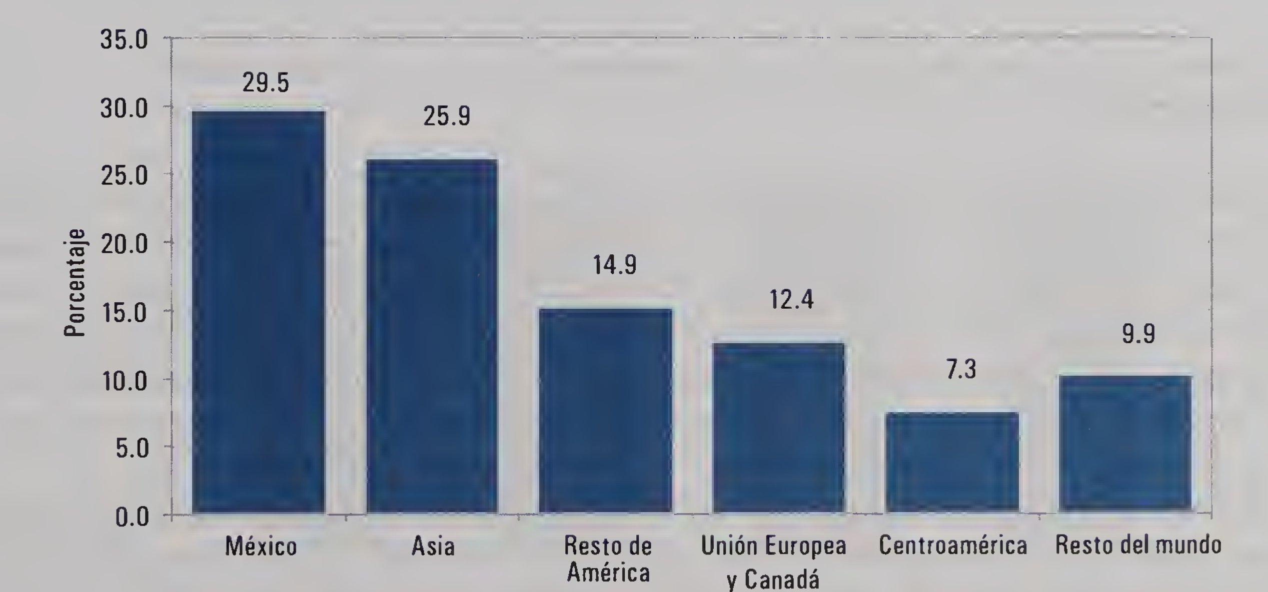
La migración mexicana a Estados Unidos se incrementó vertiginosamente en las últimas décadas

Durante las últimas tres décadas del siglo pasado, Estados Unidos experimentó un rápido crecimiento de la población nacida en el extranjero.[1] A los 10.6 millones de inmigrantes registrados en 1970, se agregaron 22.6 millones más en ese periodo, de los cuales más de la mitad llegaron entre 1990 y 2000.

México se ha convertido en el país del que se originan los flujos más cuantiosos de migrantes a Estados Unidos, contribuyendo con 40 por ciento del incremento observado en el monto de la población extranjera entre 1970 y 2000.

Se estima que a principios de 2005,[2] la población inmigrante ascendía a 37.4 millones de los cuales 11 millones eran mexicanos. En términos relativos, los mexicanos representan 3.8 por ciento de la población total del país y 29.5 por ciento de los inmigrantes. Estas cifras colocan a los mexicanos como el primer grupo nacional de población inmigrante en Estados Unidos, superando incluso a los de cualquier otra región del mundo: Asia (25.9%), Resto de América (14.9%), Unión Europea y Canadá (12.4%), Centroamérica (7.3%) y Resto del mundo (9.9%).

Población nacida en México y en otras regiones del mundo residente en Estados Unidos, 2005



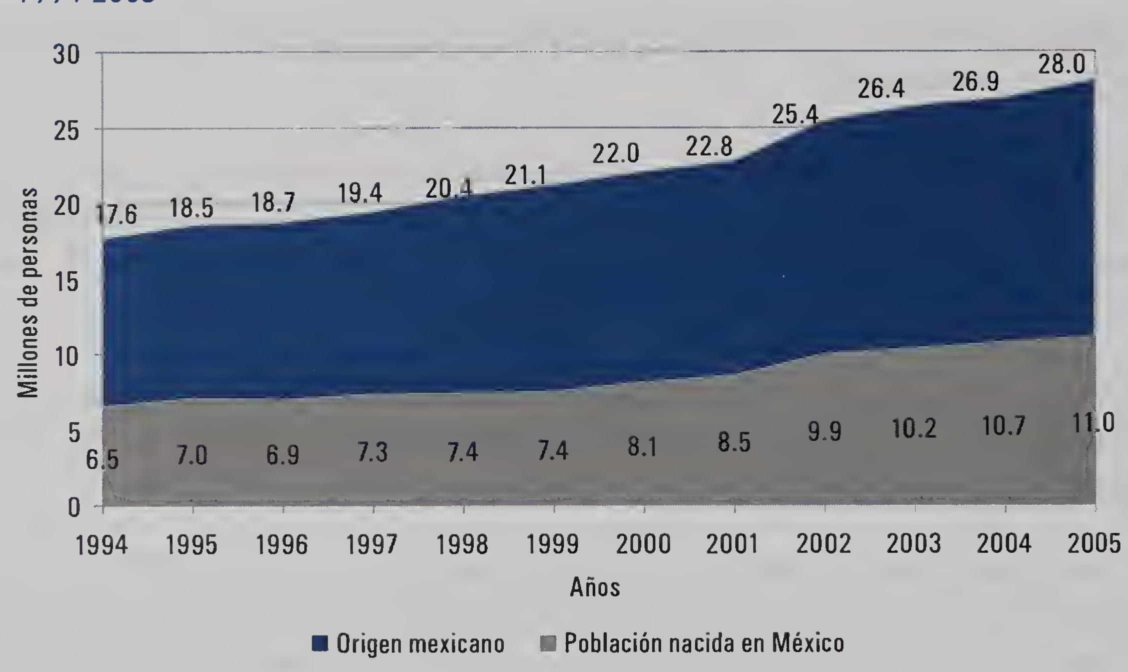
Fuente: Estimaciones con base en U.S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

[1] Las principales fuentes de información que se utilizan en este estudio las constituyen las muestras censales del Censo de Población de Estados Unidos y la Current Population Survey. En ambas se utiliza como indicador de la población inmigrante la población nacida en el extranjero.

[2] Con base en la *Current Population Survey* de marzo de 2005.

Al considerar, además, a la población mexicano-americana, conformada por las personas nacidas en Estados Unidos pero que descienden de mexicanos, puede advertirse que la población de origen mexicano ha adquirido una presencia notable. El número de inmigrantes mexicanos y de mexicano-americanos ascendía a 28.1 millones de personas en 2005, cifra que representaba 10 por ciento de la población total de Estados Unidos.

Población nacida en México y de origen mexicano residente en Estados Unidos, 1994-2005



Fuente: Estimaciones con base en U.S. Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 1994-2005.

La migración indocumentada se ha convertido en la modalidad predominante

La emigración reciente de mexicanos a Estados Unidos se ha dado en un contexto de integración creciente de los mercados de ambos países, entre los que se incluye el mercado de trabajo. Sin embargo, los canales legales de la migración en la Unión Americana han resultado ser muy restrictivos con respecto a la demanda *de facto* de trabajadores migrantes que existe en su mercado laboral. Ello ha propiciado un extraordinario incremento de la migración indocumentada, lo que ha sido motivo de crecientes tensiones entre las dos naciones y al interior de cada una de ellas.

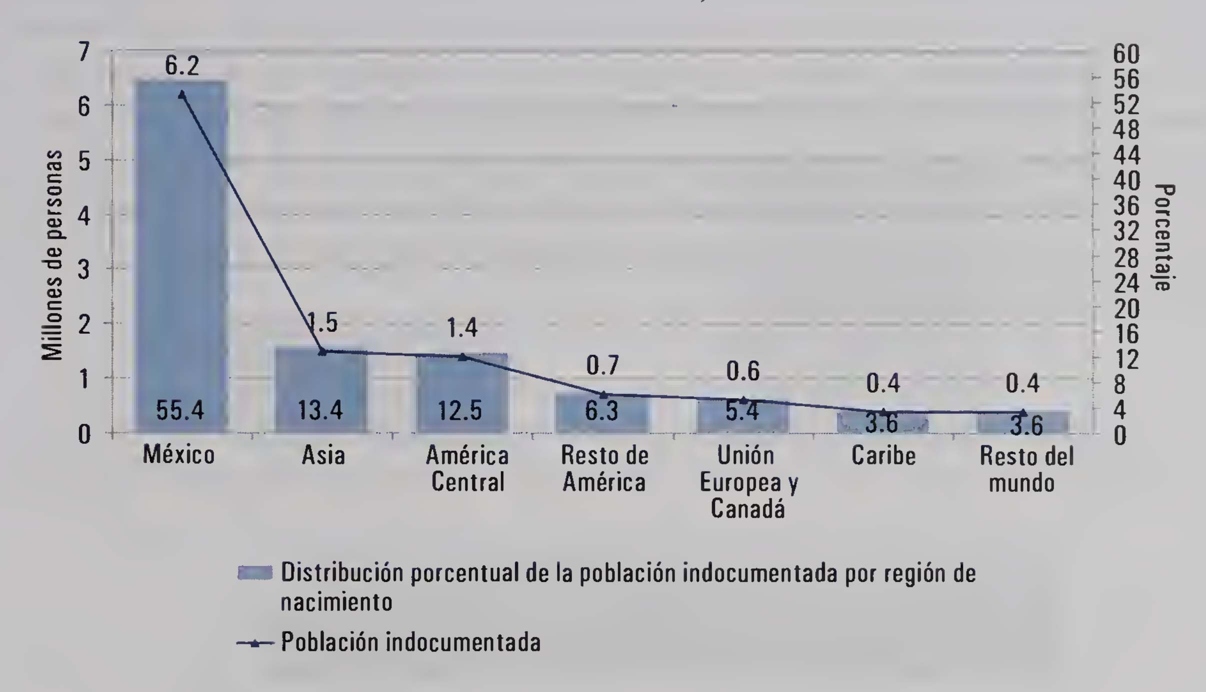
Según estimaciones del Pew Hispanic Center,[3] radican actualmente en Estados Unidos alrededor de 6.2 millones de personas nativas de México en una condición migratoria irregular, las cuales representan más de la mitad del total (55% de 11.2 millones) de inmigrantes sin documentos. Le siguen en importancia los inmigrantes indocumentados procedentes de Asia con 1.5 millones, América Central con 1.4 millones, los restantes países de América con 700 mil, la Unión Europea y Canadá con 600 mil, y el resto del mundo con 400 mil.

---

[3] Passel, Jeffrey y R. Suro, Risk, *Peak and Decline: Trends in U.S. Immigration 1992-1994,* Pew Hispanic Center Report, Septiembre de 2005.



Población indocumentada residente en Estados Unidos, 2005

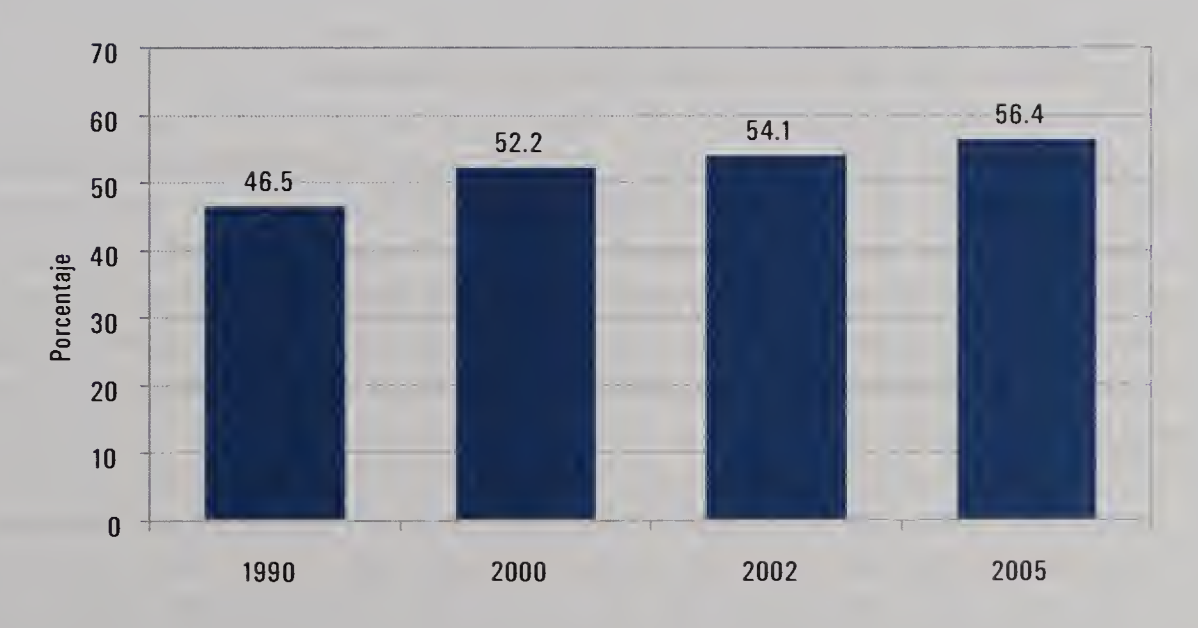


Fuente: The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 *Current Population Survey*. Jeffrey S. Passel.

El ostensible incremento de la población mexicana en Estados Unidos se debe tanto al aumento de la migración documentada como al de la indocumentada, pero mientras que la primera se incrementó en cerca de 108 por ciento entre 1990 y 2005, la segunda lo hizo en 210 por ciento.[4]

Así, la proporción de mexicanos indocumentados respecto al total de población mexicana radicada en Estados Unidos pasó de representar alrededor de 46 por ciento en 1990 a ser la mayoría en 2000 (52%) y se estima que constituirá 56 por ciento en 2005.

Porcentaje de inmigrantes indocumentados respecto al total de mexicanos residentes en Estados Unidos, 1990, 2000, 2002 y 2005

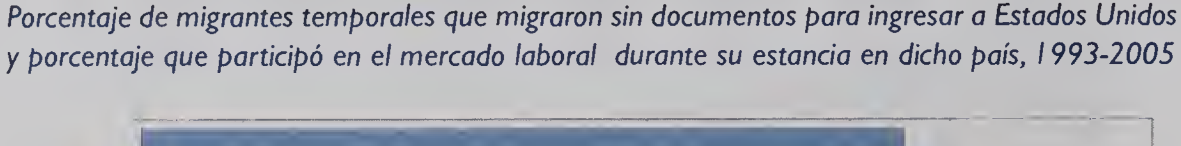


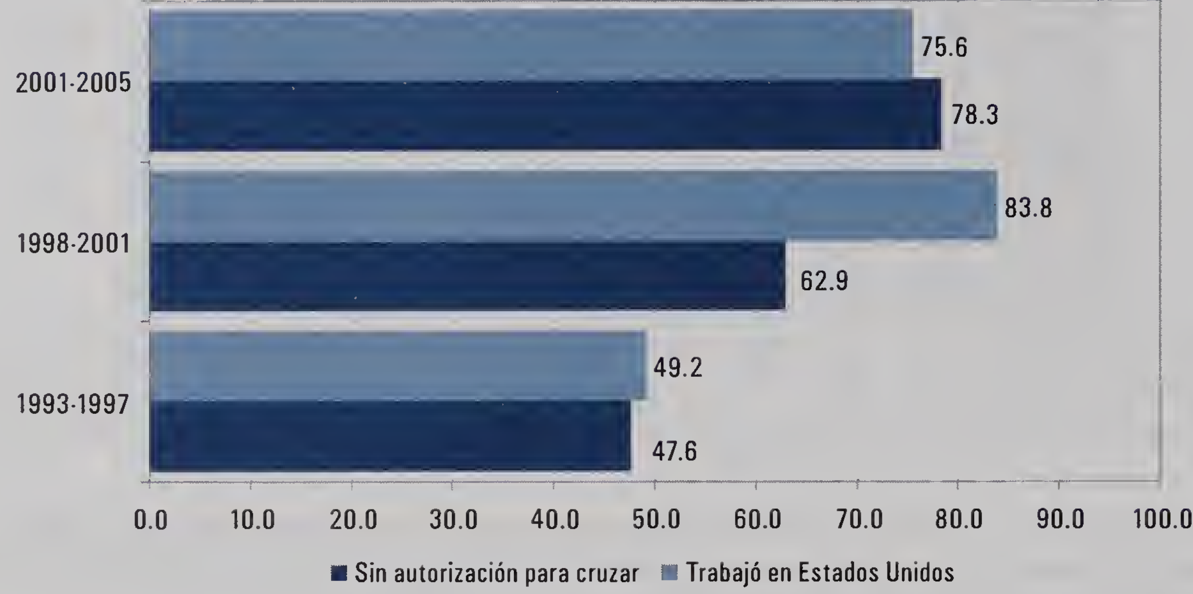
Fuente: Mexican Immigration to the U.S.: The Latest By Jeffrey Passel y Pew Hispanic Center y The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 *Current Population Survey*. Jeffrey S. Passel.

---

[4] Passel, Jeffrey. Mexican immigration to the U.S.: The latest estimates, Migration Policy Institute, 2004

Datos de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF)[5] confirman que la migración indocumentada mexicana se ha convertido en la modalidad predominante de los flujos de migración laboral a Estados Unidos. Los migrantes sin autorización para ingresar representaban 48 por ciento del flujo en el período 1993-1997, cifra que aumentó a 63 por ciento en 1998-2001, y a 78 por ciento en 2001-2005. El hecho de que un altísimo y creciente porcentaje de ellos participe en el mercado laboral (76%, en el periodo 2001-2005) es indicativo de un desajuste entre la demanda de la economía estadounidense por trabajadores mexicanos y el tamaño de los canales existentes para la migración legal.





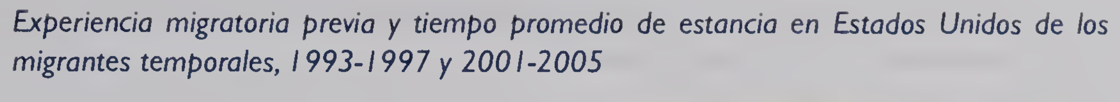
Fuente: Estimaciones con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-2005, Flujo de retorno.

De la migración temporal a la migración permanente

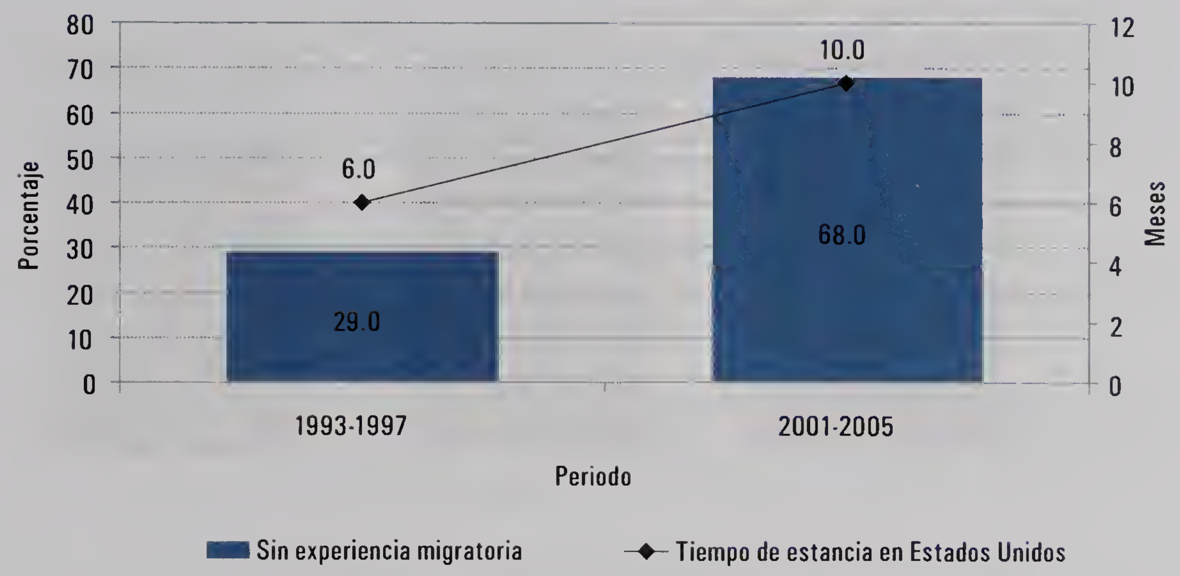
Las medidas adoptadas por los Estados Unidos para fortalecer sus fronteras y controlar el paso de la migración indocumentada han incrementado los riesgos y costos derivados de pasar al otro lado, afectando de manera destacada los movimientos de los migrantes que solían combinar el trabajo en México con temporadas laborales en la Unión Americana. Las crecientes barreras fronterizas no han podido detener el flujo de migrantes pero sí han contribuido al desgaste de los mecanismos de circularidad migratoria y han aumentado la propensión hacia una migración de carácter más permanente.

Los datos de la EMIF arrojan alguna evidencia sobre este cambio. Por un lado, el tiempo de estancia de los migrantes temporales, (aquéllos que permanecen en Estados Unidos por un periodo menor de tres años) se extendió de 6 a 10 meses entre los periodos 1993-1997 y 2001-2005. Por otro lado, mientras que en el primer periodo el flujo estaba compuesto minoritariamente por personas sin experiencia migratoria previa (29%), a partir de 1998-2001 éstas ganan importancia relativa, pasando a representar 69 por ciento en el último periodo.

[5] *La Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México* es un proyecto de El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Población, el Instituto Nacional de Migración, la Secretaría del Trabajo y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.



Experiencia migratoria previa y tiempo promedio de estancia en Estados Unidos de los migrantes temporales, 1993-1997 y 2001-2005



Fuente: Estimaciones con base en STyPS, CONAPO, INM y EL COLEF, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)*, 1993-2005, Flujo de retorno.

La migración mexicana se ha extendido a todo el territorio de Estados Unidos

Casi dos tercios de la población mexicana radicada en Estados Unidos se concentra en la región conformada por los cuatro estados que hacen frontera con México, caracterizada por su larga tradición en la recepción de inmigrantes mexicanos. California es, por mucho, el estado con mayor número de nativos mexicanos (4.7 millones) y le siguen en importancia en la región los estados de Texas (2.2 millones), Arizona (614 mil) y Nuevo México (120 mil).

Si bien esta región conserva su rol protagónico en la recepción de mexicanos, en los años recientes se ha registrado una reducción paulatina de su importancia relativa en favor de otros estados de la Unión Americana, producto del proceso de diversificación de los destinos de la migración mexicana. La emergencia de nuevos estados receptores de inmigrantes mexicanos resulta particularmente visible a partir de finales de la década de los noventa. Así, mientras que en 1995 la región fronteriza concentraba 81 por ciento de los nativos mexicanos, la cifra se redujo a 73 por ciento en el año 2000 y a 69 por ciento en 2005.[6]

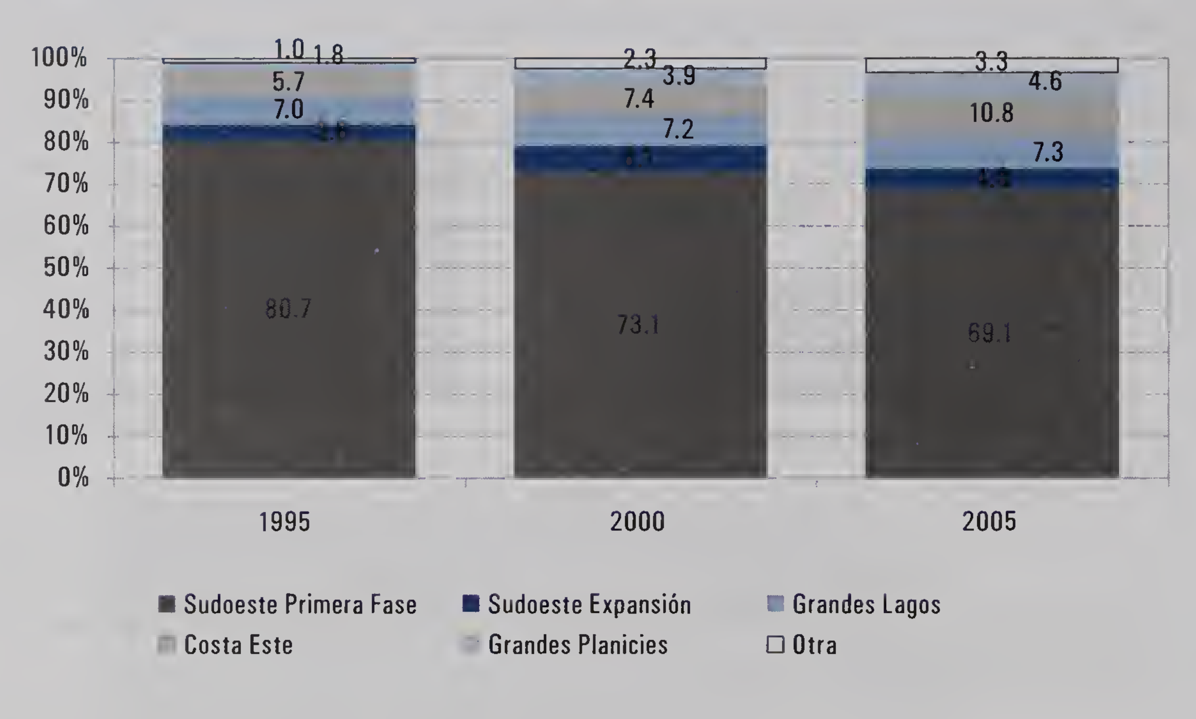
La creciente intensidad y diversificación de destinos de la migración mexicana ha contribuido a su primacía entre la población inmigrante en casi todo el territorio de la Unión Americana. Entre 1990 y 2000 se registra un notable incremento del número de estados donde los mexicanos representan una alta proporción de la población inmigrante. Mientras que en 1990 sólo en tres estados los mexicanos representaban entre 40 y 65 por ciento de la población extranjera y en otros 7 esa proporción era de entre 20 y 39 por ciento, para el 2000 esas cifras se elevan a 8 y 15 estados respectivamente.

---

[6] Durand y Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI.* Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa (eds), México. Los autores definieron cinco regiones de destino de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: La primera denominada Sudoeste Primera Fase incluye a los estados fronterizos de Arizona, California, Nuevo México y Texas. La Sudoeste Expansión está integrada por los estados adyacentes a los cuales se ha expandido la migración mexicana (Idaho, Nevada, Oregón, Utah y Washington). La región de los Grandes Lagos la conforman los estados de Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin. La región de las Grandes Planicies incluye a los estados de Colorado, Iowa, Kansas, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming. La región Costa Este está constituida por el corredor que comprende desde el estado de Florida, en el sur, a Nueva York, en el norte y excluye a los 4 estados del noreste del territorio estadounidense (Rhode Island, Massachusetts; New Hampshire y Maine).



Distribución de la población mexicana radicada en Estados Unidos por región de residencia, 1995, 2000 y 2005



Fuente: Estimaciones con base en U.S. Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 1995, 2000 y 2005.

Proporción de mexicanos respecto del total de inmigrantes por estado 1990 y 2000

1990

2000

Ranking

- 40% a 65%
- 20% a 39%
- 5% a 19%
- Menos 5 %

N

Fuente: Estimaciones con base en U.S. Census Bureau. 5-percent sample 1990 y 5-percent sample 2000.

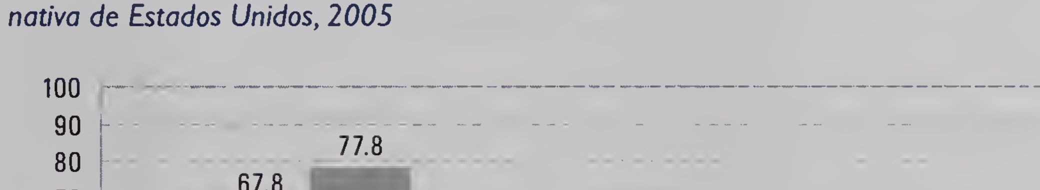
La complejidad de los hogares mexicanos en Estados Unidos

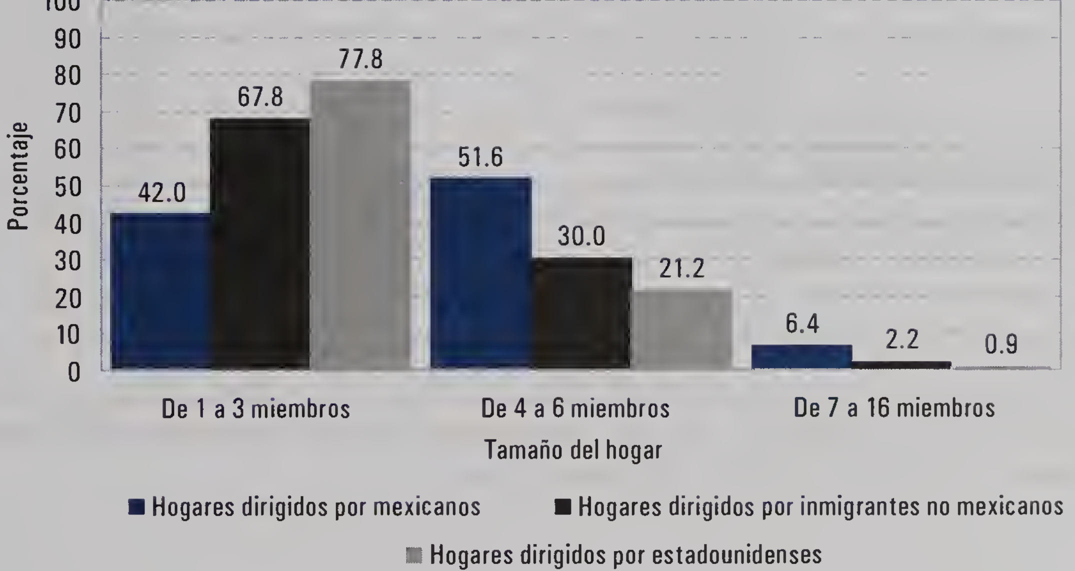
La intensificación de la migración de mexicanos a Estados Unidos ha resultado en un elevado número de hogares dirigidos por nativos de México. Se estima que existen en Estados Unidos 4.1 millones de hogares dirigidos por un mexicano de nacimiento,[7] cifra que en 2005 representaba 3.6 por ciento del total de hogares de ese país y es equivalente a 15.7 por ciento de los que existían en México en ese año.[8]

Los hogares mexicanos presentan diversas características que los distinguen de los de otros grupos de inmigrantes y de la población nativa, y que dan cuenta de su enorme complejidad.

Son hogares muy numerosos. Más de la mitad de las unidades domésticas mexicanas (52%) tiene entre 4 y 6 miembros, mientras que en los hogares de los inmigrantes no mexicanos y nativos esa proporción se reduce, respectivamente, a 30 y 21 por ciento.

Tamaño de los hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y de la población nativa de Estados Unidos, 2005





Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo e 2005.

No obstante que la mayoría de los hogares mexicanos es de tipo nuclear (58%),[9] cerca de tres de cada diez de ellos es de tipo ampliado o compuesto, lo que se asocia con su mayor disposición a acoger familiares y, en menor escala, a personas sin lazos de parentesco. Esta característica revela la importancia de las redes familiares y sociales como estrategias que facilitan la experiencia migratoria para los nuevos migrantes.

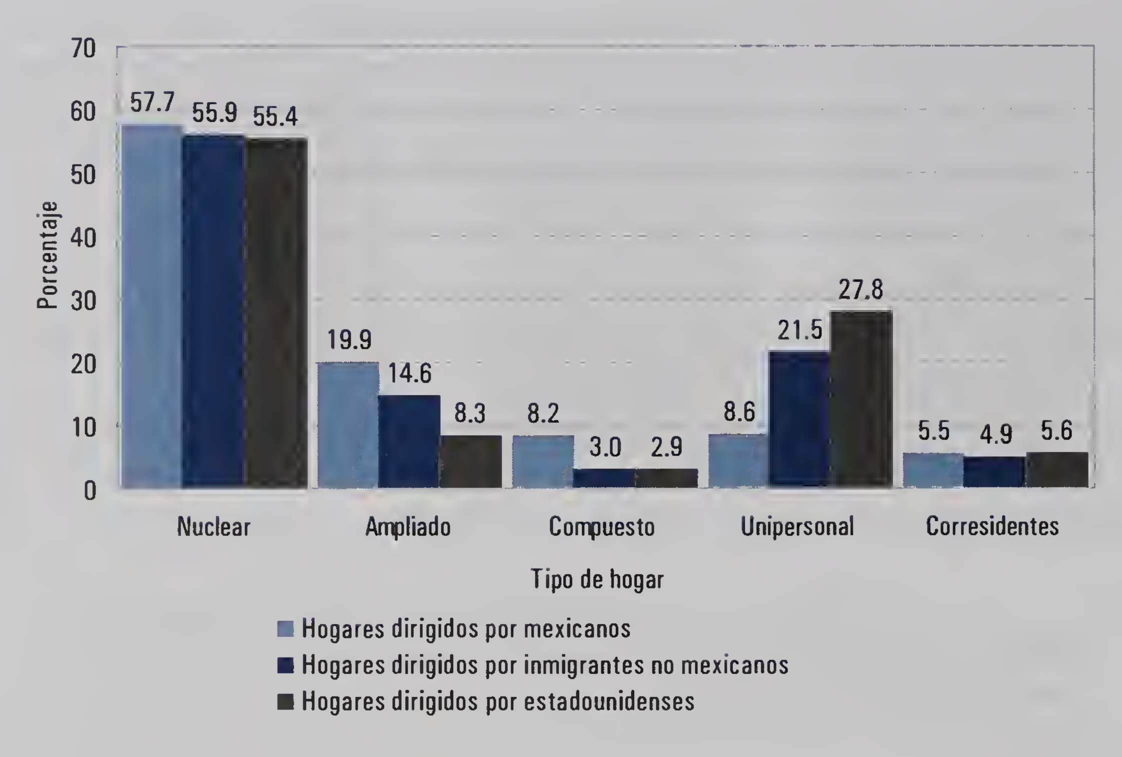
---

[7] Con base en la *Current Population Survey* de marzo de 2005.

[8] Con base en el *Conteo de Población y Vivienda, 2005* de México.

[9] Se consideran *hogares nucleares* los que constan del dirigente del hogar y su cónyuge, con o sin hijos; o bien, del dirigente del hogar y su descendencia. Los *hogares ampliados* están compuestos por la familia nuclear y uno o más parientes. Los *hogares compuestos* constan de familias nucleares y/o ampliadas y al menos otra persona sin relación de parentesco con el jefe del hogar. Los *hogares unipersonales* constan de una persona y los de *corresidentes* por personas sin lazo de parentesco con el jefe del hogar.

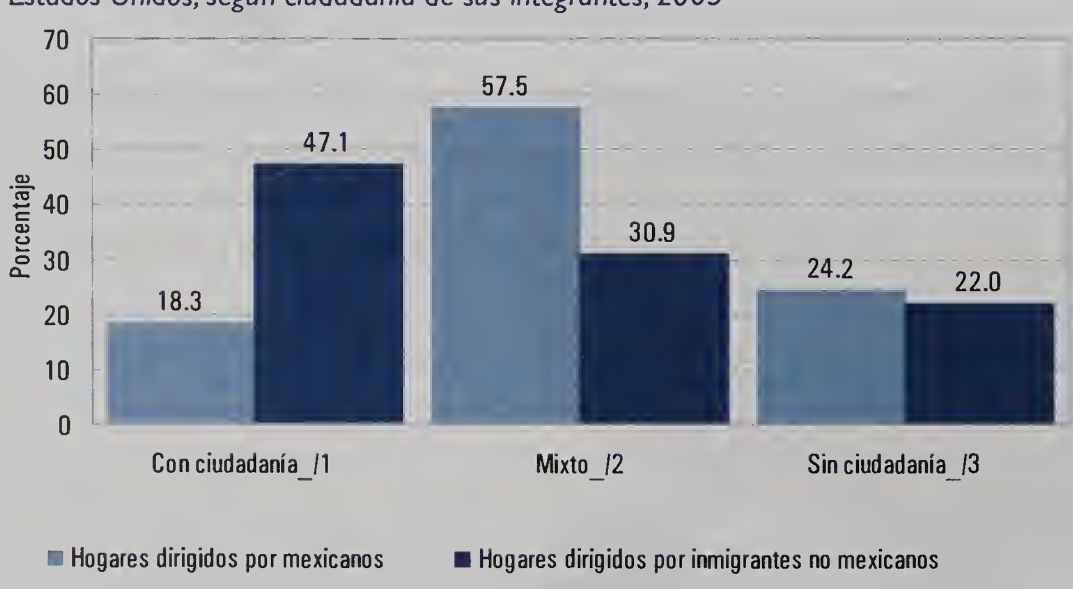
Hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y de la población nativa de Estados Unidos, según composición del hogar, 2005



Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

Otro aspecto que distingue a las unidades familiares mexicanas en la Unión Americana es su propensión a conformar hogares mixtos en cuanto al estatus migratorio de sus miembros. Los hogares mexicanos en los que uno o más de sus miembros carecen de ciudadanía norteamericana representan 82 por ciento del total. En uno de cada cuatro (24%) la falta de esa ciudadanía es una característica de todos los integrantes, en más de la mitad (58%) cohabitan personas naturalizadas y no naturalizadas, y sólo en menos de uno de cada cinco (18%) todos sus integrantes cuentan con la nacionalidad norteamericana.

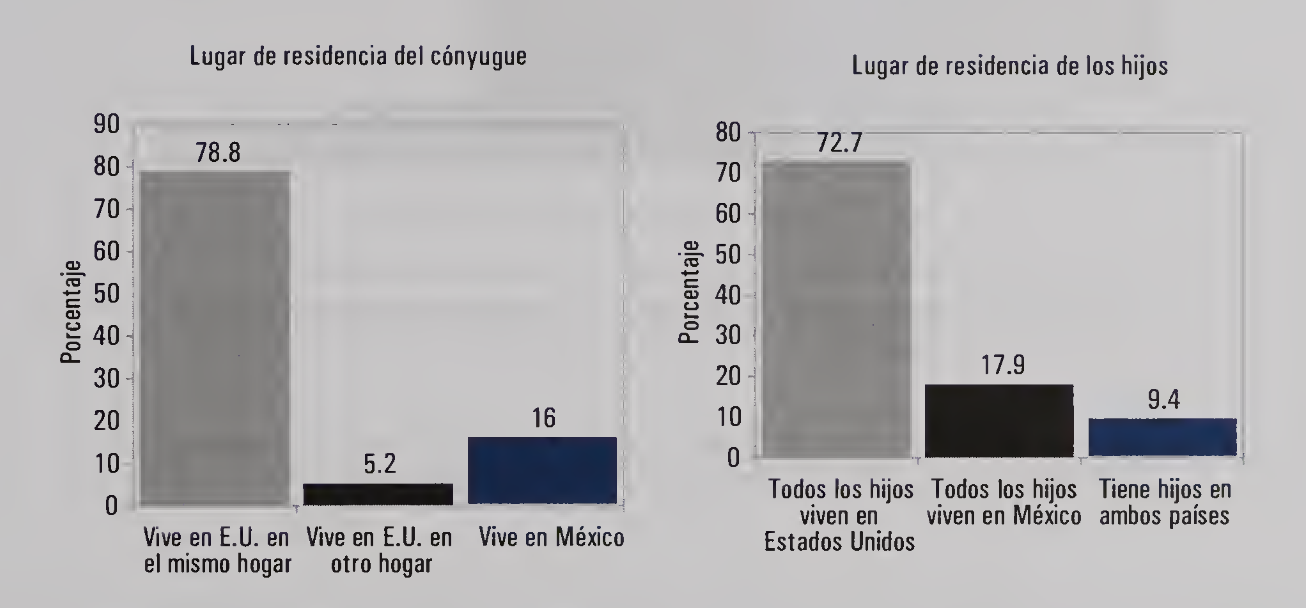
Hogares encabezados por inmigrantes mexicanos y no mexicanos residentes en Estados Unidos, según ciudadanía de sus integrantes, 2005



Notas: 1/ Todos los integrantes del hogar son ciudadanos estadounidenses.
2/ Al menos uno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense y otro no.
3/ Ninguno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense.
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

Un último aspecto a destacar se refiere al desmembramiento de la familia nuclear que se observa en un número considerable de migrantes casados o unidos. La Encuesta de Migrantes Mexicanos, realizada por el Pew Hispanic Center,[10] permite indagar sobre algunos aspectos vinculados con la conformación de familias nucleares transterritoriales. Según ésta, el cónyuge de una de cada seis personas unidas o casadas (16%) que fueron entrevistadas residía en México al momento de la entrevista. Asimismo, 27 por ciento de los entrevistados tenía al menos a uno de sus hijos residiendo en el país de origen. Es evidente que cualquier política social que busque beneficiar al migrante y sus familiares debe tener en cuenta la enorme complejidad que caracteriza a sus unidades domésticas.

Distribución de inmigrantes mexicanos según lugar de residencia del cónyuge y de los hijos



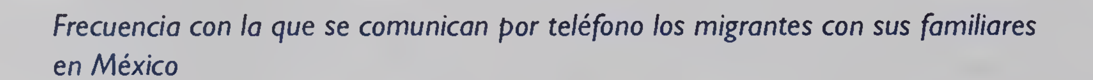
Fuente: Estimaciones, con base en Pew Hispanic Center, Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), y Universidad del Sur de California, Survey of Mexican Migrants, July 2004 - January 2005.

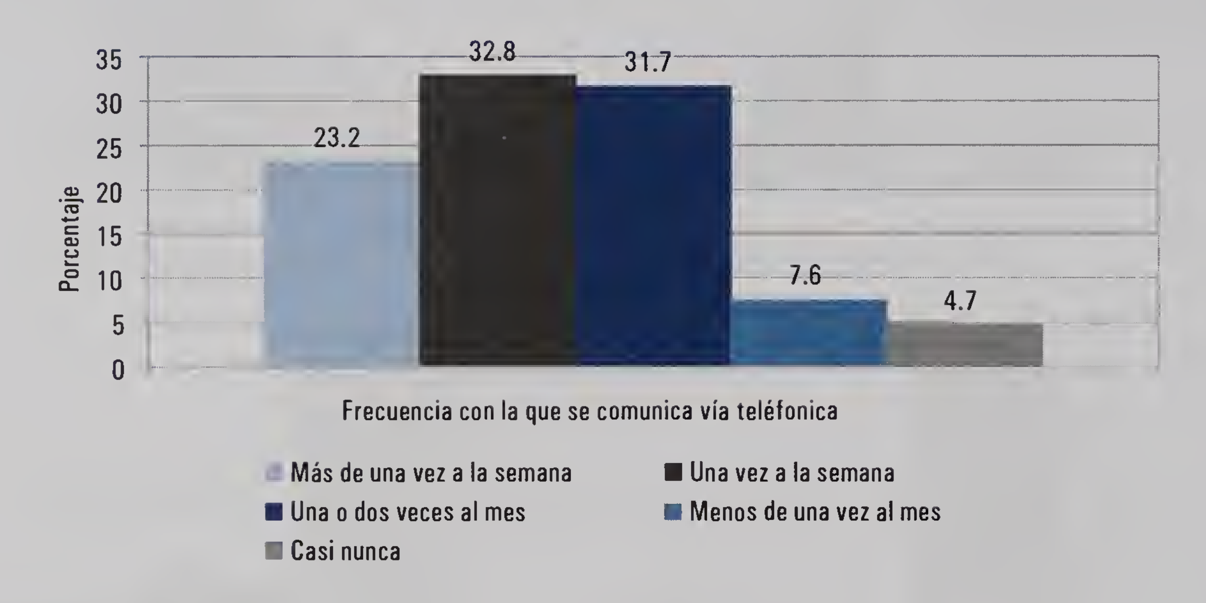
Vínculos trasnacionales

Uno de los rasgos más sobresalientes de la migración internacional lo constituyen los intensos vínculos que mantienen los migrantes con familiares y amigos en sus lugares de origen. Los migrantes mantienen lazos estrechos con las comunidades de donde provienen, a la vez que los establecen con las sociedades receptoras, constituyéndose en agentes trasnacionales que responden a sus intereses en ambas sociedades, a la vez que incorporan selectivamente elementos de la cultura del país de llegada y son detonadores de múltiples cambios en sus lugares de origen.

[10] Encuesta de Mexicanos Migrantes (Survey of Mexican Migrants), elaborada por el Pew Hispanic Center, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) y la Universidad del Sur de California. La encuesta se aplicó en siete consulados mexicanos en Estados Unidos a una muestra de personas que tramitaron su matrícula consular entre julio de 2004 y enero de 2005.

La Encuesta de Migrantes Mexicanos ilustra de manera clara la permanencia de relaciones estrechas entre los migrantes y sus familiares en su país de origen: más de la mitad de los emigrantes se comunica vía telefónica con sus familiares al menos una vez por semana, y cerca de nueve de cada diez lo hace al menos una vez al mes (87.7%).



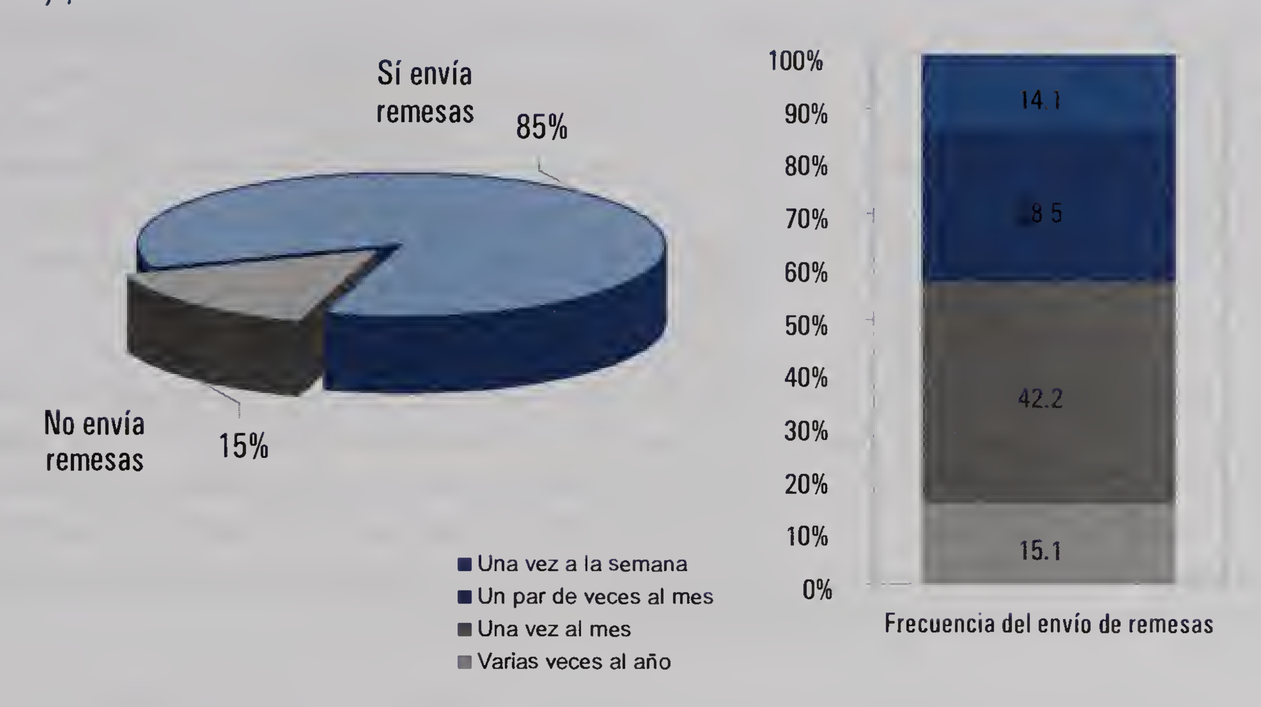


Fuente: Estimaciones, con base en Pew Hispanic Center, Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), y Universidad del Sur de California, Survey of Mexican Migrants, July 2004 - January 2005.

El envío de recursos económicos, o remesas a familiares en el país de origen es la expresión más contundente de los vínculos trasnacionales que genera la migración. La encuesta citada indica que más de 85 por ciento de los entrevistados envía remesas a México y entre ellos, más de ocho de cada diez lo hace una o varias veces al mes.

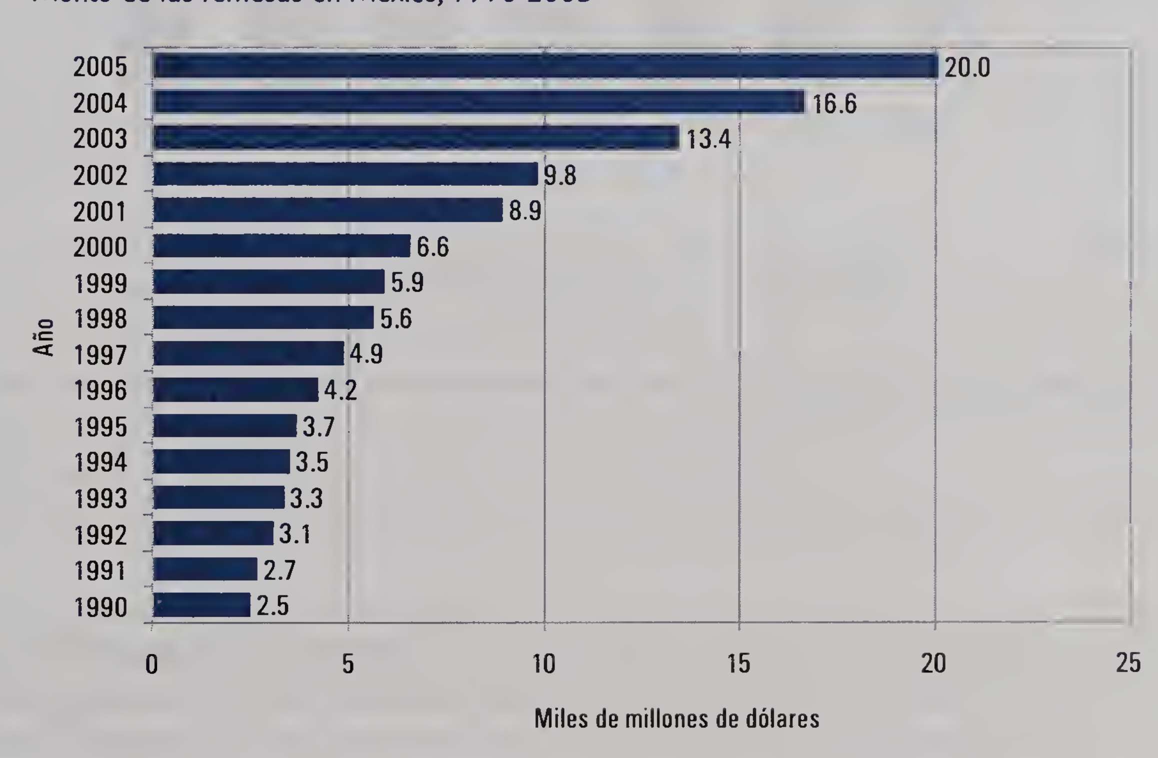
En México el monto de las remesas ha crecido aceleradamente y ha alcanzado dimensiones inéditas, de manera que en la actualidad las remesas se ubican entre las tres principales fuentes de divisas del país. Según estimaciones del Banco de México, el monto de las remesas aumentó 8 veces su magnitud en quince años, al pasar de 2 500 millones de dólares en 1990 a 20 mil millones en 2005.

Distribución de los migrantes por envío de remesas a familiares en México y frecuencia del envío



Fuente: Estimaciones, con base en Pew Hispanic Center, Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), y Universidad del Sur de California, Survey of Mexican Migrants, July 2004 - January 2005.

Monto de las remesas en México, 1990-2005



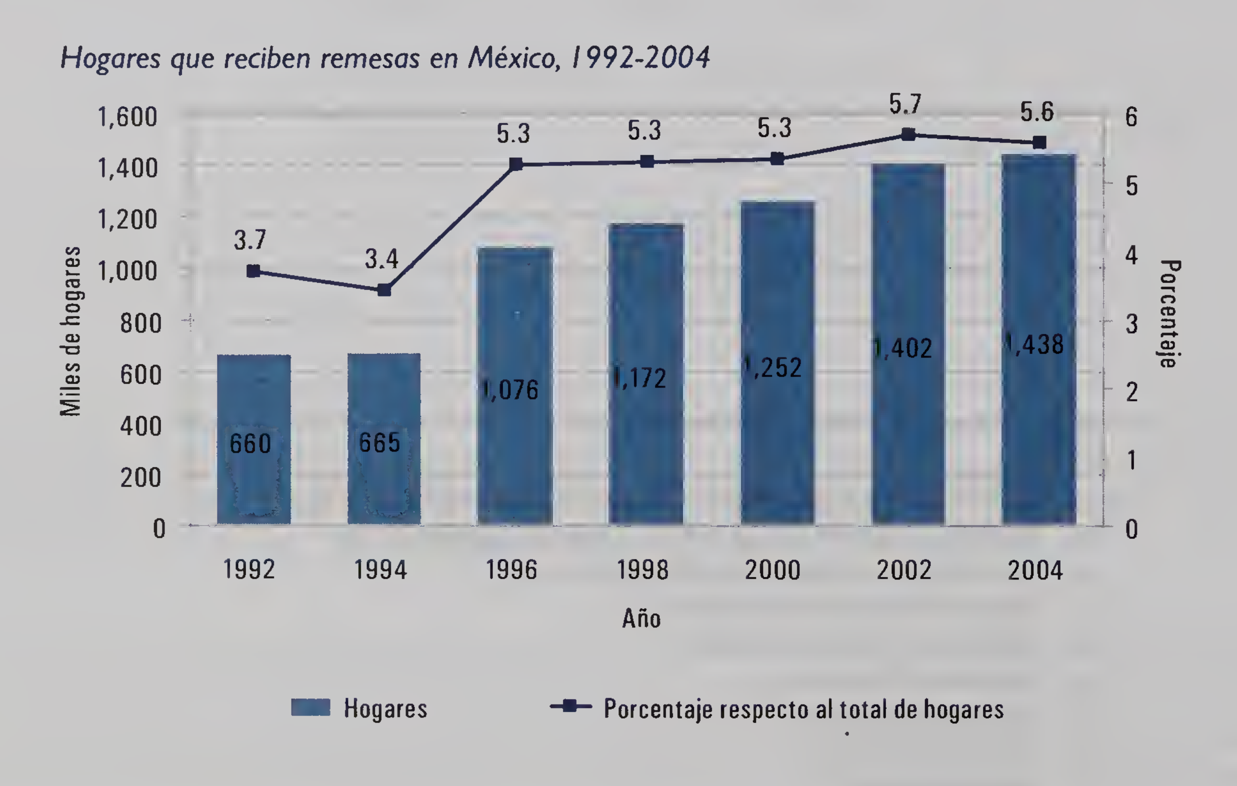
Fuente: Elaborado con base en Banco de México, sitio WEB: www.banxico.org.mx.

Remesas en los hogares y gasto en salud

El crecimiento en el flujo de remesas puede verse afectado en parte por las considerables mejoras en los procesos de captación de información que ha impulsado el Banco de México. Sin embargo, las estimaciones oficiales aún adolecen de deficiencias derivadas de posibles omisiones de algunos rubros, particularmente las transferencias que se realizan por canales informales, a la vez que están expuestas a un riesgo elevado de sobreestimación, debido a que captan transferencias monetarias entre particulares, que no necesariamente corresponden a los migrantes y sus familiares.

Cuando la información proviene de los hogares receptores, la magnitud total de las remesas declaradas es considerablemente menor. Con base en la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH)[11] se estima que el monto de las remesas creció tres veces en los últimos doce años (1.4 millones de dólares a 4.2 entre 1992 y 2004). En ese lapso, se duplicó el número de hogares receptores de 660 mil a 1438, lo que representa 5.6 por ciento de los hogares del país y 5.9 millones de personas directamente beneficiadas en 2004.

Hogares que reciben remesas en México, 1992-2004



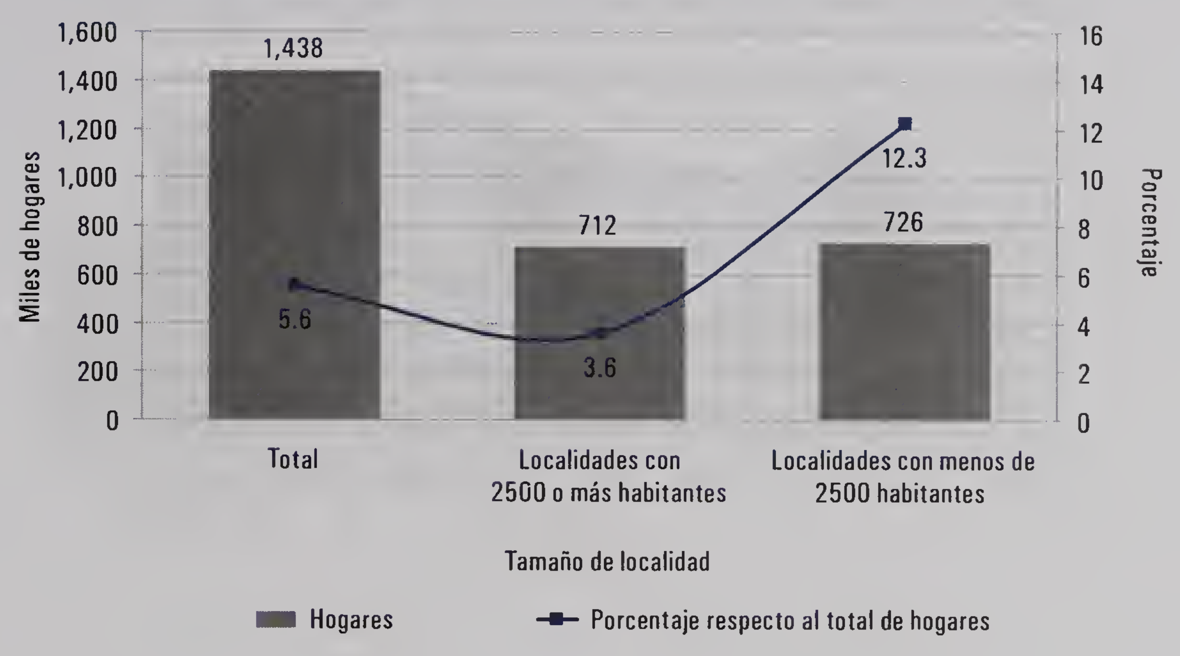
Fuente: Estimaciones con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004.

Más de la mitad de los hogares receptores de remesas se ubican en las localidades rurales del país (menores de 2 500 habitantes). En esas comunidades alrededor de 726 mil hogares, los cuales representan 12.3 por ciento de los hogares rurales, reciben este tipo de ingreso. En las localidades mayores de 2 500 habitantes se ubica un número ligeramente menor de hogares receptores de remesas (712 mil) pero su peso relativo es significativamente menor (3.6 % del total de los hogares de las localidades urbanas).

---

[11] Este proyecto está a carago del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). La encuesta tiene representatividad nacional. Se comenzó a realizar en 1992, con una periodicidad bianual.


Número de hogares que reciben remesas por tamaño de localidad, 2004



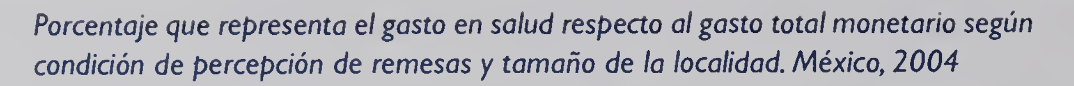
Fuente: Estimaciones con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH), *2004*.

Las transferencias económicas que hacen los migrantes a sus familiares constituyen un componente esencial del sostenimiento de los hogares que las reciben, toda vez que ellas representan en promedio casi la mitad de su ingreso corriente monetario (43.6%). Cabe destacar que para uno de cada cinco receptores, las remesas constituyen la única fuente de ingreso monetario, lo que los hace altamente vulnerables ante una eventual interrupción de esos recursos.

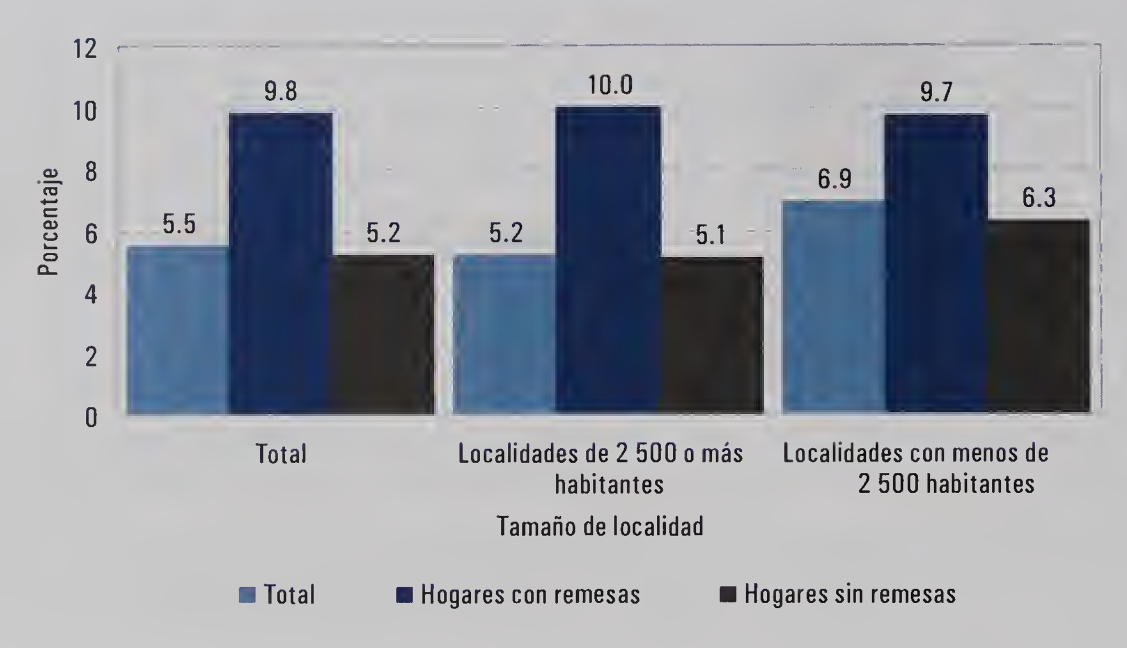
La mayor parte de los ingresos por remesas se destinan a la satisfacción de necesidades básicas como alimento y vestido, así como a otros gastos que constituyen inversiones en capital humano como educación y salud.

Aunque es difícil determinar qué porcentaje de las transferencias monetarias se destinan a cubrir gastos en salud, existe evidencia que indica que las remesas están favoreciendo un mayor desembolso de recursos para la atención de enfermedades y otras necesidades de salud. Los hogares receptores de remesas destinan en promedio 50 por ciento más recursos económicos para cubrir gastos en salud que los hogares no receptores (1683 pesos contra 1103 en promedio anual). Esos montos representan 8 por ciento del gasto total que realizan los hogares que reciben remesas, cifra que casi duplica al gasto realizado por las unidades domésticas que no las reciben (4.2%).

El gasto en salud de los hogares receptores es equivalente a una quinta parte del monto total captado por esas unidades familiares a través de las transferencias monetarias que hacen sus migrantes.



Porcentaje que representa el gasto en salud respecto al gasto total monetario según condición de percepción de remesas y tamaño de la localidad. México, 2004



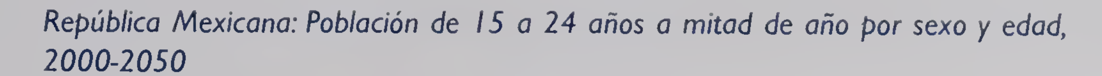
Fuente: Estimaciones con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 2004.*

Proyecciones y prospectiva de la migración mexicana

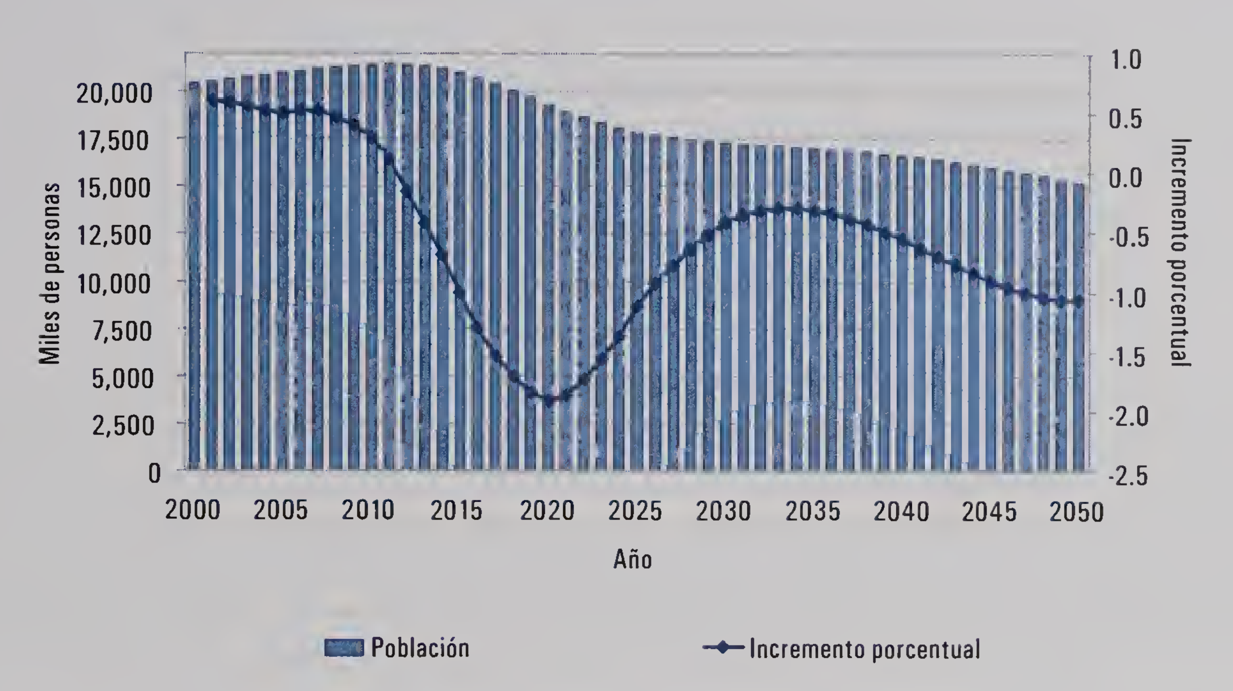
En un contexto de globalización que propicia la movilidad internacional de las personas, aunado a las grandes asimetrías, interdependencia y complementariedad entre las economías de México y Estados Unidos, es posible anticipar que los flujos migratorios serán una constante en el futuro de la relación entre ambas naciones.

Sin embargo, es difícil que se mantenga el espectacular crecimiento de la población mexicana residente en Estados Unidos que tuvo lugar durante las últimas tres décadas del siglo pasado. Esta afirmación se sustenta, por un lado, en que México se encuentra ahora en una etapa avanzada de su transición demográfica, con tasas de crecimiento poblacional decrecientes, cuyo nivel en la actualidad es casi 70 por ciento menor que el registrado en 1970 (1.1% en 2005 contra 3.4%). Las presiones demográficas que favorecieron el vertiginoso crecimiento de la emigración comenzarán a ceder aceleradamente a partir del 2010, debido a que, alrededor de ese año, es previsible que las generaciones que alcancen la edad de ingresar al mercado de trabajo (15 a 24 años) reducirán su tamaño en números absolutos.

Algunos ejercicios de prospectiva, realizados por el Consejo Nacional de Población de México, con base en modelos multivariados, han permitido construir algunas trayectorias posibles del futuro de la migración. Uno de los escenarios supone tasas de migración constantes en México para los próximos 30 años. De ser ese el caso se esperaría que la población mexicana residente en su vecino del norte ascendiera a 15.9 millones en 2020 y a 18.7 millones en 2030.



República Mexicana: Población de 15 a 24 años a mitad de año por sexo y edad, 2000-2050



Fuente: Estimaciones con base en CONAPO, Proyecciones de la Población 2000-2050, 2002.

Los ejercicios que incorporan supuestos en el comportamiento de variables económicas (como la evolución del PIB, de las brechas salariales y de las tasas de desempleo en ambos países), así como otras dimensiones sociales (como la consolidación de las redes familiares, medido por las remesas), sugieren que el tamaño de la población mexicana residente en Estados Unidos podría ser de entre 18.3 millones, bajo un escenario económico optimista, y 22 millones, bajo el escenario económico más negativo en 2030.[12]

---

[12] Partida Virgilio "Impacto demográfico de la migración de México a Estados Unidos" en Zúñiga Elena, J. Arroyo *et al.* (coord), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, CONAPO, UDG, CIESAS, EL COLMEX y Casa Juan Pablos, México, 2006.



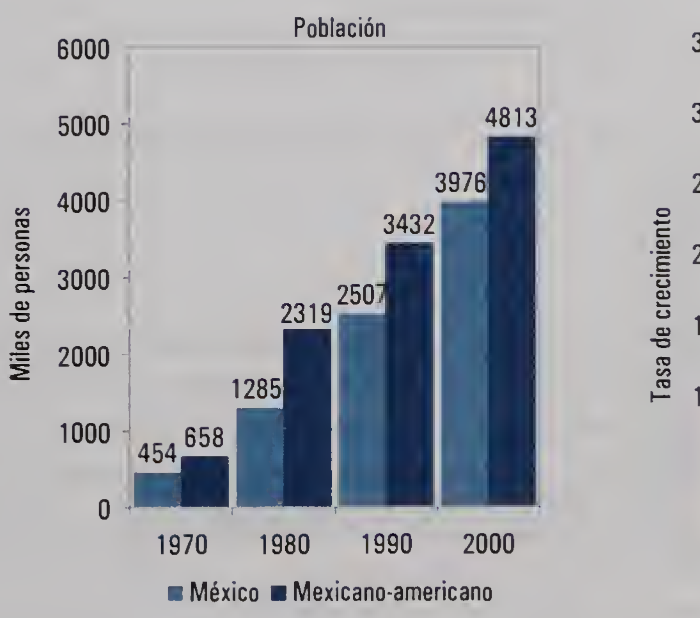
California, el estado con la mayor concentración de mexicanos

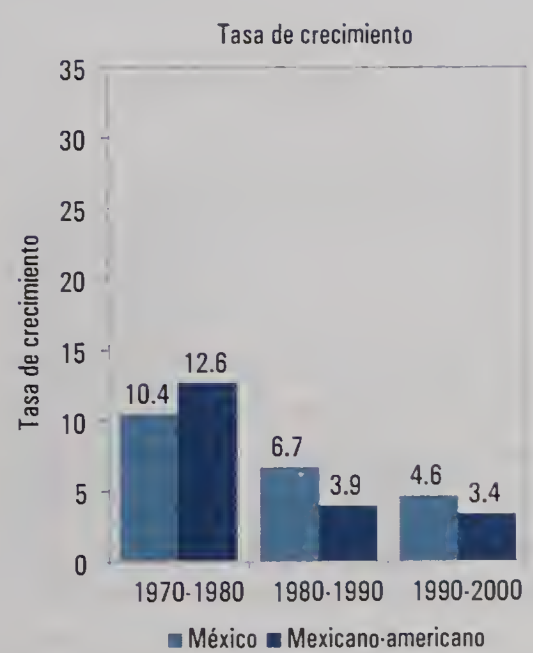
El estado de California se ha caracterizado a lo largo del tiempo por ser el principal destino de la migración mexicana. Desde 1970, en esa entidad se concentraba más de la mitad del total de los migrantes mexicanos que residían en Estados Unidos. Durante esa década la primacía de la entidad como lugar de destino de los mexicanos se elevó hasta concentrar cerca de 6 de cada 10 de ellos (58%), cifra que se mantuvo hasta 1990. Posteriormente, la migración mexicana comienza a dispersarse a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, pero California sigue siendo, por mucho, el estado que hospeda al mayor número de ellos (43% del total en 2000).

En ese periodo se registró un notable incremento del colectivo mexicano en el estado. Entre 1970 y 2000 la población mexicana multiplicó su tamaño casi nueve veces, al pasar de 454 mil personas a cerca de 4 millones.

La población mexicano-americana también creció ostensiblemente. El Censo de Población de 1970 registró 658 mil residentes de ascendencia mexicana, los cuales en el 2000 aumentaron a 4.8 millones.

California: Tasa de crecimiento de la población inmigrante mexicana y mexicano-americana, 1970-2000



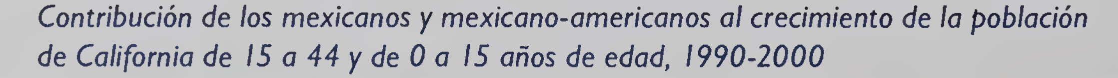


Fuente: Estimaciones con base en U. S. Census Bureau. *15-percent sample 1970, 5-percent sample 1980, 5-percent sample 1990 y 5-percent sample 2000.*

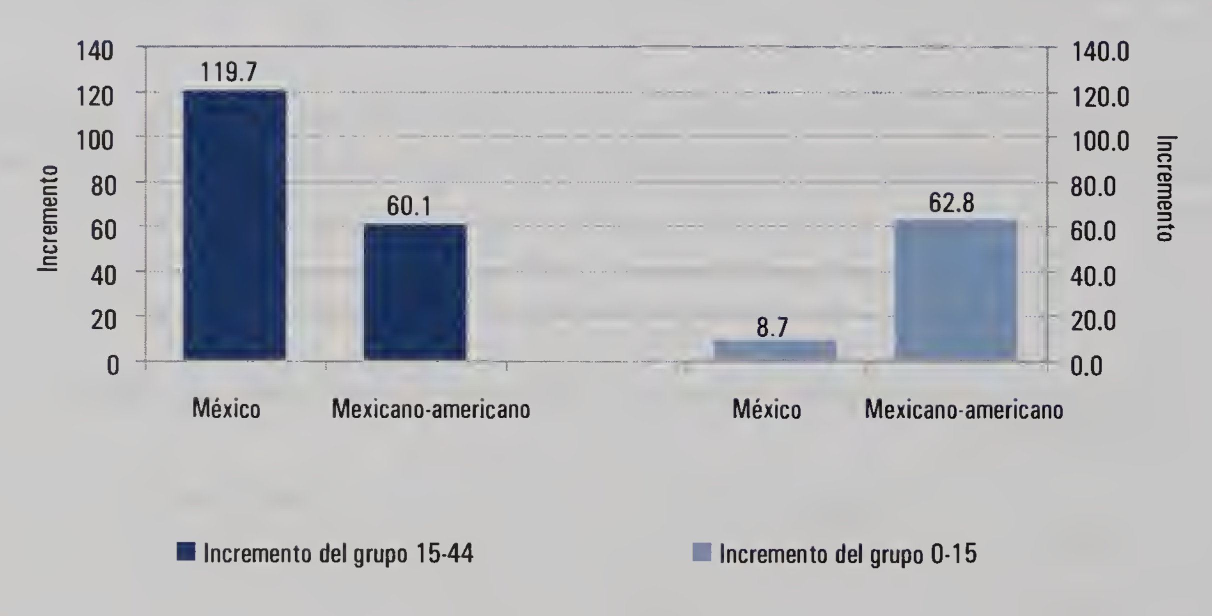
La migración mexicana ha contribuido a dinamizar la demografía del estado

La migración mexicana ha ejercido un profundo impacto sobre el tamaño y estructura de la población de California. Los mexicanos y los mexicano-americanos contribuyeron, respectivamente, con 35 y 33 por ciento del incremento poblacional registrado en el estado entre 1990 y 2000. Dado que la migración mexicana se integra fundamentalmente por personas en edad laboral joven y joven adulta, su efecto sobre el tamaño del grupo poblacional de 15 a 44 años resulta aún más relevante, toda vez que contribuyó con 120 por ciento del aumento registrado, lo que indica que California hubiese reducido en números absolutos el *stock* de su población joven en edad laboral, de no haber contado con un flujo de migrantes tan cuantioso como fue el mexicano.

En cambio, en virtud de la reducida proporción de niños migrantes, los mexicanos contribuyeron sólo con 9 por ciento del incremento registrado en el grupo de 0 a 15 años. Sin embargo, la descendencia de este tipo de migrantes pudo ser considerable, dado que la aportación de los mexicano-americanos al crecimiento demográfico de las nuevas generaciones fue de 63 por ciento.



Contribución de los mexicanos y mexicano-americanos al crecimiento de la población de California de 15 a 44 y de 0 a 15 años de edad, 1990-2000

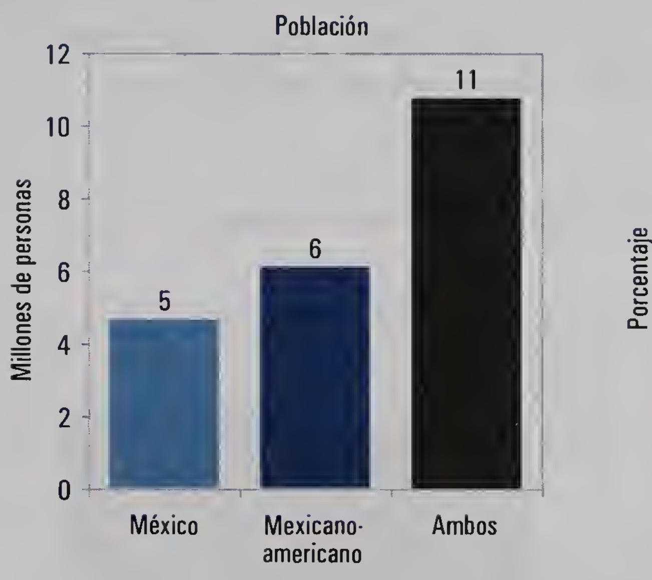


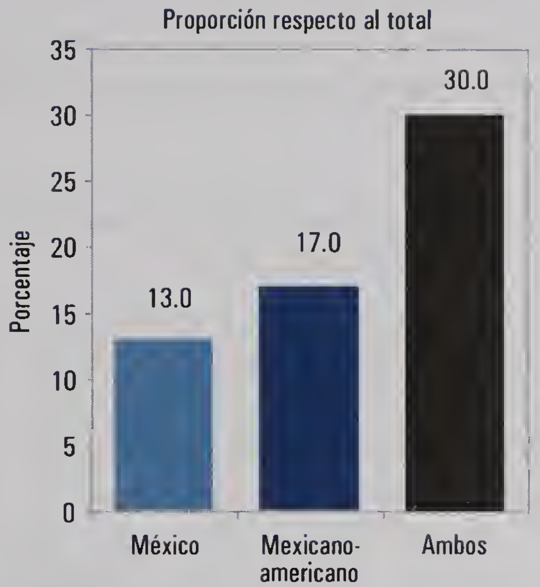
Fuente: Estimaciones con base en U. S. Census Bureau. *15-percent sample 1970, 5-percent sample 1980, 5-percent sample 1990 y 5-percent sample 2000.*

Lo anterior revela que la migración mexicana ha jugado un papel estratégico en frenar el ineludible proceso de envejecimiento y declive demográfico del estado de California. Se puede afirmar que la población de origen mexicano ha contribuido a un relativo rejuvenecimiento de la población y, en particular, al incremento de la población en edad activa; lo que constituye una respuesta a los requisitos del mercado laboral y a la necesidad de frenar el aumento de la relación entre población dependiente y población activa.

La CPS de 2005 revela el aumento del volumen de la población mexicana en el estado de California, la cual asciende a cerca de 4.7 millones de personas, lo que equivale a 45 por ciento de la población inmigrante y a 13 por ciento de la población total del estado. De este modo, la población mexicana se perfila como el principal grupo nacional de inmigrantes y también como el primer grupo minoritario de California. Si se añaden los mexicano-americanos, la población mexicana suma un total de 10.8 millones, lo que representa 30 por ciento del total de población que vive en ese estado.

Población nacida en México y mexicano-americana y porcentaje respecto a la población total de California, 2005

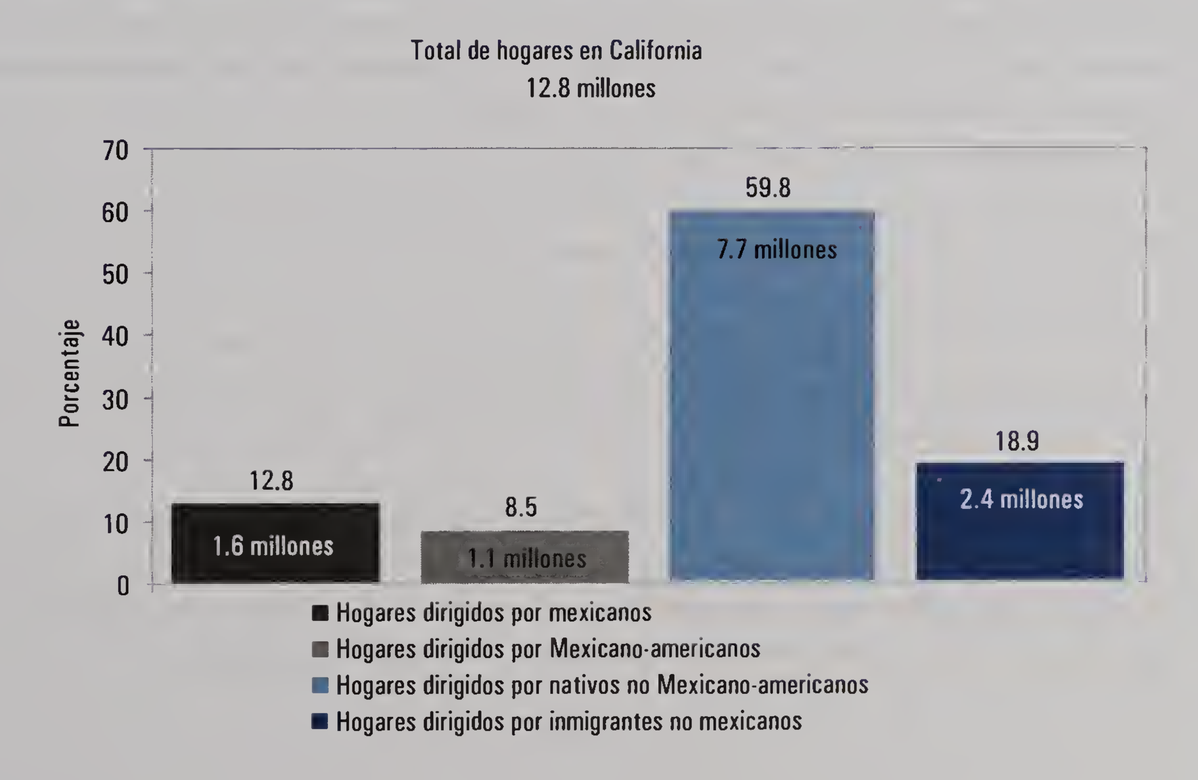




Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

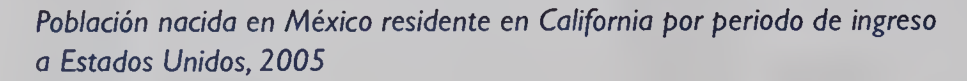
En consecuencia, existe en California un total de 1.6 millones de hogares dirigidos por mexicanos y 1.1 millones encabezados por mexicano-americanos. En términos relativos, éstos representan, respectivamente, 13 y 9 por ciento del total de los hogares existentes en el estado.

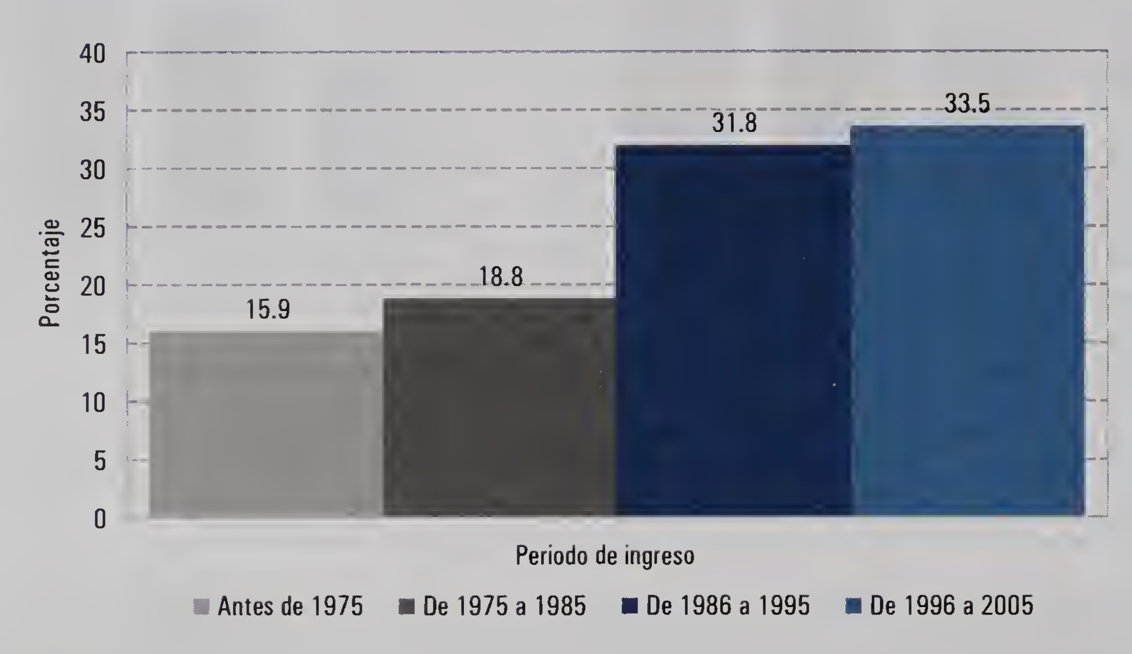
Hogares en California según país de nacimiento del dirigente, 2005



Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau, *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La información referente al periodo de ingreso de los inmigrantes mexicanos que residen en el estado de California en 2005 es reveladora de su mayor tradición en la recepción de nativos mexicanos respecto de lo observado en otros estados de la Unión Americana. En efecto, cerca de 35 por ciento de los mexicanos ingresó hace más de veinte años, a la vez que 32 por ciento ingresó entre 1986 y 1995, y sólo 34 por ciento lo hizo después de 1995.


Población nacida en México residente en California por periodo de ingreso a Estados Unidos, 2005



Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. Current *Population Survey*, marzo de 2005.

La madurez del fenómeno migratorio mexicano en el estado de California, así como la escala alcanzada, han contribuido al desarrollo político y social de esa población. En California se han gestado esquemas organizativos superiores en los que se agrupan los mexicanos, con implicaciones directas en las condiciones de vida de sus comunidades tanto en sus lugares de origen como en los que los hospedan.

Cobertura médica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y en California

El acceso a la salud es un valor fundamental para la sociedad norteamericana. Sin embargo, el crecimiento de la inmigración internacional y, sobre todo de la indocumentada, ha generado complejos dilemas y debates en torno a la provisión y acceso a los servicios públicos a los migrantes. La tendencia de las últimas décadas ha sido la aprobación de leyes cada vez más restrictivas, bajo argumentos asociados con su posible impacto en las finanzas públicas y como medida para contener los flujos migratorios y propiciar el retorno de los migrantes a su país.

El acelerado crecimiento de la migración mexicana que ha tenido lugar durante los últimos 25 años ilustra de manera elocuente que esas medidas no han tenido el efecto deseado de desincentivar la migración. Sin embargo, si han hecho más difícil el proceso de integración de los migrantes a las comunidades receptoras.

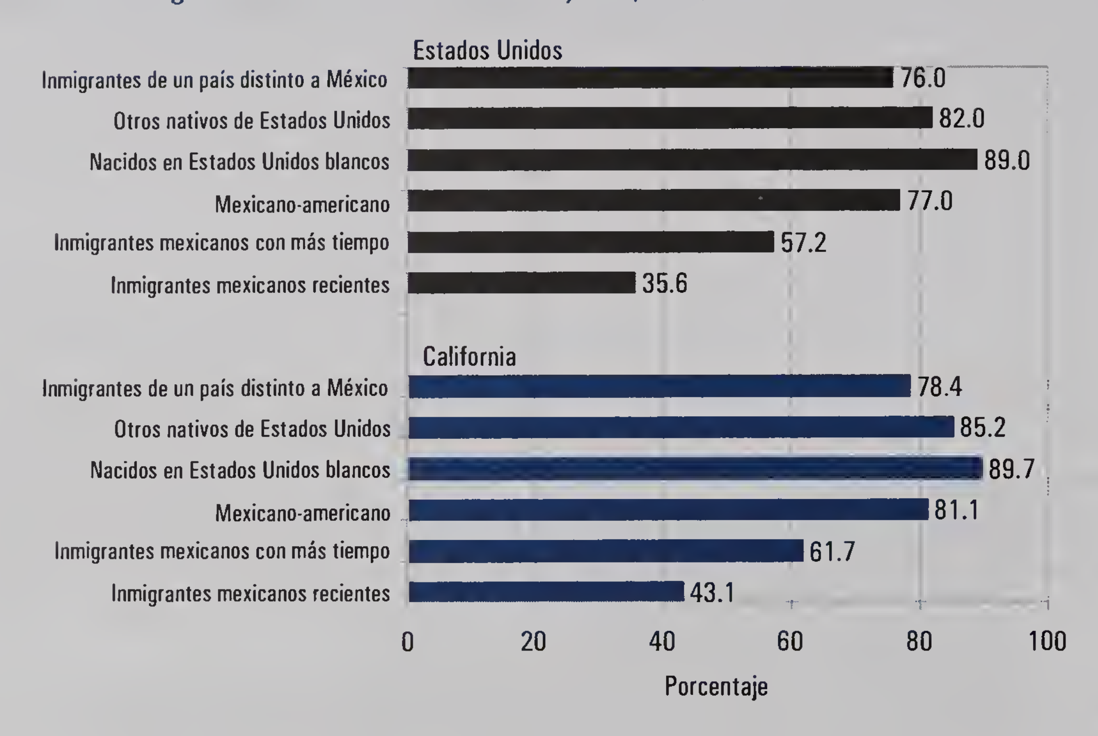
La gran mayoría de los inmigrantes mexicanos no cuenta con algún tipo de cobertura médica

El sistema de salud de Estados Unidos cubre al 84 de su población residente. Es un sistema más accesible para la población nativa que para la migrante, pero en ambos casos se observan diferencias acentuadas dependiendo de la raza de las personas. La población blanca nacida en Estados Unidos es la que alcanza los mayores niveles de cobertura médica (89%), seguida del resto de nativos del país (82%) y de los mexicano-americanos (77%). El nivel de cobertura del conjunto de inmigrantes no mexicanos, es muy similar al de los nativos que descienden de México, pero muy superior al de los inmigrantes mexicanos.

La mayoría de la población mexicana carece de seguridad médica. Entre los inmigrantes que ingresaron al país durante la última década, dos de cada tres no cuenta con ese servicio, lo que en números absolutos significa 3.5 millones de personas desprotegidas. Los migrantes que han residido un tiempo más prolongado logran niveles de cobertura significativamente más elevados. Entre ellos cerca de seis de cada diez cuenta con seguro médico (57.2%). Considerando ambos grupos, la cifra de inmigrantes mexicanos sin seguridad médica asciende a 5.9 millones de personas, las cuales representan 13 por ciento de total que no cuenta con esta prestación en el país.

En California la cobertura de la seguridad médica se ubica por abajo del promedio nacional (81%). Sin embargo el promedio estatal es engañoso, debido a que la tasa de seguridad médica de cada grupo poblacional del estado es mayor que la media nacional. Esta aparente contradicción se explica por la mayor presencia de población migrante, especialmente la de origen mexicano.

Tasa de seguridad médica. Estados Unidos y California, 2005



Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Además, la desigualdad en el acceso a servicios de salud es menos acentuada en California que en el país en su conjunto. Tanto los grupos nativos como la población inmigrante registran tasas de seguridad médica por encima del nivel nacional, pero sobre todo es en los grupos de mexicanos donde las diferencias son mayores. El 43 por ciento de los inmigrantes mexicanos de reciente ingreso y el 62 por ciento de aquellos con más de 10 años en Estados Unidos tienen acceso a servicios de salud. Resalta especialmente la situación relativamente más favorable de los migrantes mexicanos recientes en California respecto del total nacional, cuya diferencia es de más de siete puntos porcentuales.

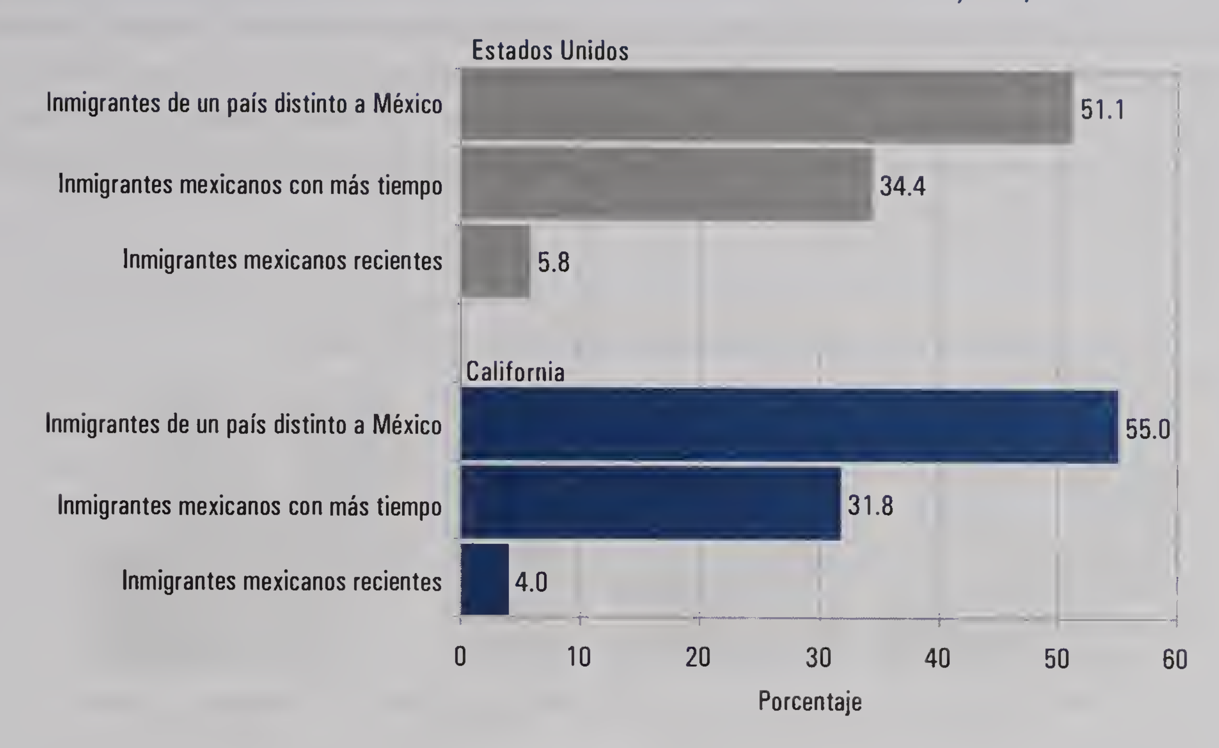
A pesar de su relativo mejor desempeño, California es el estado de la Unión Americana que enfrenta los desafíos de mayor escala. El monto de población mexicana sin seguridad médica que vive en esa entidad es de 2.1 millones de personas, lo que representa más de una tercera parte del total de ellos que residen en el país.

Ciudadanía y cobertura médica

El hacerse ciudadano es uno de los eventos que mejor reflejan la culminación del proceso de integración de un migrante a la sociedad receptora. Con ella se eliminan barreras para el ejercicio de muchos de los derechos que son reconocidos para la población nativa, por lo que no es de sorprender que entre la población nacida en el extranjero sean los naturalizados los que presenten los mayores niveles de cobertura.

Entre los grupos de inmigrantes en Estados Unidos, los mexicanos tienen las tasas más bajas de naturalización. Tan sólo el 6 por ciento de los migrantes que llegaron en los últimos diez años y el 34 por ciento de los que tienen más de diez años en ese país han adquirido la ciudadanía estadounidense. En el resto de la población inmigrante (no mexicana) el porcentaje de ciudadanos es significativamente mayor (51%). A pesar de su larga tradición como destino de la migración mexicana, los niveles de naturalización de los mexicanos también son bajos.

Porcentaje de inmigrantes con ciudadanía estadounidense. Estados Unidos y California 2005



Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey* marzo de 2005.

El acceso a la cobertura médica se amplía de manera significativa con la ciudadanía. En el conjunto del país, siete de cada diez mexicanos naturalizados disponen de este servicio, contra cuatro de cada diez de los no ciudadanos. Sin embargo, en relación con los nativos y con los otros inmigrantes nacionalizados, los mexicanos naturalizados siguen registrando rezagos acentuados, lo que es indicativo de las desventajas que conlleva su proceso de integración social.

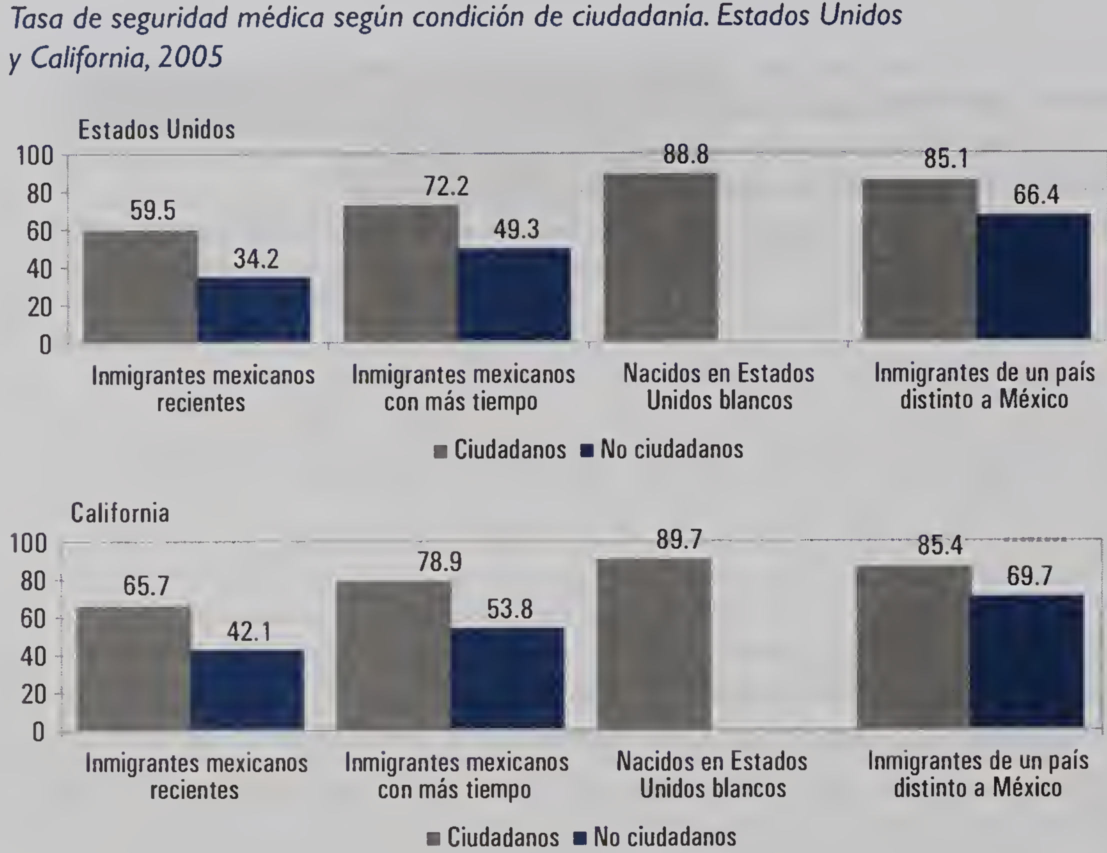
El tiempo de estancia en Estados Unidos favorece, aún entre los inmigrantes que han adquirido la ciudadanía norteamericana, un mayor acceso a la seguridad médica. La diferencia entre los mexicano naturalizados con más de diez años en el país y los de reciente ingreso es de 12 puntos porcentuales a favor de los primeros (72 y 60%, respectivamente), lo que se asocia con el hecho de que el manejo de la lengua, el conocimiento del funcionamiento de los sistemas de salud, la realización de empleos de mayor calidad, entre otros, se obtienen con el tiempo y la experiencia. Cabe destacar, sin embargo, que las brechas en los niveles de cobertura entre los inmigrantes mexicanos y otros inmigrantes persisten al considerar sólo poblaciones de ciudadanos. Estos resultados hacen patente la necesidad de instrumentar políticas y programas que aceleren y mejoren los procesos de integración social de los inmigrantes mexicanos.

Por otra parte, entre los mexicanos sin ciudadanía se encuentran aquéllos que no tienen documentos para residir o trabajar en Estados Unidos. La condición indocumentada restringe el acceso a la seguridad médica debido a que, por un lado, los excluye de las prestaciones públicas y, por otro, los coloca en una situación de enorme desventaja para hacer exigir sus derechos laborales.

A pesar de los altos índices de participación económica de los migrantes mexicanos (documentados e indocumentados) sólo 34 por ciento de los no ciudadanos de reciente ingreso, y 49 por ciento de los de más tiempo, cuenta con cobertura médica.

En California, en contraste con lo que ocurre con la población ciudadana, los mexicanos que no se han naturalizado, y particularmente los que tienen poco tiempo en el país (con una alta propensión a ser indocumentados), registran un nivel de cobertura que es superior a su contraparte nacional en casi ocho puntos porcentuales (42%). Esto sugiere que en ese estado opera un sistema de prestaciones sociales que acoge de mejor manera a la población migrante más vulnerable —de reciente arribo y sin ciudadanía—.

Tasa de seguridad médica según condición de ciudadanía. Estados Unidos y California, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

Seguridad médica pública y privada entre la población de origen mexicano

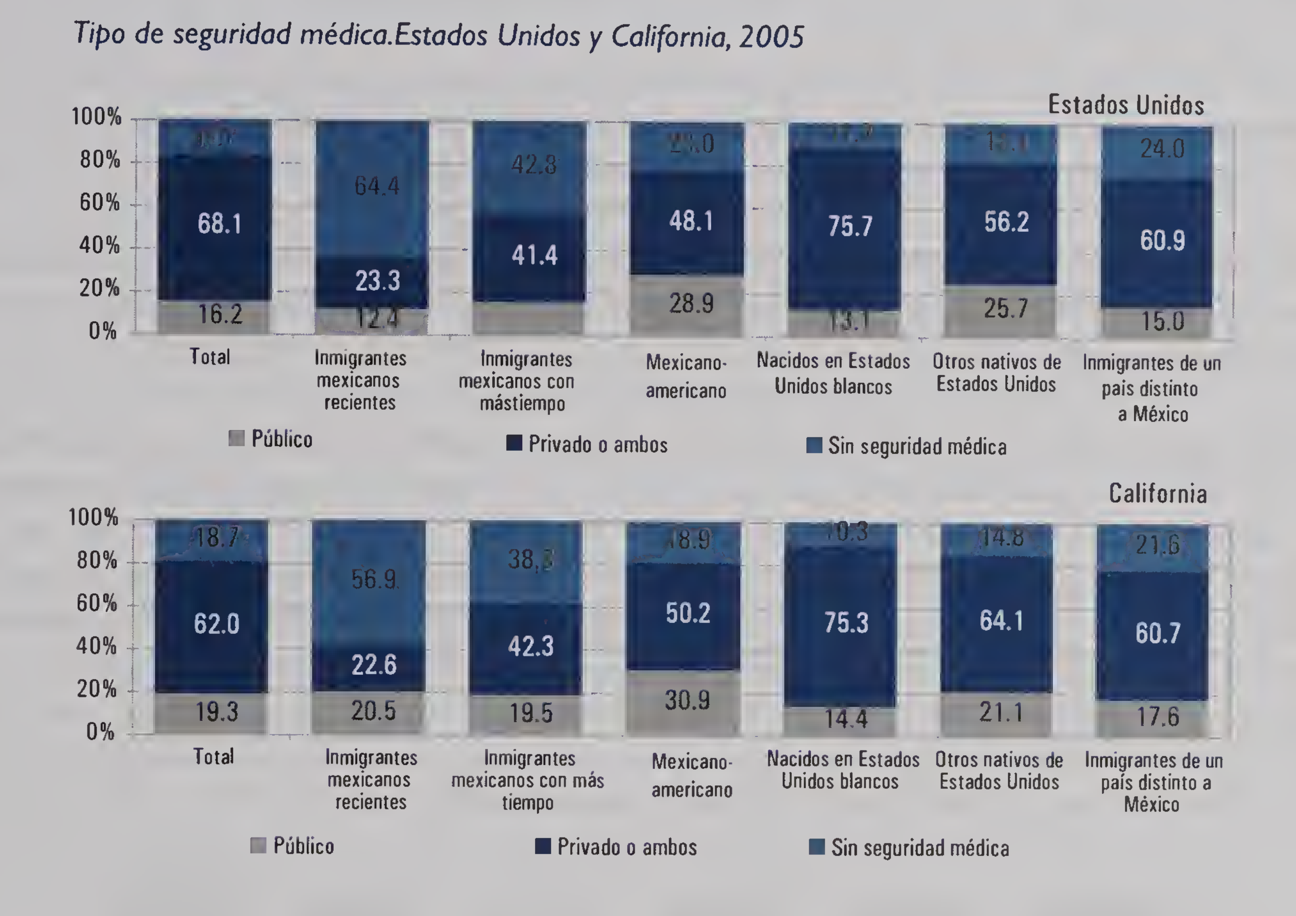
La seguridad médica privada es el esquema de aseguramiento dominante en Estados Unidos: cerca de siete de cada diez personas cuenta con un seguro médico privado, cifra que asciende a poco más de seis en California.

La forma principal de acceder a la seguridad médica en el sistema de salud norteamericano es a través del empleo, mediante seguros privados. La seguridad pública se orienta principalmente a atender a los grupos de ciudadanos norteamericanos más vulnerables, ya sea por su edad o condición de pobreza entre otros criterios, a través de servicios como *Medicaid* y *Medicare*. En el conjunto del país 16 por ciento de la población residente dispone sólo de seguridad médica pública, porcentaje que se eleva a 20 por ciento en el estado de California.

En todos los grupos, —inclusive en los inmigrantes mexicanos— la seguridad privada es la que concentra a la mayor población con cobertura médica. Sin embargo, entre los inmigrantes los porcentajes de quienes disponen de este tipo de seguridad son sumamente bajos en comparación con cualquier otro grupo de población. Puede afirmarse que sus bajos niveles de cobertura provienen fundamentalmente de un acceso sumamente limitado a la seguridad privada.

Mientras que los inmigrantes mexicanos, tanto los de reciente ingreso como los de larga estancia en el país, participan en la seguridad pública en porcentajes similares al promedio nacional (12.4 y 15.7%, de los grupos de mexicanos, respectivamente, contra 16.2% nacional), las diferencias en el acceso a la seguridad privada son sumamente pronunciadas, de alrededor de 45 y 20 puntos porcentuales, respectivamente (23 y 41 contra 68%).

Tipo de seguridad médica.Estados Unidos y California, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La profunda desigualdad en la cobertura de la seguridad médica privada que afecta a los inmigrantes mexicanos es una expresión de la forma en que se insertan al mercado laboral. Tanto unos como otros, pero sobre todo los nuevos inmigrantes, debido a la condición indocumentada en la que muchos de ellos se encuentran, se ven obligados a establecer relaciones laborales desventajosas, en las que no se les reconocen muchos de los derechos propios de cualquier trabajador.

En California, el acceso de los grupos de población a la seguridad médica pública y privada presenta un patrón similar al nacional, pero se distingue por otorgar una mayor protección en el sistema público de seguridad médica a los inmigrantes mexicanos. De hecho, en este estado uno de cada cinco inmigrantes mexicanos tiene acceso a un seguro médico público, lo que contrasta con los datos a nivel nacional (inferiores al 16% para migrantes mexicanos de corto y largo arribo).

Es entre los descendientes de los migrantes donde la seguridad médica pública adquiere la mayor importancia. Los datos indican que la población nativa no blanca y los mexicano-americanos son quienes acceden con mayor frecuencia a seguros médicos públicos.

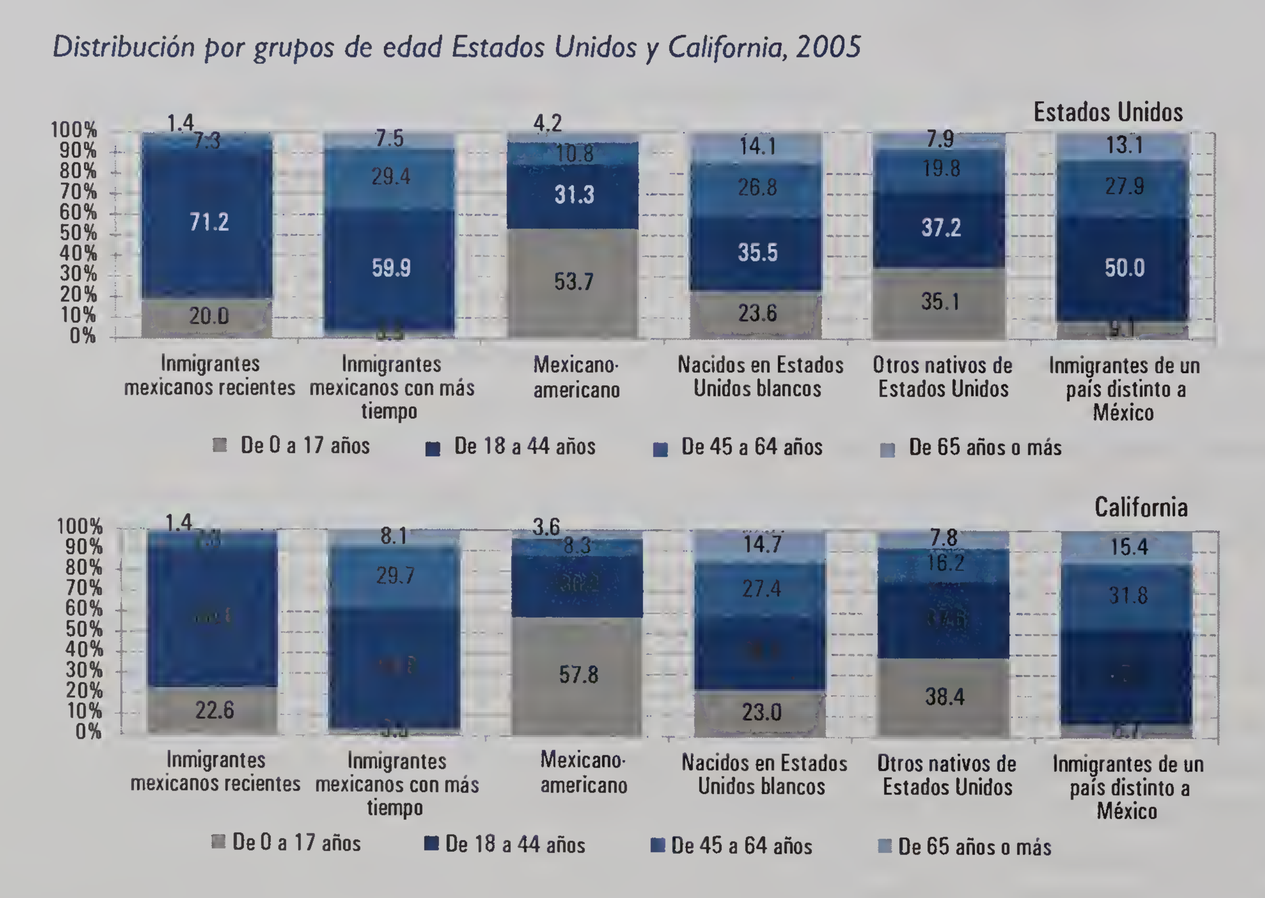
En California, casi uno de cada tres mexicano-americanos tiene acceso a servicios públicos de salud. Este elevado porcentaje, con mucho el más alto de entre todas las poblaciones analizadas, se explica en parte por los razgos que caracterizan al grupo de mexicano-americanos. Se trata de una población sumamente joven, más de la mitad (55%) tiene menos de 18 años de edad; la

mayoría de sus padres (mexicanos) no cuentan con seguro médico privado y, generalmente, provienen de familias de bajos ingresos, lo que los hace más susceptibles a cumplir con los criterios de elegibilidad del sistema público de California. Sin duda, también operan otros mecanismos que promueven y facilitan el acceso de esta población a la seguridad médica debido a la importancia política y económica de este grupo en el estado, estrechamente vinculada con su relevancia numérica: poco menos de uno de cada seis habitantes de California es mexicano-americano y entre los menores de 18 años esta cifra se eleva a cerca de uno de cada tres.

La población en las edades extremas es la más protegida por el sistema de salud excepto en los mexicanos

La población mexicana en Estados Unidos se caracteriza por ubicarse en edad de trabajar. Más de 70 por ciento de los inmigrantes recientes y 60 por ciento de los de mayor estancia tienen entre 18 y 44 años de edad.

La composición etaria de los inmigrantes mexicanos de California sigue el mismo patrón del nivel nacional, con un porcentaje ligeramente mayor de personas menores de 18 años, entre los inmigrantes más recientes, los cuales representan alrededor de una quinta parte del total. Los mexicanos con una estancia de larga data en el país presentan una estructura ligeramente más envejecida, debido a la escasa presencia de menores de edad (menos de 4%), y a una mayor concentración de personas de 45 a 64 años (30%).



Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

En el otro extremo de la pirámide poblacional, los inmigrantes mayores de 65 años representan una mínima porción de la población mexicana: 1.4 por ciento entre los de reciente arribo y alrededor de 8 por ciento para aquellos con más tiempo residiendo en el país.

El acceso a la seguridad médica varía significativamente entre los grupos de edad. El patrón característico indica que la población más envejecida y los menores de edad registran las más altas tasas de seguridad médica (99 y 89%, respectivamente), mientras que los menores niveles se presentan en el grupo de adultos jóvenes —18-44 años— (76%), seguido del segmento de adultos de 45 a 64 años (86%).

Con excepción de los inmigrantes mexicanos, en todas las poblaciones analizadas, se repite ese patrón: mayor cobertura médica en las edades extremas, aunque con diferencias pronunciadas en sus niveles. A esos grupos se dirigen esencialmente los recursos de la seguridad pública, a fin de contrarrestar el menor acceso a la seguridad privada que resulta de no ser económicamente activo, y para atender a la población cuya salud es más vulnerable.

En contraste, en la población inmigrante mexicana las tasas más bajas de seguridad médica se encuentran en los grupos de adultos jóvenes (40%) y entre los niños y adolescentes que no han alcanzado la mayoría de edad (49%). En todos los grupos etarios la cobertura médica de los mexicanos es menor hasta en 30 y 40 puntos porcentuales respecto a la que registra la población blanca de ese país con excepción de los adultos mayores de 65 años, grupo en el que la brecha se reduce a 11 puntos porcentuales.

En el estado de California la tasa de seguridad médica entre los distintos grupos poblacionales siguen el patrón nacional, aunque los niveles en cada uno de ellos son más elevados. Destaca de manera particular el caso de los niños y adolescentes mexicanos, cuya tasa de seguridad médica (63%) está 13 puntos porcentuales por arriba del promedio nacional para el mismo grupo. Además, la desigualdad en la protección médica entre los grupos de inmigrantes y nativos es menor en el estado que en el conjunto del país. Destaca que la cobertura de los mexicanos más envejecidos (95%) se equipara a la de los otros grupos de inmigrantes.

Tasa de seguridad médica por grupos de edad. Estados Unidos y California, 2005

Estados Unidos

100
80
60
40
20
0

Inmigrantes mexicanos recientes
Inmigrantes mexicanos con más tiempo
Mexicano-americano
Nacidos en Estados Unidos blancos
Otros nativos de Estados Unidos
Inmigrantes de un país distinto a México

De 0 a 17 años
De 18 a 44 años
De 45 a 64 años
De 65 años o más

California

100
80
60
40
20
0

Inmigrantes mexicanos recientes
Inmigrantes mexicanos con más tiempo
Mexicano-americano
Nacidos en Estados Unidos blancos
Otros nativos de Estados Unidos
Inmigrantes de un país distinto a México

De 0 a 17 años
De 18 a 44 años
De 45 a 64 años
De 65 años o más

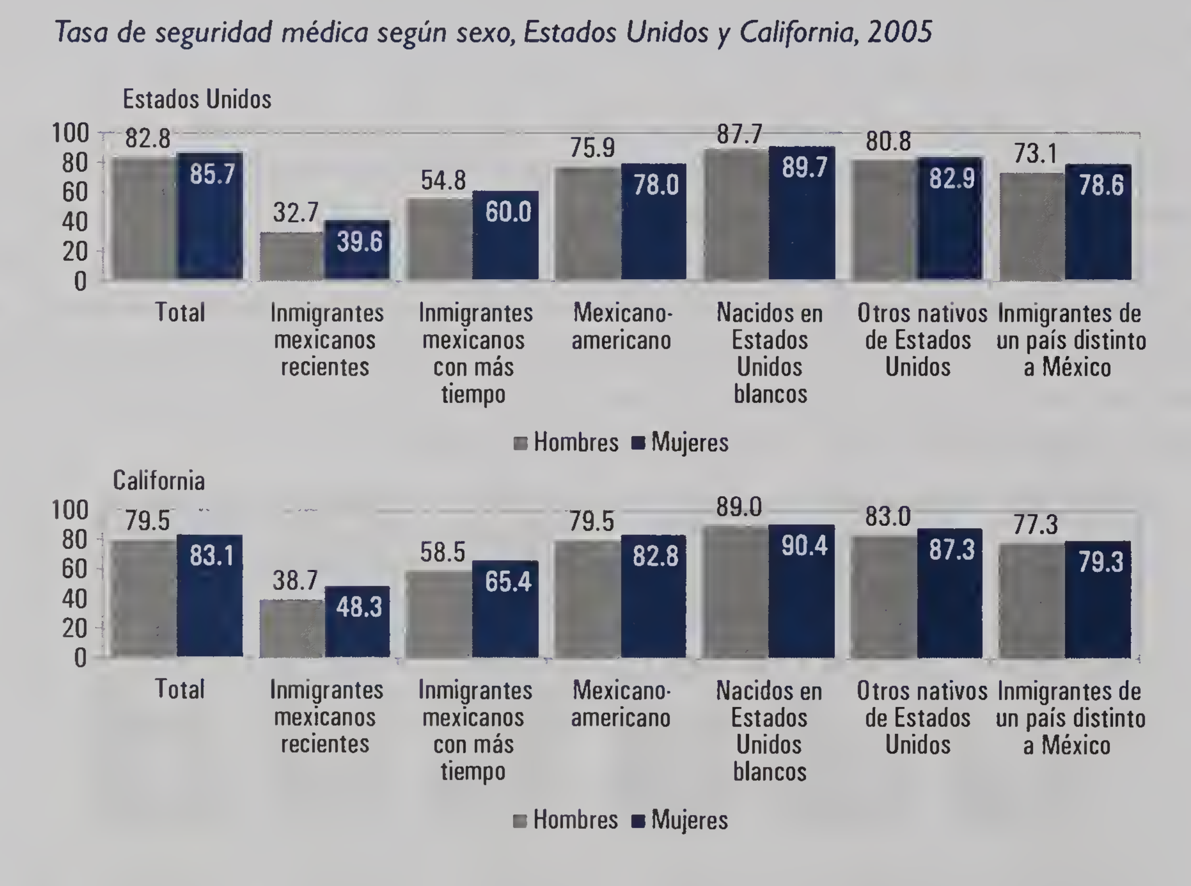
Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

Las mujeres tienen más probabilidades de contar con seguridad médica que los hombres

Las mujeres tienen mayor acceso a seguro médico que los hombres. A nivel nacional 86 por ciento de las mujeres cuenta con seguro frente a 83 por ciento de los hombres, mientras que en California los mismos porcentajes ascienden a 83 y 80, respectivamente. Al interior de los diversos grupos de población esta relación se mantiene.

Entre los inmigrantes mexicanos el diferencial entre los sexos es más acentuado. De hecho, en el caso del estado de California, la diferencia entre mujeres y hombres es cercana a los diez puntos porcentuales a favor de las primeras. El diferencial se mantiene entre hombres y mujeres mexicanos con más de 10 años residiendo en Estados Unidos: a nivel nacional el porcentaje de mujeres con seguro médico es cinco puntos porcentuales mayor que el de los hombres; el mismo diferencial es de casi siete puntos en California.

Tasa de seguridad médica según sexo, Estados Unidos y California, 2005

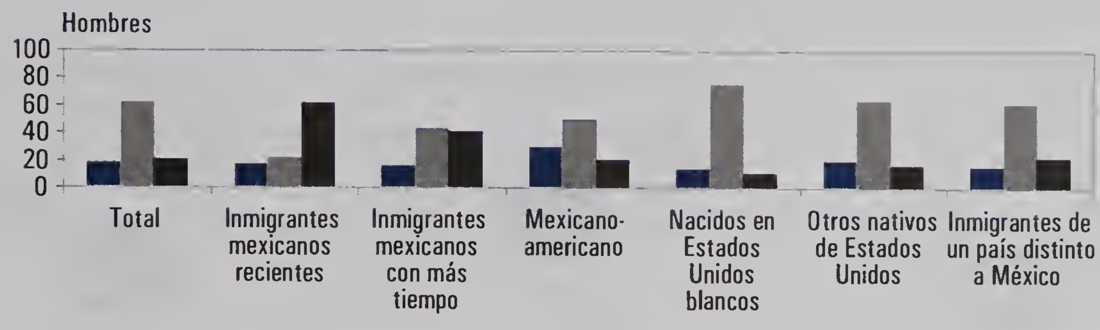


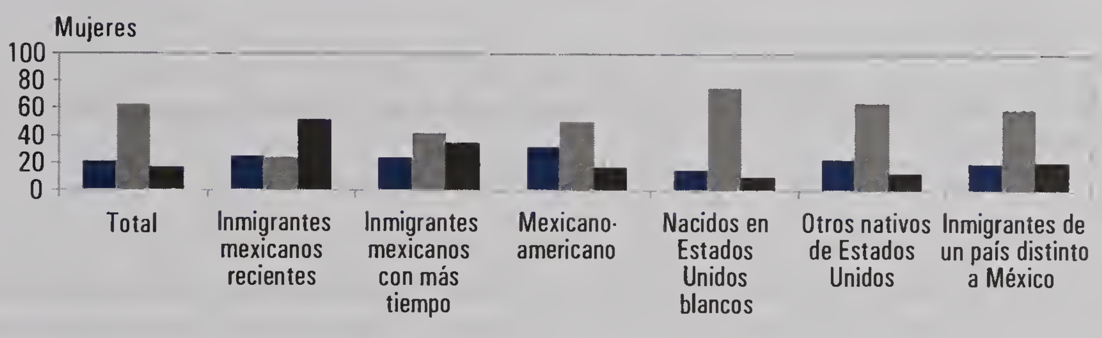
Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La mayor cobertura médica de las mujeres se explica por el mayor acceso a servicios públicos de salud. Por lo general, entre los adultos, sólo los padres de menores de edad que viven en pobreza o con alguna discapacidad tienen acceso a este tipo de cobertura médica . El acceso a servicios de salud otorgados por el Estado es casi universal entre los adultos mayores. En ambos grupos, los hogares con menores ingresos y los adultos mayores, las mujeres conforman una mayoría en comparación con los hombres, lo que explicaría las mayores tasas de cobertura para las primeras. Las mujeres mexicanas inmigrantes en California tienen niveles de acceso a servicios públicos de salud similares a los de los niños y adolescentes mexicanos.

La numerosa presencia de mexicanos y sus descendientes en California, su larga tradición como lugar de destino de este tipo de inmigrantes, así como su importancia económica y el grado de desarrollo que han alcanzado las organizaciones de paisanos, entre muchas otros aspectos, segu-


California: Tasa de seguridad médica por sexo, 2005





Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

ramente han ayudado a contrarrestar las distintas iniciativas de Ley que han buscado reducir el acceso de los inmigrantes a los servicios de salud.

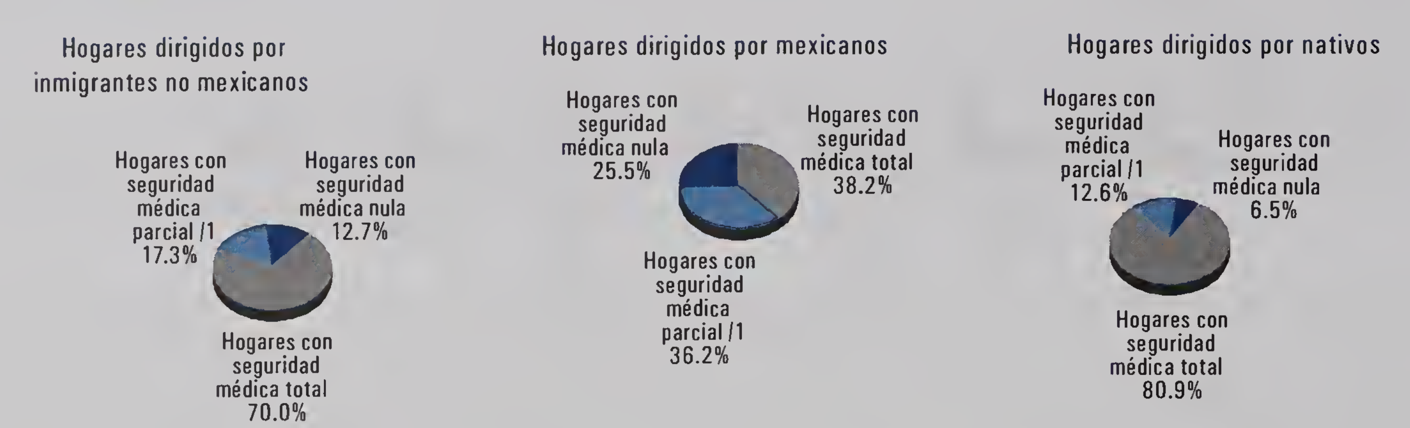
Cabe señalar, sin embargo, que el rezago que enfrenta el estado en la cobertura médica de la población inmigrante es de gran escala. Se estima que a principios de 2005 había en California poco más de 980 mil mujeres mexicanas sin seguridad médica alguna, número que representa 29 por ciento del total de mujeres en esa condición. La situación de los hombres mexicanos es aún más desventajosa: 1.2 millones no dispone de seguridad médica, lo que significa que uno de cada tres varones sin seguridad médica en California es de esa nacionalidad.

Cobertura médica y estructura de los hogares entre la población migrante

Los esquemas de seguridad médica generalmente consideran como unidad de atención a la familia más que al individuo, en respuesta al interés de las propias personas de velar por la salud de todos los integrantes de la familia. Una aproximación a esta unidad de análisis la constituye el hogar, que para fines analíticos son clasificados en función del país de origen del responsable de la unidad doméstica en hogares de mexicanos, de otros inmigrantes y de nativos.

En Estados Unidos existen alrededor de 113.3 millones de hogares, de los cuales 4.0 millones (3.6%) son dirigidos por mexicanos de nacimiento. Los datos indican un amplio diferencial en el acceso a servicios de salud de los miembros del hogar según la condición de migración del jefe. Mientras que en ocho de cada diez hogares nativos cerca todos sus integrantes cuentan con cobertura médica, la misma relación se reduce a cuatro de cada diez cuando el jefe es mexicano. De hecho, en 25 por ciento de los hogares encabezados por mexicanos ningún miembro del hogar tiene seguro médico, cuando el mismo porcentaje es inferior a 7 por ciento en los hogares dirigidos por estadounidenses.

Estados Unidos: Distribución de los hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y estadounidenses según seguridad médica, 2005

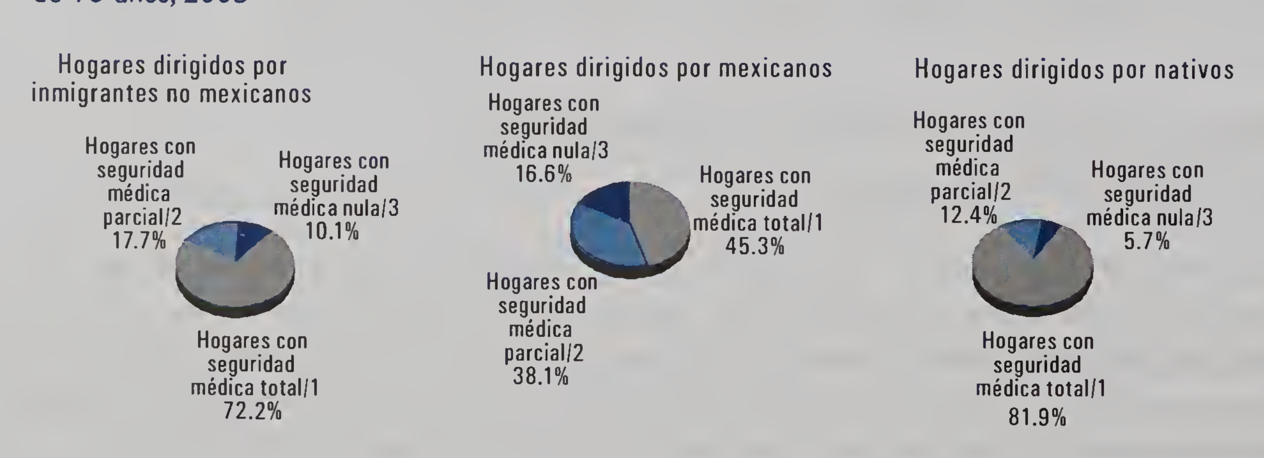


1/ Al menos uno de los miembros es beneficiario de un programa público de asistencia médica o de un seguro médico privado y al menos otro no.
Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La cobertura médica de los hogares de California es ligeramente mejor que el promedio nacional, debido, entre otros aspectos, al mayor acceso a la seguridad pública del que disponen los inmigrantes mexicanos en el estado. Sin embargo, la mayoría hogares se encuentra en una situación de cobertura mixta (38%) o nula (16%).

Las desigualdad en la protección médica que se da al interior de las unidades domésticas de los inmigrantes mexicanos esta estrechamente relacionada con la coexistencia de miembros del hogar que residen en el país en forma indocumentada y ciudadanos o residentes legales. En este tipo de hogares la mayor vulnerabilidad de los migrantes irregulares tiende a extenderse a los otros miembros del hogar, ya que en muchos casos se evitan los programas públicos, a pesar de cumplir con los requisitos, por temor a poner en peligro a los integrantes de la familia que carecen de documentos migratorios.

Hogares en Estados Unidos según país de nacimiento del dirigente y seguridad médica de los menores de 18 años, 2005



1/ Todos los menores están cubiertos por algún sistema de seguridad médica, ya sea privada o pública.
2/ Al menos uno de los menores es beneficiario de un programa público de asistencia médica o de un seguro médico privado y al menos otro no.
3/ Ningún menor está cubierto por algún sistema de seguridad médica, ya sea privada o pública.
Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Condiciones sociales y cobertura de la seguridad médica de los migrantes mexicanos en California y Estados Unidos

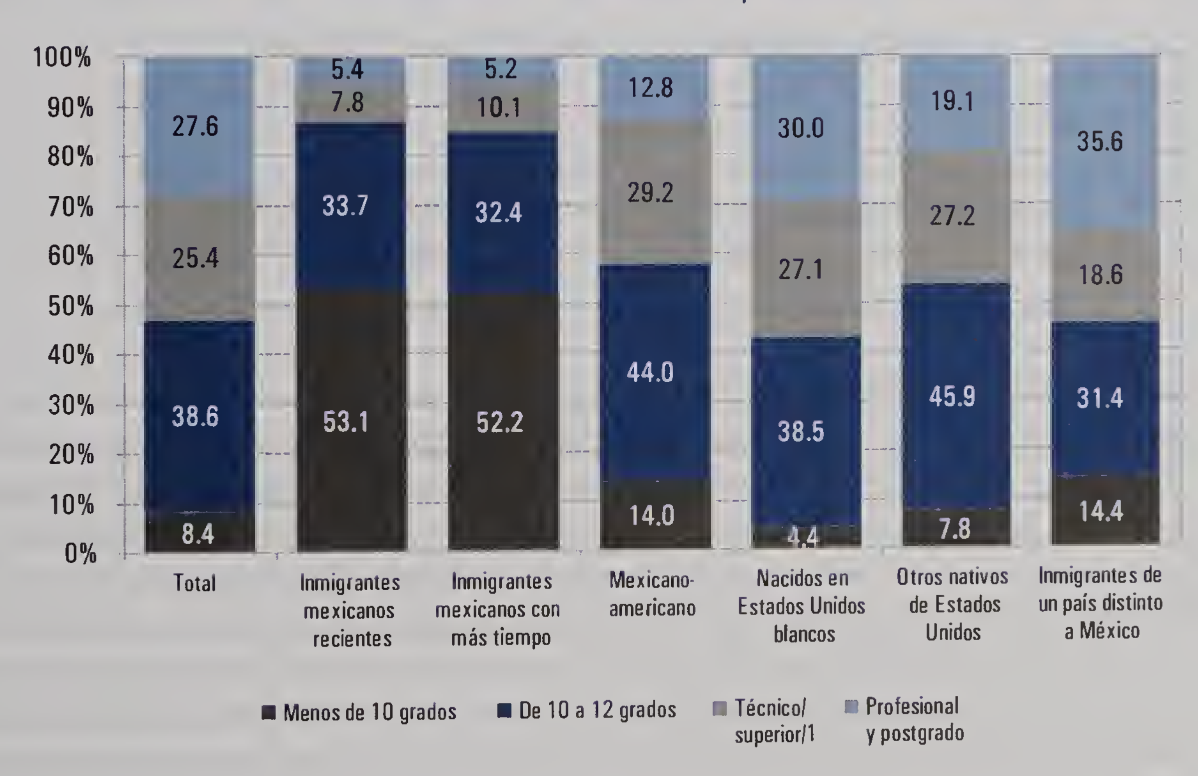
Educación

Además de ser el grupo nacional de inmigrantes más numeroso en los Estados Unidos, la comunidad mexicana destaca por concentrar las condiciones sociales más desventajosas de la sociedad norteamericana.

Los migrantes mexicanos se han caracterizado por tener niveles bajos de escolaridad, lo que, aunado a su elevado grado de indocumentación, favorece que ocupen los puestos de trabajo menos productivos y menos valorados por la sociedad norteamericana, con bajos niveles de remuneración y de prestaciones laborales.

Más de la mitad de los mexicanos de 25 años de edad o más cuenta con menos de 10 grados de escolaridad, cifra que es casi cuatro veces superior a la que se registra en el resto de los inmigrantes y en el grupo de mexicano-americanos (14%) y es doce veces superior a la de los nativos blancos (4.4%).

Población de 25 años o más residente en Estados Unidos por escolaridad, 2005

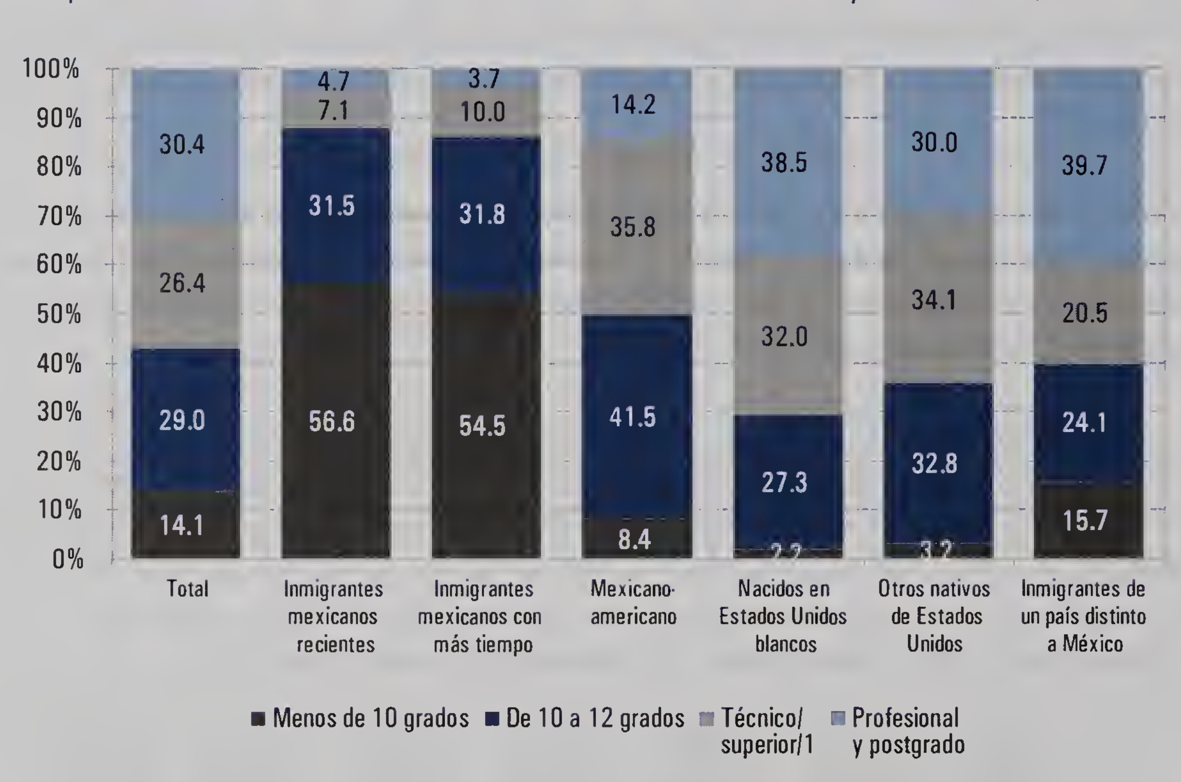


1/ Incluye: carreras técnicas, algún grado de licenciatura o licenciatura terminada.
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau, *Current Population Survey*, marzo de 2005.

En California, las diferencias entre los niveles educativos de los grupos de inmigrantes y los de la población nativa son aún más acentuadas. En ese estado el porcentaje de mexicanos que ingresaron en los últimos 10 años al país con menos de once años de escolaridad (56.6%) es casi 26 veces superior al de la población nativa blanca (2.2%). Los descendientes de mexicanos, nacidos

en Estados Unidos logran superar con mucho los niveles educativos de su contraparte mexicana, pero sólo una minoría alcanza a cursar o terminar estudios profesionales o superiores (14.2%). El resto de inmigrantes presenta una situación educativa en cierta forma polarizada, ya que cuatro de cada diez cuenta con estudios profesionales, a la vez que una proporción similar tiene doce grados de escolaridad o menos. La distribución educativa de las otras minorías étnicas nativas de Estados Unidos se asemeja a la de la población blanca, y aunque persiste cierto rezago respecto a este grupo, las diferencias entre ellos en California son significativamente menores que las que se observan en el conjunto nacional.

California: Población de 25 años o más residente en Estados Unidos por escolaridad, 2005



1/ Incluye: carreras técnicas, algún grado de licenciatura o licenciatura terminada.
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La educación está estrechamente vinculada con la posición del trabajador en la jerarquía ocupacional y la estratificación social, la cual a su vez está ligada a los salarios y el acceso a prestaciones laborales. Por ello, a mayor nivel educativo mayor es la cobertura médica. Sin embargo, en los inmigrantes mexicanos recientes aún, entre los que cuentan con estudios profesionales, más de la mitad no dispone de seguro médico. Por el contrario, entre aquéllos que ya tienen más de diez años de residir en Estados Unidos las coberturas superan en todos los casos el 50 por ciento y llegan a ser de 78.9 por ciento en aquéllos con la más alta calificación. Cabe señalar, sin embargo, que comparado con el resto de inmigrantes y con los grupos de nativos con igual grado educativo, esa cobertura es inferior en cifras que oscilan entre 9 puntos porcentuales, comparados con los mexicano-americanos, y 15 puntos porcentuales respecto a los nativos blancos.

Inmigrantes mexicanos de 18 años o más de edad que cuenta con seguridad médica (pública o privada) según nivel educativo y tiempo de estancia en Estados Unidos, 2005

Estados Unidos

Escolaridad	Inmigrantes mexicanos recientes	Inmigrantes mexicanos con más tiempo
Total	32.5	57.4
Menos de 10 grados	28.1	53.4
De diez a doce grados	34.4	56.5
Técnico superior	44.3	68.5
Profesional y postgrado	45.9	78.9

California

Escolaridad	Inmigrantes mexicanos recientes	Inmigrantes mexicanos con más tiempo
Total	36.7	62.1
Menos de 10 grados	30.4	58.3
De diez a doce grados	43.3	63.8
Técnico superior	53.5	68.4
Profesional y postgrado	40.1	83.7

Porcentaje

Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau, *Current Population Survey*, marzo de 2005.

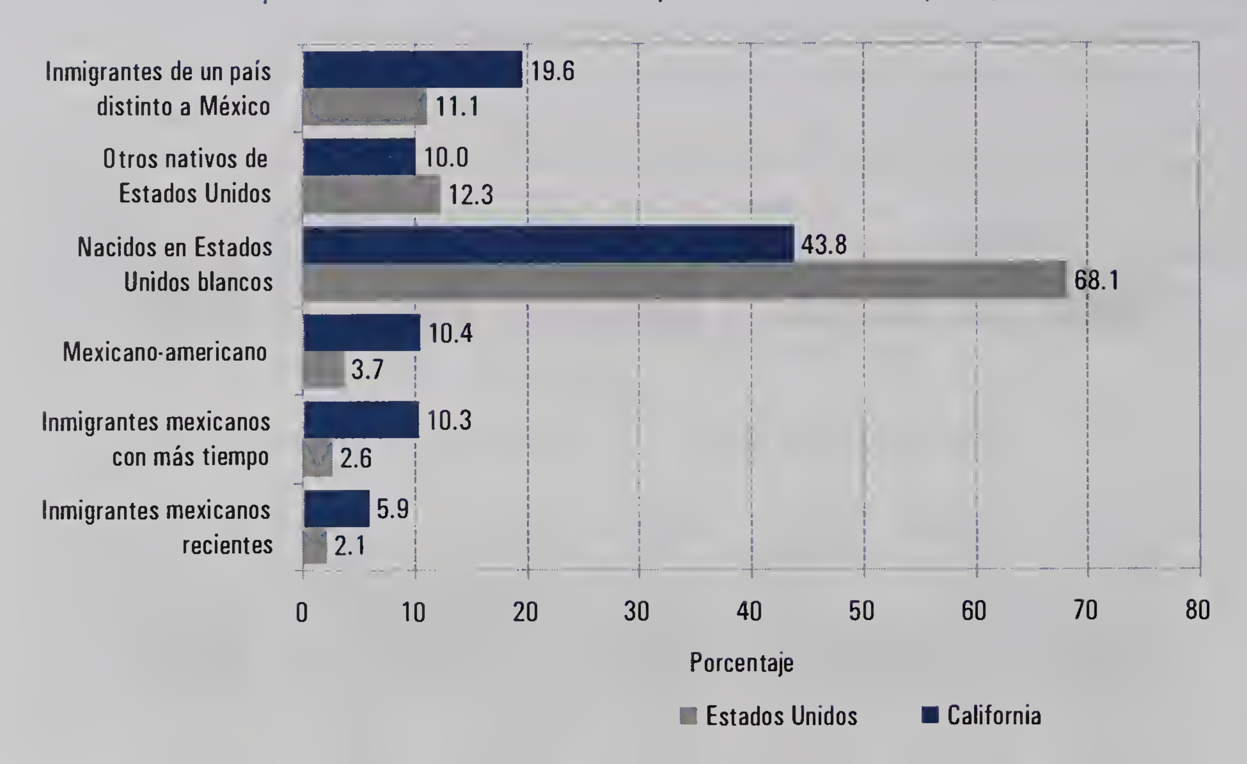
Participación en el mercado de trabajo

El carácter pluriétnico y multicultural de California se refleja en la composición de la población ocupada. A diferencia del conjunto nacional, en el que casi siete de cada 10 personas de la fuerza laboral son nativos blancos, en California esta relación es de 4 de cada 10. Las minorías étnicas, pero sobre todo la población migrante, configuran la mayor parte de la población ocupada californiana. Alrededor de uno de cada 6 trabajadores es nacido en México, cifra que aumenta a más de uno de cada cuatro si se considera también a los mexicano-americanos. Estas cifras contrastan con el conjunto nacional, donde los mexicanos representan 4.7 por ciento del total de la fuerza de trabajo ocupada en Estados Unidos y poco menos de 4 por ciento los que son descendientes de mexicanos.

La fuerza de trabajo migrante ha jugado un papel estratégico en el dinamismo del mercado laboral de Estados Unidos. Se estima que entre marzo de 1994 y marzo de 2005, la población ocupada en ese país aumentó su tamaño en 16 por ciento. Cerca de la mitad de ese incremento (46.4%) provino de la incorporación de la fuerza de trabajo migrante y uno de cada seis nuevos empleos (16.5%) fueron ocupados por mexicanos. La dependencia estructural del mercado laboral californiano al trabajo de los migrantes es aún más agudo. En esa entidad, en el periodo señalado la población ocupada aumentó 19 por ciento; los migrantes mexicanos contribuyeron con más de uno de cada tres nuevos trabajadores (35.0%) y la población inmigrante en su conjunto con siete de cada 10 (68.0%).[1]

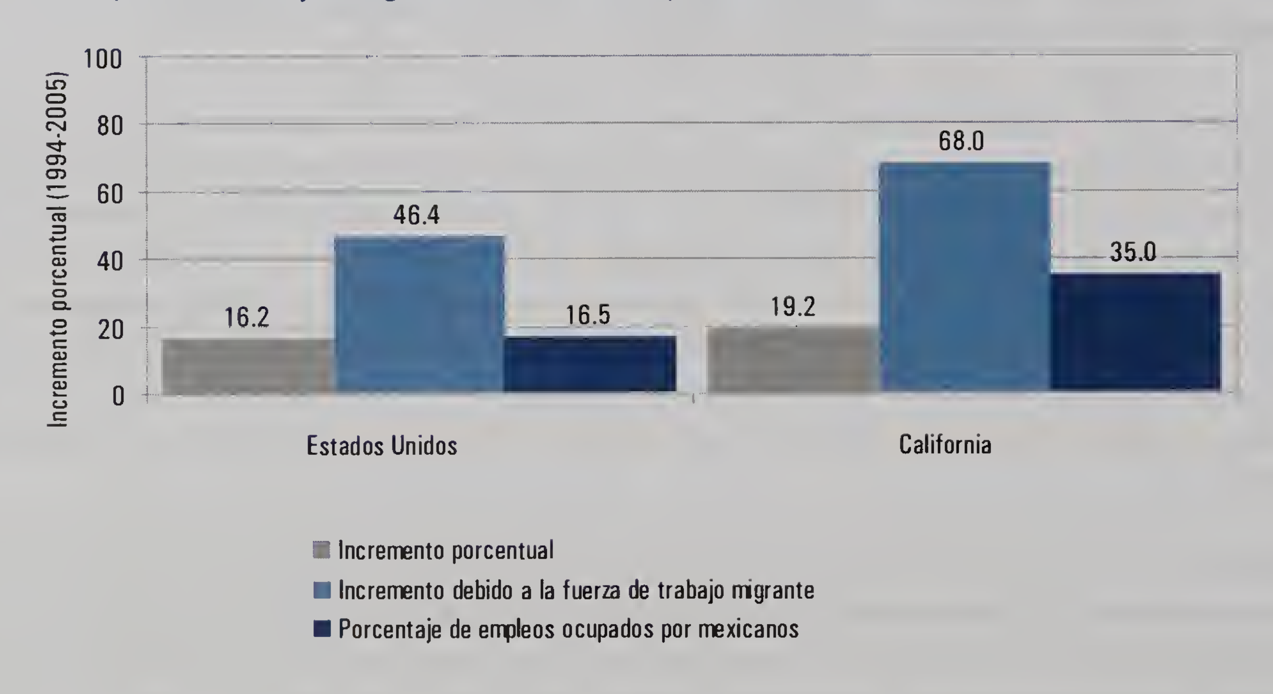
[1] Estimaciones basadas en la *Current Population Survey* de marzo de 1994 y marzo de 2005.

Distribución de la población de 18 años o más ocupada. Estados Unidos y California, 2005



Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

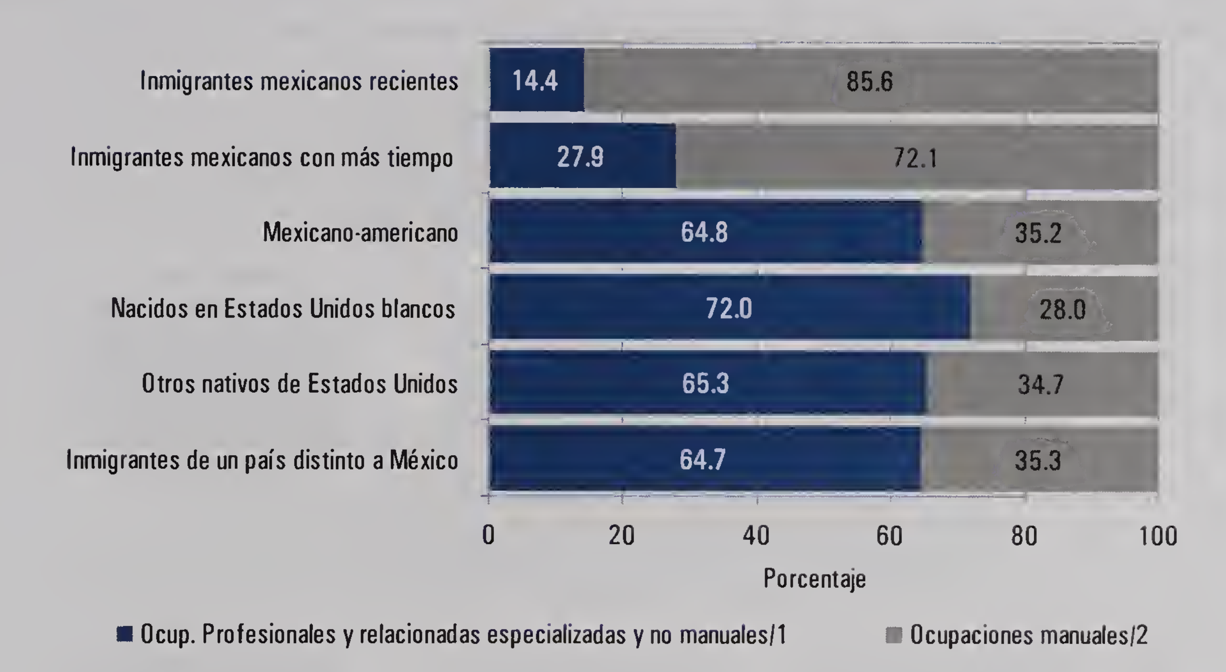
Incremento porcentual de la población de 18 años o más en la fuerza laboral y contribución de la fuerza de trabajo inmigrante. Estados Unidos y California, 1994-2005



Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La estructura del empleo de la economía norteamericana se caracteriza por el predominio de las ocupaciones profesionales y no manuales (68%) y solo uno de cada tres trabajadores se emplea en ocupaciones manuales (32.3%). Esta distribución se reproduce de manera muy similar en el estado de California y en todos los grupos étnicos y de origen nacional, excepto en los nacidos en México, quienes más de 7 de cada diez se emplea en ocupaciones manuales. Cabe destacar que en los migrantes de más reciente ingreso este porcentaje asciende a 83 por ciento en California y se eleva a 86 por ciento en el conjunto nacional. Estos resultados sugieren que después de acumular varios años de residencia en ese país, aumenta la probabilidad de que los inmigrantes mexicanos logren desplazarse a empleos de mejor calidad, a la vez que los espacios ocupacionales que dejan libres se satisfacen con la renovación del flujo migratorio, operando como fuerza de atracción y reproducción del fenómeno.

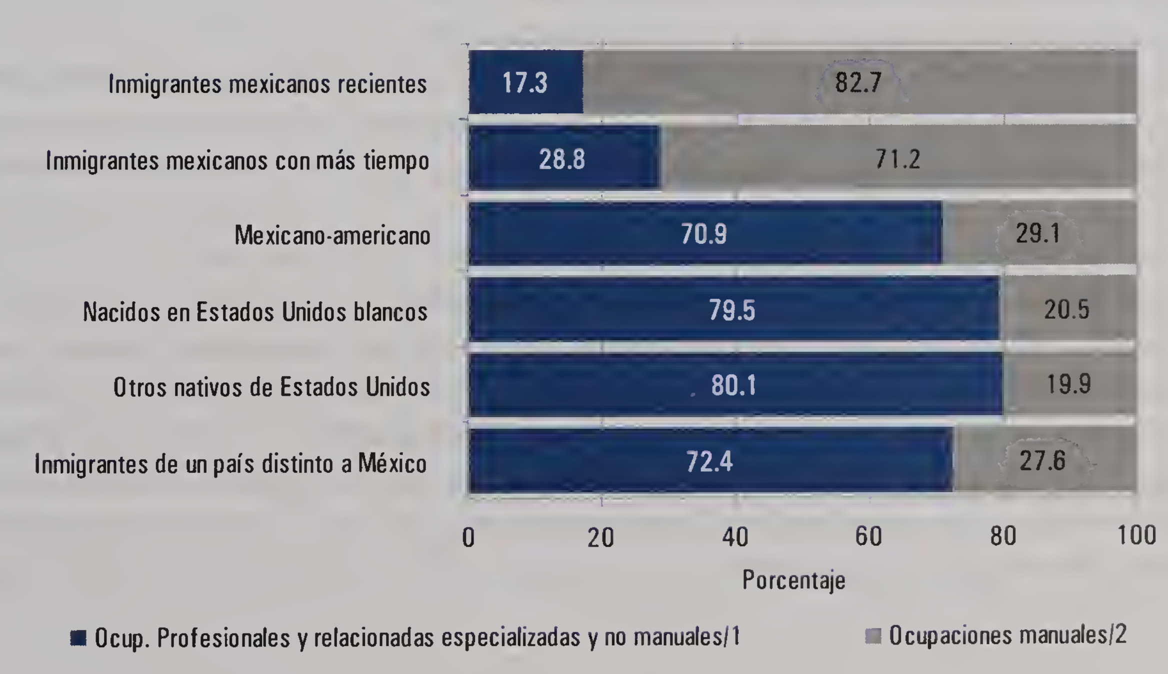
Distribución de la población de 18 años de edad o más por tipo de ocupación. Estados Unidos, 2005



Notas: 1/ Incluye: Ocupaciones profesionales y relacionadas, servicios, ventas, y ocupaciones administrativas.
2/ Incluye: Limpieza de edificios y mantenimiento, preparación de alimentos, construcción, reparación, y producción, cultivo, pesca y Silvicultura, etc.
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

El patrón tradicional que caracterizó a la migración laboral mexicana la mayor parte del siglo pasado, con una elevada concentración en las actividades agrícolas, se ha transformado radicalmente, producto de la reestructuración económica que experimentó Estados Unidos. En la actualidad, 37 por ciento de la fuerza de trabajo de los migrantes mexicanos se ocupa en el sector secundario de la economía norteamericana y sólo 6 por ciento en el sector primario.

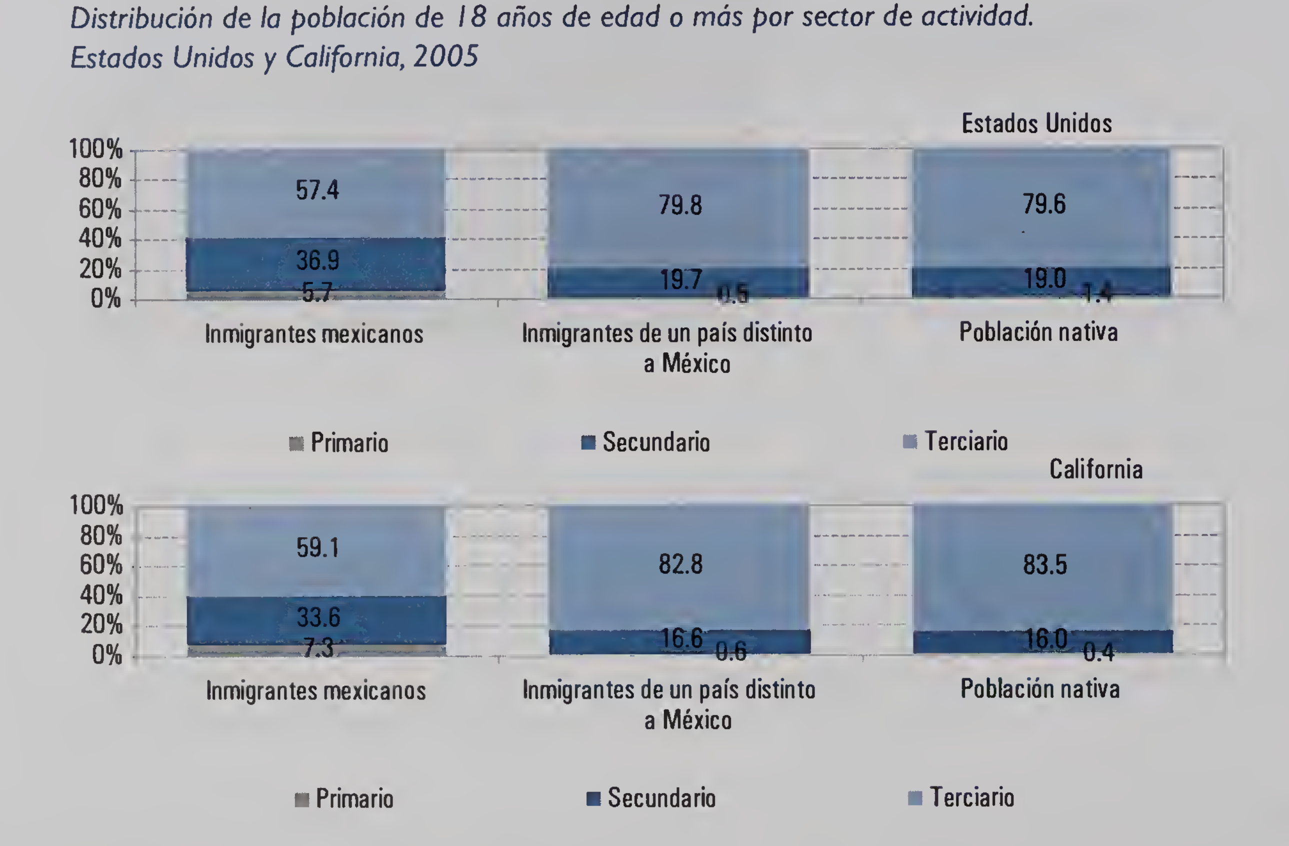
Distribución de la población de 18 años de edad o más por tipo de ocupación. California, 2005



Notas: 1/ Incluye: Ocupaciones profesionales y relacionadas, servicios, ventas, y ocupaciones administrativas.
2/ Incluye: Limpieza de edificios y mantenimiento, preparación de alimentos, construcción, reparación, y producción, cultivo, pesca y Silvicultura, etc.
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

Sin embargo, en ambos sectores, la presencia mexicana es de suma relevancia, ya que uno de cada 11 trabajadores del sector secundario y uno de cada seis trabajadores agrícolas nació en México. En California, esa dependencia es aun más acentuada: más de uno de cada cuatro trabajadores en el sector secundario es mexicano y tres de cada cuatro lo son en el sector primario.

Distribución de la población de 18 años de edad o más por sector de actividad. Estados Unidos y California, 2005



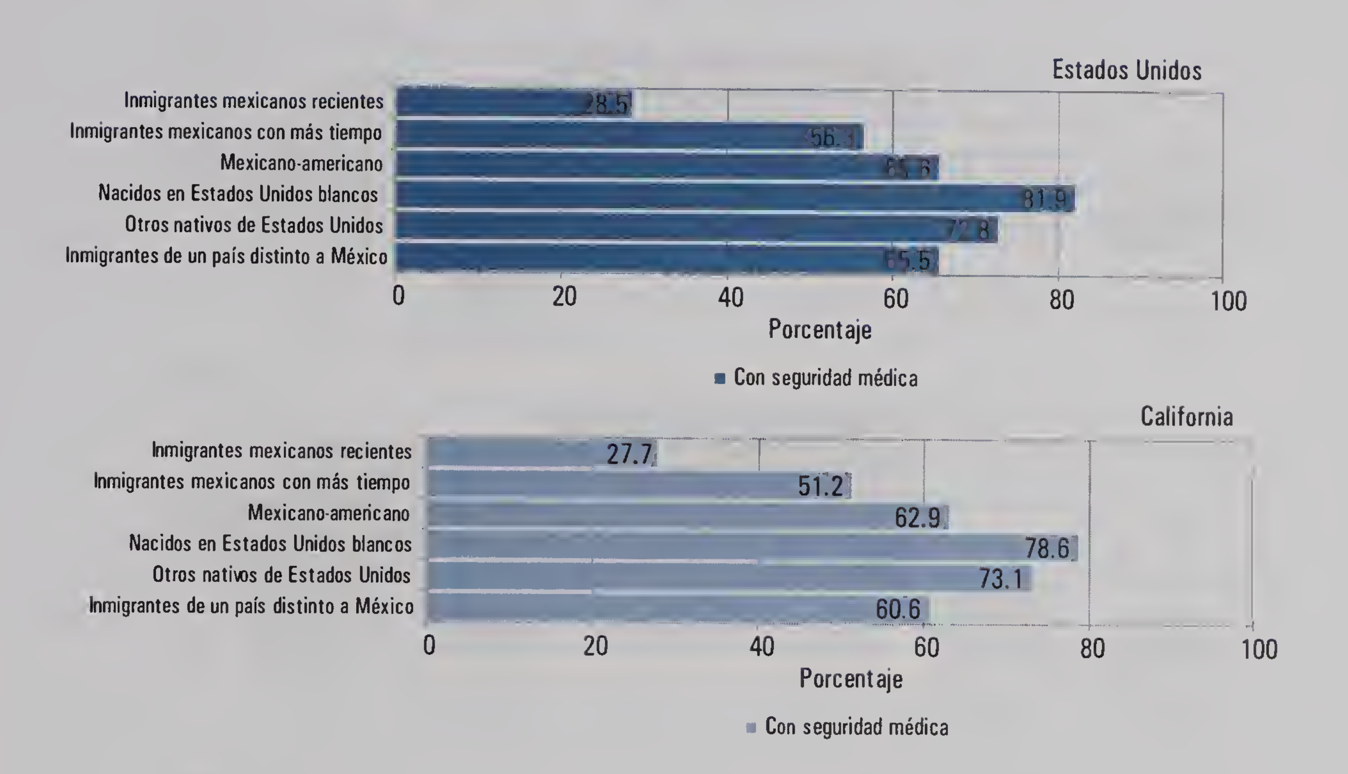
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La forma como se insertan los inmigrantes mexicanos al mercado laboral constituye un factor clave para su acceso a los sistemas de seguridad médica, debido a que el sistema de salud estadounidense descansa, primordialmente, en los seguros médicos privados, que resultan, en su mayoría, de prestaciones concedidas por los empleadores.

Los empleos de baja productividad y bajos ingresos suelen ser los que ofrecen con menos frecuencia facilidades para la obtención de un seguro médico. La enorme concentración de los trabajadores mexicanos en ese tipo de empleos explica en parte su menor cobertura médica.

Otra forma de analizar la dimensión laboral es dividiéndola en manual (el cual incluye construcción, manufactura, trabajadores de limpieza y agricultura), no manual (tales como ventas y trabajo administrativo) y profesional (incluyendo a científicos, educadores y enfermeros). Las diferencias en la cobertura médica entre trabajadores manuales y los que son profesionistas y no manuales son de 17 puntos porcentuales a nivel nacional (70.6 y 87.6%, respectivamente) y de más de 20 puntos en el caso de California (63 y 85%). Sin embargo, al considerar los mismos tipos de ocupación, la propensión de los inmigrantes mexicanos a carecer de cobertura en salud es considerablemente mayor. La brecha de cobertura de los mexicanos recientes respecto a la

Porcentaje de personas de 18 años de edad o más ocupada en empleos manuales[1] que cuenta con seguridad médica. Estados Unidos y California, 2005

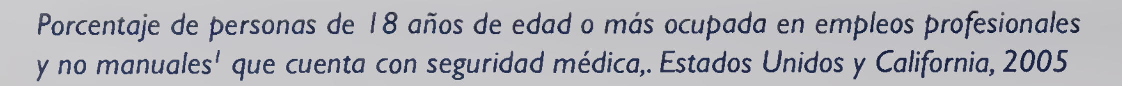


Notas: 1/ Incluye: Limpieza de edificios y mantenimiento, preparación de alimentos, construcción, reparación, y producción, cultivo, pesca y Silvicultura, etc.
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

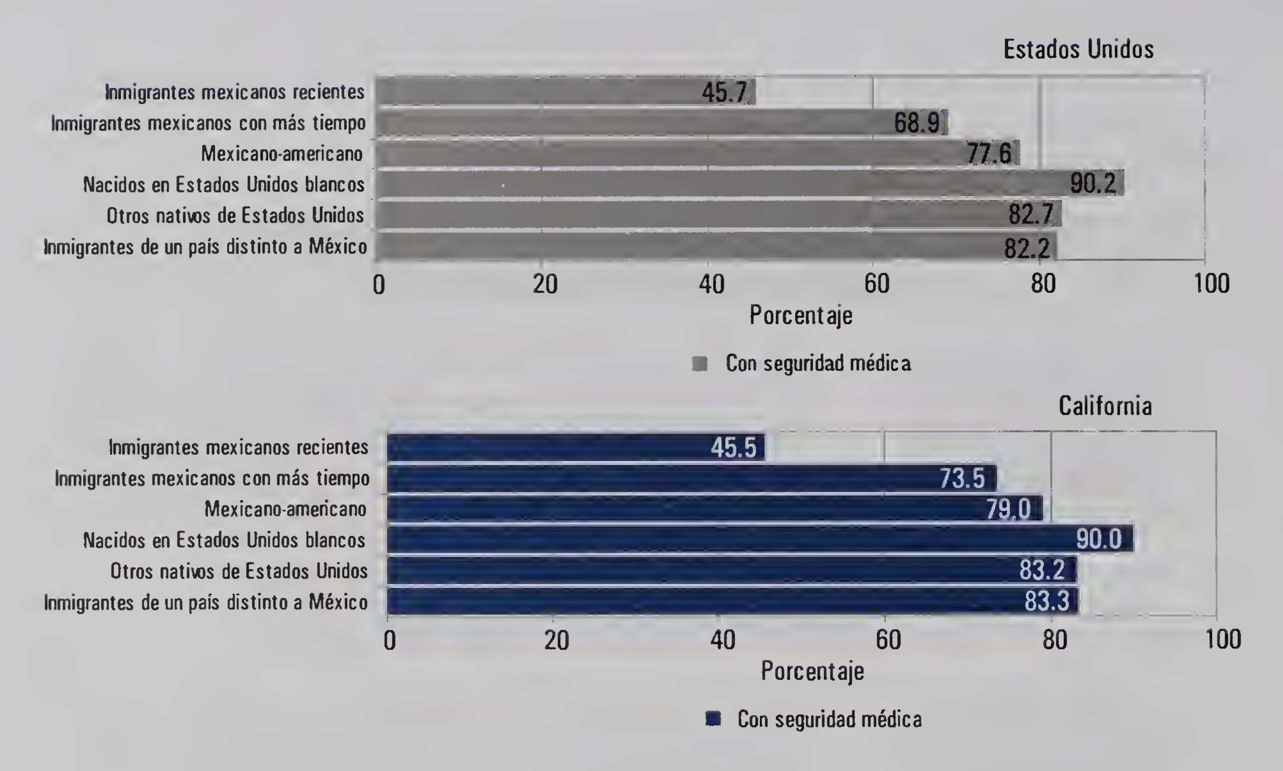
población nativa blanca es de casi 45 puntos en los empleos no manuales y de más de 50 puntos en las ocupaciones manuales. El grado de desigualdad entre estos grupos disminuye en el Estado de California.

Inclusive en una misma categoría ocupacional, los inmigrantes mexicanos tienen menores tasas de cobertura médica. En las ocupaciones que concentran a más de 70 por ciento de los inmigrantes mexicanos se reproducen las disparidades en el acceso a la seguridad médica, lo que indica que el tipo de ocupación no es suficiente por sí misma para explicar la elevada exclusión que en esta materia viven los inmigrantes mexicanos. El riesgo a la deportación, por la condición indocumentada en la que se encuentran muchos de ellos, constituye una desventaja considerable para hacer valer sus derechos, lo que se combina con las limitaciones que imponen el manejo del lenguaje y los bajos niveles educativos.

Entre otros factores que pueden acrecentar estas desventajas se encuentran la expectativa de permanecer temporalmente en ese país y las dificultades asociadas a la diferencia cultural, la lengua y la comprensión de la operación de los sistemas de salud. Asimismo, los bajos niveles de cobertura de los mexicano-americanos también sugieren la incidencia de factores culturales, asociadas a una escasa práctica de inversión en seguridad médica por parte de la población mexicana.



Porcentaje de personas de 18 años de edad o más ocupada en empleos profesionales y no manuales[1] que cuenta con seguridad médica,. Estados Unidos y California, 2005



Notas: 1/ Incluye: Ocupaciones profesionales y relacionadas, servicios, ventas, y ocupaciones administrativas.
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Pobreza

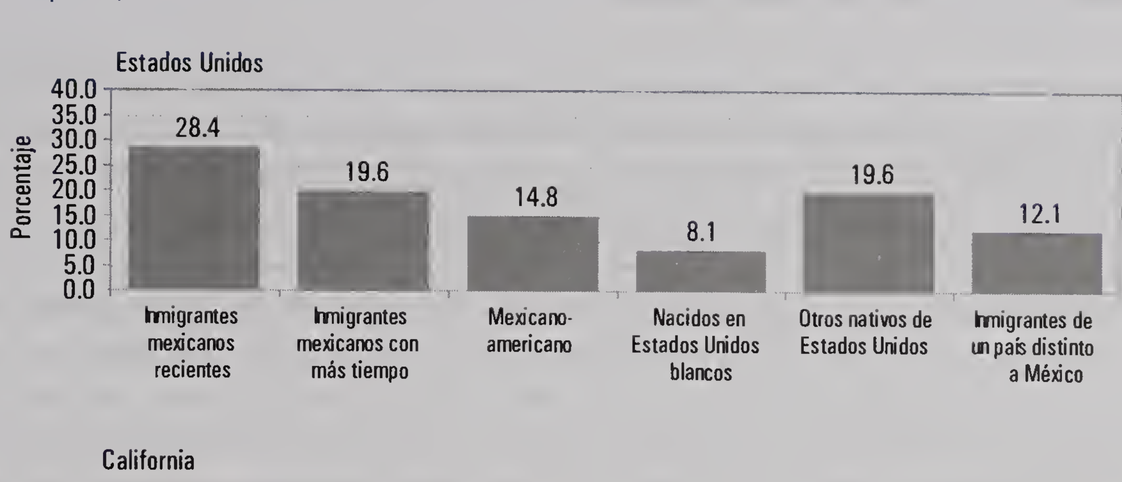
No obstante los bajos niveles de escolaridad de los inmigrantes mexicanos y de su elevada concentración en los empleos que se ubican en los lugares más bajos de la escala ocupacional, la gran mayoría de ellos logra niveles de ingreso que les permiten estar por encima de la línea de pobreza. Bajo los parámetros de medición de la pobreza del gobierno de ese país, más de siete de cada diez inmigrantes de reciente ingreso a la Unión Americana y 8 de cada diez de los que tienen larga estancia se encuentran en esa condición socia. Estas cifras contrastan con los niveles de pobreza de los mexicanos que no migran, entre quienes, bajo los criterios oficiales para la medición de este indicador, alrededor de la mitad se encontraba en condiciones de pobreza (50.1%) y la mitad de esta población pobre (22.4% de la población total) en pobreza extrema en 2004.[2]

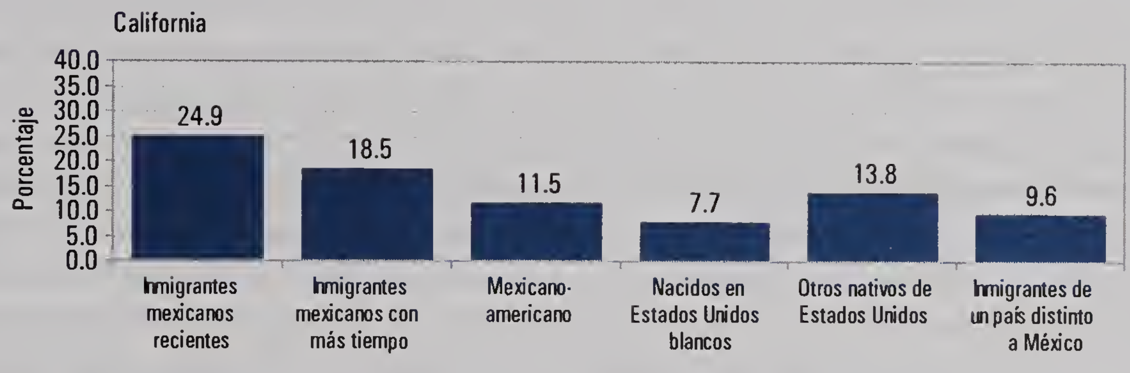
Sin embargo, en comparación con el resto de la población que reside en Estados Unidos, los migrantes mexicanos tienen una mayor probabilidad de vivir en condiciones de pobreza. Esto es particularmente cierto entre los inmigrantes recientes de 18 años de edad o más, cuya tasa de pobreza asciende a 28.4 por ciento, cifra 3.5 veces superior a la de los nativos blancos (8.1%) y más de dos veces superior a la del resto de inmigrantes (12.1%). Los niveles de pobreza de los inmigrantes mexicanos con más de 10 años de residencia en ese país se ubican también entre los más elevados: casi uno de cada cinco se encuentra en esa situación, pero destaca el hecho de que comparten esa característica con la población nativa no blanca de Estados Unidos (19.6%), exceptuando a los mexicano-americanos cuyos niveles de pobreza son ligeramente menores a los de esos dos grupos (14.8%).

---

[2] La pobreza en México se estima con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2004 y los criterios del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. Cabe destacar que el gobierno de EE.UU. y el de México utilizan metodologías diferentes para determinar la línea de pobreza. La "pobreza de patrimonio" en México es la más cercana a la definición de pobreza en EE.UU. La línea de "pobreza alimentaria" es la más similar conceptualmente hablando a la medición de la pobreza extrema definida como hogares con un ingreso 50% inferior a la línea de pobreza.

Población de 18 años de edad o más en condición de pobreza. Estados Unidos y California, 2005





Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Estos resultados sugieren que la condición de inmigrante por sí sola no incrementa la probabilidad de vivir en la pobreza, sino que esto ocurre cuando se combina con niveles muy bajos de calificación. El relativamente bajo nivel de pobreza que se registra en el conjunto de los inmigrantes provenientes de otros países se asocia a procesos migratorios altamente selectivos, dada la creciente importancia de la migración calificada en Estados Unidos. Gran parte de esos migrantes se integran a la sociedad norteamericana en condiciones incluso más ventajosas que algunos grupos de nativos, como los mexicano-americanos, pero sobre todo que los nativos no blancos. Distintas prácticas de segregación racial parecen estar contribuyendo a los mecanismos que operan en la determinación de la pobreza en la Unión Americana.

En California, los niveles de pobreza en cada uno de los grupos analizados es menor que los promedios nacionales. Los grupos que experimentan el mayor riesgo de vivir en esa condición lo conforman tanto los mexicanos de reciente ingreso al país (24.9%), como aquéllos con más diez años de residencia (18.5%). Con excepción del grupo de los nativos blancos, en el que el porcentaje de pobres en California es menor al promedio nacional en menos de un punto porcentual, en el resto de los grupos las diferencias son más acentuadas. Cabe destacar la diferencia de 3.5 puntos porcentuales en los niveles de pobreza de los mexicanos de reciente ingreso, respecto a su contraparte en el conjunto nacional, y los casi 6 puntos porcentuales de los nativos no blancos, lo que indica que en esa entidad se acoge de mejor manera a los migrantes desde los primeros años de su experiencia migratoria, y se establecen relaciones sociales menos discriminatorias.

A pesar de que cada grupo presenta una situación más favorable en California que en el país en su conjunto, el nivel general de la pobreza de la entidad es ligeramente superior al promedio nacional (11.2%), lo que se asocia a la mayor presencia de población migrante, especialmente de origen mexicano, en el estado.

La combinación de migración y pobreza incrementa la vulnerabilidad de los migrantes

La condición de pobreza restringe sensiblemente el acceso a múltiples oportunidades de desarrollo humano, incluida la seguridad médica. La población pobre de Estados Unidos que cuenta con la cobertura de algún servicio médico, público o privado, asciende a 62.7 por ciento, cifra inferior en más de 20 puntos porcentuales al de la población no pobre de ese país (85.2%).

La vulnerabilidad de las personas pobres a quedar excluidas de los mecanismos de seguridad social se potencia con la migración, particularmente en el caso de la población mexicana. Ello deriva, entre otros aspectos, del efecto combinado entre la ocupación en empleos de bajos salarios, que son menos propensos a ofrecer beneficios en salud, y las restricciones al acceso a los servicios públicos, impuestas a lo largo de las últimas décadas a los migrantes, tanto legales como indocumentados.

Los inmigrantes mexicanos recientes son los que presentan por mucho los más bajos niveles de cobertura, tanto entre los grupos pobres (22.7%), como entre los no pobres (36.4%), seguidos por los mexicanos pobres con 10 años o más de residir en ese país (42.7%), los mexicano-americanos (54.7%) y el conjunto de inmigrantes no mexicanos que viven en condiciones de pobreza (57%). En el resto de los grupos las coberturas oscilan entre 61 y 89 por ciento, valores que corresponden respectivamente a los mexicanos de larga estancia no pobres y a los nativos blancos en esa condición.

Población de 18 años de edad o más con seguridad médica residente en Estados Unidos y condición de pobreza, 2005

Estados Unidos (Porcentaje)

	Pobres	No pobres
Inmigrantes mexicanos recientes	22.7	36.4
Inmigrantes mexicanos con más tiempo	42.7	61.0
Mexicano-americano	54.7	74.9
Nacidos en Estados Unidos blancos	69.1	89.4
Otros nativos de Estados Unidos	66.2	81.7
Inmigrantes de un país distinto a México	57.0	78.0

California (Porcentaje)

	Pobres	No pobres
Inmigrantes mexicanos recientes	29.7	39.0
Inmigrantes mexicanos con más tiempo	50.9	64.7
Mexicano-americano	62.3	76.1
Nacidos en Estados Unidos blancos	75.5	90.2
Otros nativos de Estados Unidos	66.4	84.2
Inmigrantes de un país distinto a México	58.5	80.0

Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

California es un estado que ha destinado recursos y promovido estrategias que buscan disminuir las limitaciones de cobertura médica impuestas a los migrantes. Si bien estos esfuerzos se han orientado principalmente a la atención de la población menor de edad y de las mujeres embarazadas, entre la población mayor de 18 años también han tenido efectos positivos.

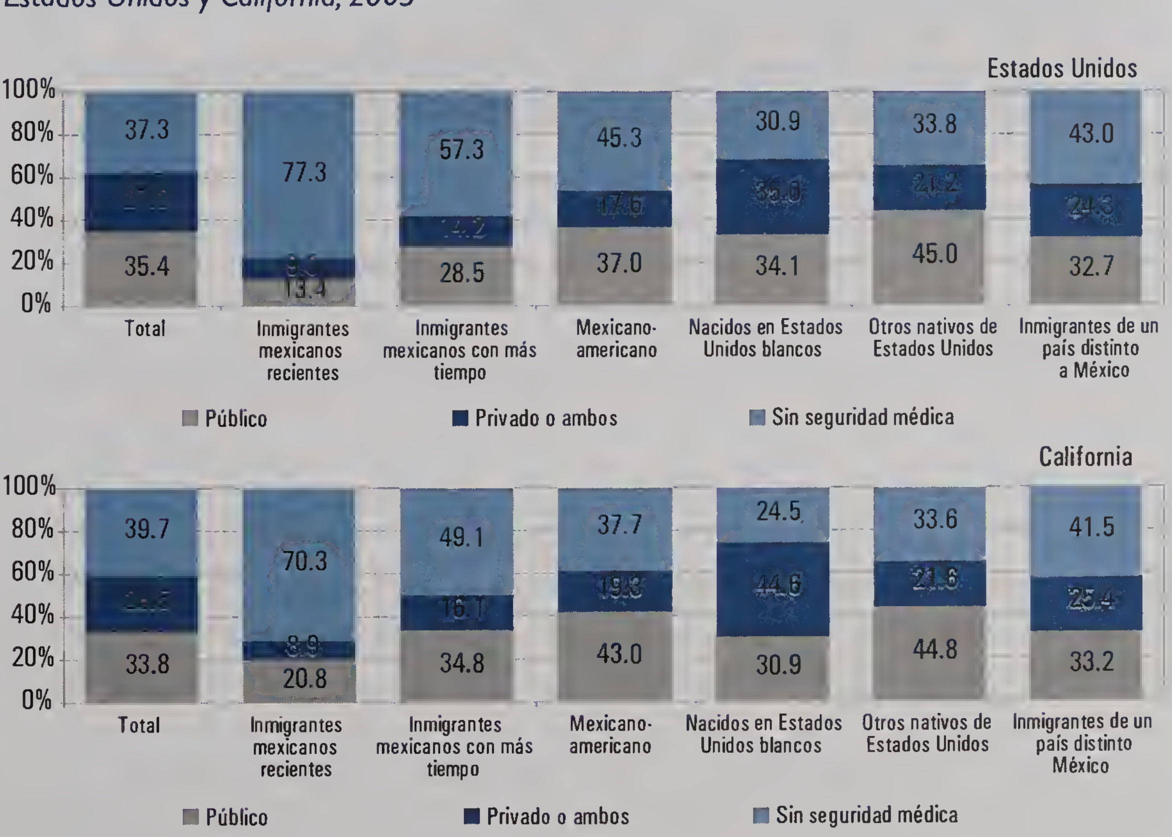
Al comparar los niveles de cobertura de cada uno de los grupos analizados entre las poblaciones de California y de Estados Unidos destaca, en primera instancia, que en todos ellos California logra cifras más elevadas. Sin embargo es en los grupos pobres donde las diferencias son mayores, de más de siete puntos porcentuales tanto en los dos grupos de mexicanos, como en los mexicano-americanos, seguidos de los nativos blancos pobres, cuya cobertura es 6 puntos porcentuales mayor que la que registran sus contrapartes del conjunto nacional. Nuevamente, el promedio estatal de cobertura médica es engañoso (79%), ya que se encuentra por debajo de la media nacional. Este aparente menor desempeño se deriva de la mayor presencia de migrantes mexicanos en la entidad, los cuales, a pesar de que California les da una mejor acogida, siguen estando en su gran mayoría excluidos de los beneficios sociales.

Dados los bajos niveles de cobertura de los migrantes mexicanos pobres, su presencia entre la población protegida por los servicios públicos de seguridad médica es casi imperceptible. A pesar de que los migrantes mexicanos pobres representan poco menos de 10 por ciento del total de personas que viven en condición de pobreza en Estados Unidos, sólo concentran el 0.9 por ciento de la población norteamericana que dispone de cobertura en la seguridad médica pública.

En California ocurre una situación muy similar. En dicho estado los mexicanos pobres representan 24 por ciento del total que vive en esa condición, pero sólo concentran 4 por ciento de la población que cuenta con servicios públicos de salud en el estado.

Estos resultados sugieren que el costo fiscal que representa la atención de la población pobre mexicana en la seguridad pública sea relativamente bajo.

Población de 18 años de edad o más en condición de pobreza por tipo de seguridad médica. Estados Unidos y California, 2005



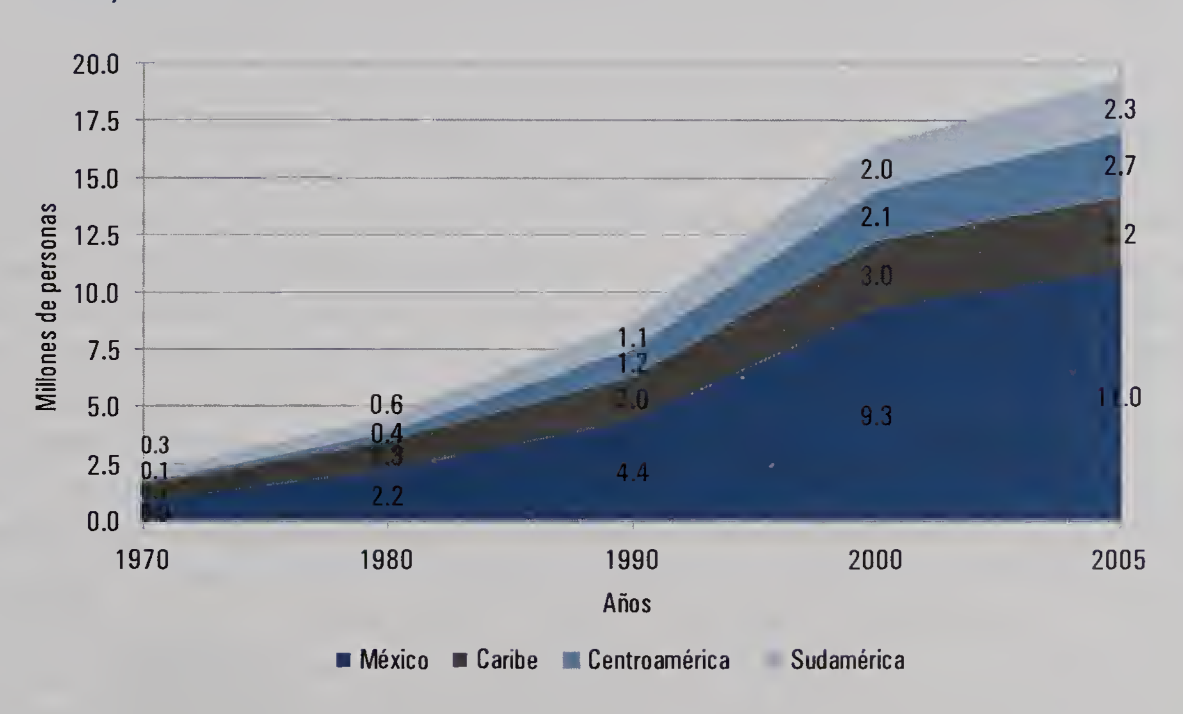
Fuente: Estimaciones con base en el U. S. Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.



Inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos

Desde el inicio de la década de los setenta, la población latinoamericana y caribeña residente en Estados Unidos ha registrado un extraordinario incremento: entre el año 1970 y el 2000 aumentó ocho veces su tamaño, al pasar de 2 millones a 16.4 millones, y se estima que llegó a más de 19 millones en 2005. La población latinoamericana residente en Estados Unidos constituye el grupo regional más numeroso, representando más de la mitad de la población extranjera y el 2.8 por ciento de la población residente.

Población de América Latina y el Caribe residente en Estados Unidos, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2005

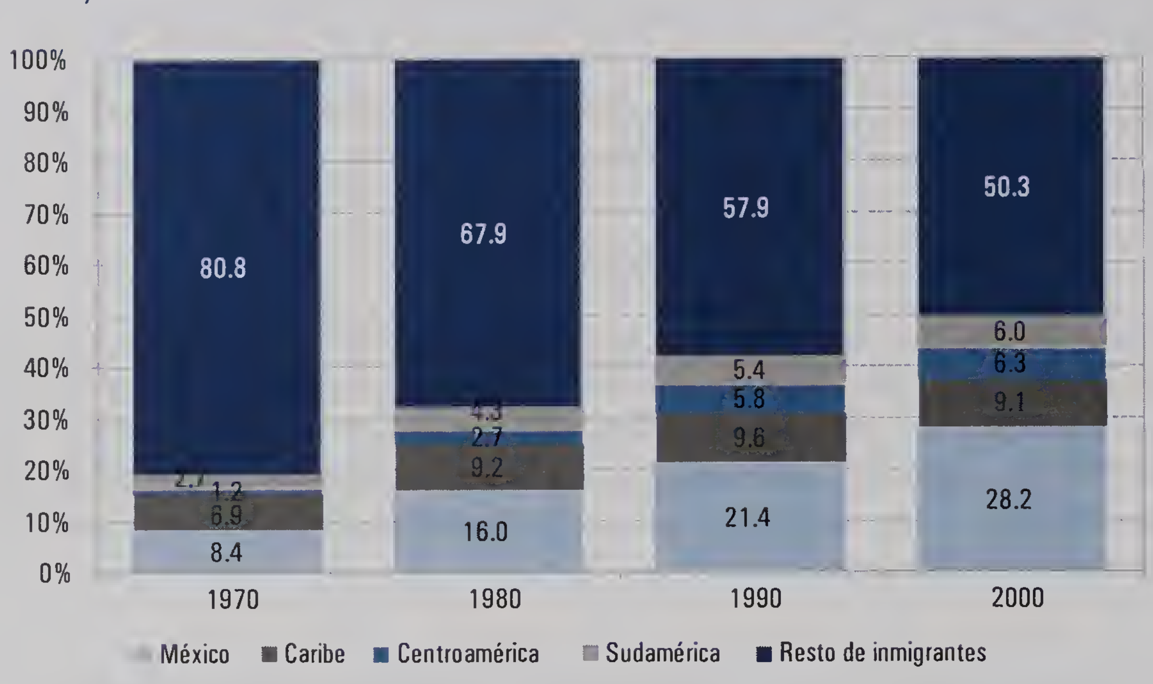


Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. 15-percent sample 1970, 5-percent sample 1980, 1990 y 2000, *Current Population Survey,* marzo de 2005.

La mayor contribución de inmigrantes se ha originado en los países cercanos a los Estados Unidos. A lo largo de las últimas décadas, México ha sido el principal aportador de migrantes a Estados Unidos, seguido por los países del Caribe, de Centroamérica y, por último, de Sudamérica.

La mayoría de los países centroamericanos se caracterizan en la actualidad por ser perdedores netos de población; y el destino principal de la emigración ha sido, por mucho, Estados Unidos. Hasta 1980, los flujos migratorios entre la región y la Unión Americana involucraban de manera primordial a ciudadanos mexicanos, sin embargo, las guerras civiles, la violencia extrema y los desastres naturales propiciaron el surgimiento de olas migratorias provenientes de otros países de la región que se dirigieron a Estados Unidos.

Población inmigrante por región de nacimiento residente en Estados Unidos, 1970, 1980, 1990 y 2000



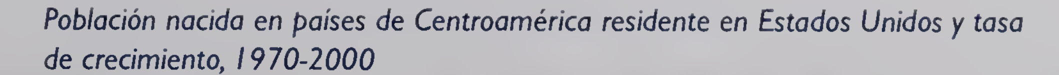
Fuente: Estimaciones con base en Bureau of Census. 15-percent sample 1970, 5-percent sample 1980, 1990 y 2000.

En las últimas décadas, la movilidad internacional de los centroamericanos adquirió un renovado impulso. En esta etapa, la migración de naturaleza laboral ha registrado un intenso crecimiento y se ha convertido en la modalidad dominante. Este nuevo ciclo migratorio se asocia de manera estrecha con la creciente integración económica de esos países con Estados Unidos, proceso caracterizado por las asimetrías y en el que las economías latinoamericanas han participado con enormes desventajas.

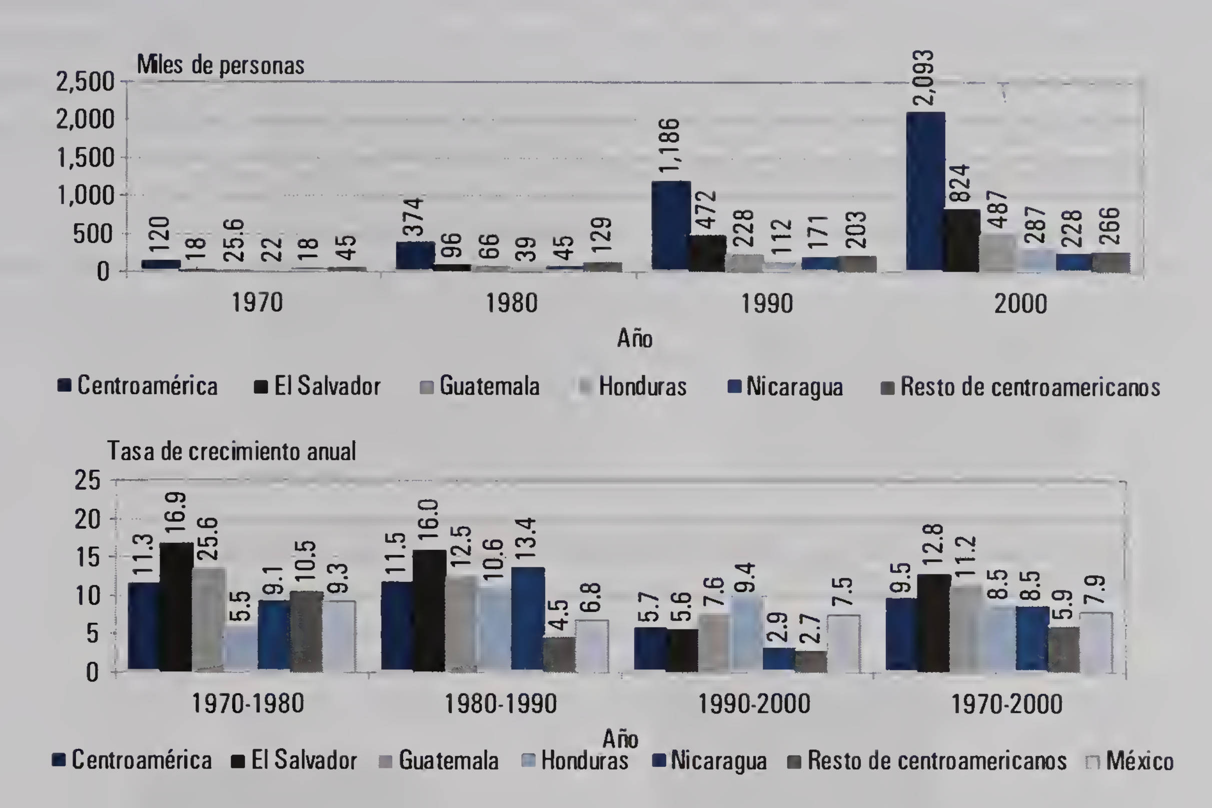
Los países centroamericanos, como muchas otras de las naciones de América Latina y el Caribe, han sufrido crisis económicas recurrentes con severos efectos en los niveles de pobreza. El modelo económico que han adoptado no ha redundado en el crecimiento del empleo y las remuneraciones al ritmo en el que lo demanda su fuerza de trabajo, lo que ha tenido como consecuencia la agudización de las presiones migratorias. Asimismo, los procesos de globalización han facilitado y abaratado el costo de las comunicaciones y el transporte, haciendo más accesible la información sobre las oportunidades que se originan mas allá de las fronteras nacionales; proceso que se ha visto favorecido por la consolidación de amplias y sólidas redes sociales que incentivan y facilitan los flujos migratorios.

Estados Unidos, por otro lado, experimentó una creciente necesidad de trabajadores migrantes para ocupar empleos de baja calificación y remuneración que la oferta doméstica de trabajo no lograba satisfacer.

Si bien de menor importancia numérica que la migración de origen mexicano o, incluso, que la de origen caribeño los inmigrantes centroamericanos registraron el mayor incremento relativo al aumentar 16 veces su volumen entre 1970 y 2000 (de 120 mil a poco más de 2 millones). De hecho, fue durante los decenios de los setenta y ochenta que esta población aumentó de manera más acelerada, alcanzando tasas anuales de 11.3 y 11.5 por ciento, respectivamente, lo que representa un ritmo de crecimiento muy superior al de la población mexicana en esos años (9.3 y 6.8%).



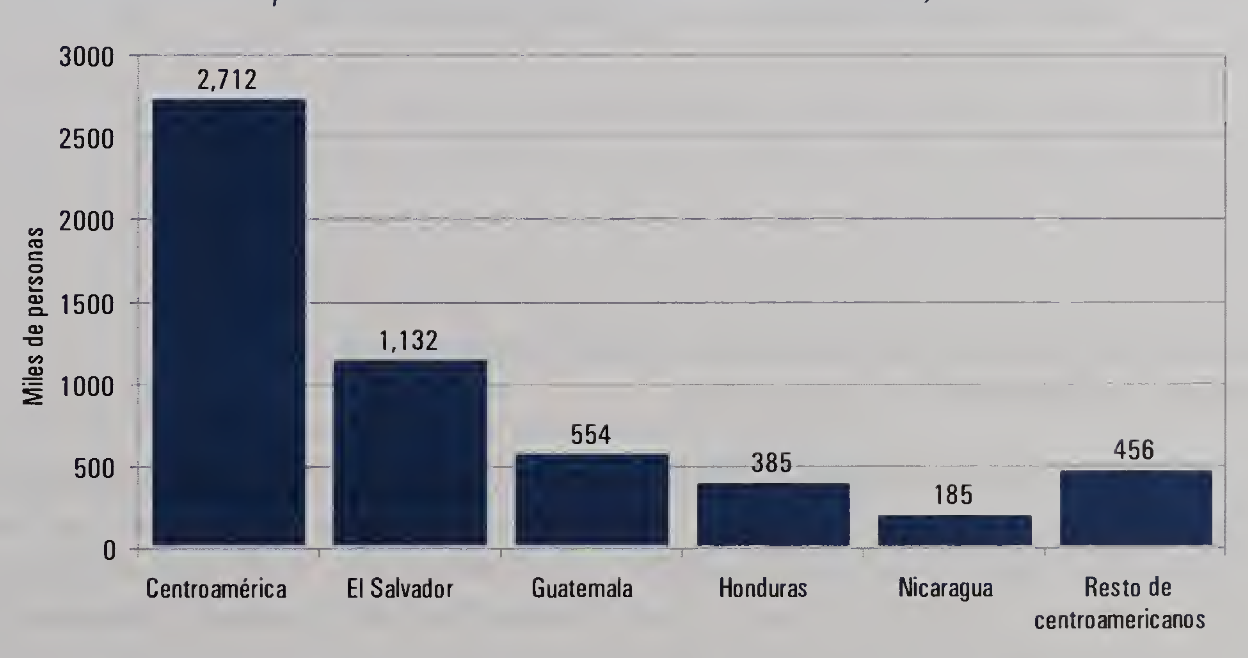
Población nacida en países de Centroamérica residente en Estados Unidos y tasa de crecimiento, 1970-2000



Fuente: Estimaciones con base Bureau of Census. *15-percent sample 1970, 5-percent sample 1980, 1990 y 2000.*

En 2005 la población centroamericana residente en Estados Unidos sumaba 2.7 millones de personas, lo que representa 0.9 por ciento de la población del país y 7.3 por ciento de la población extranjera. Cabe señalar que los mayores contingentes de centroamericanos proceden de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Población nacida en países de Centroamérica residente en Estados Unidos, 2005

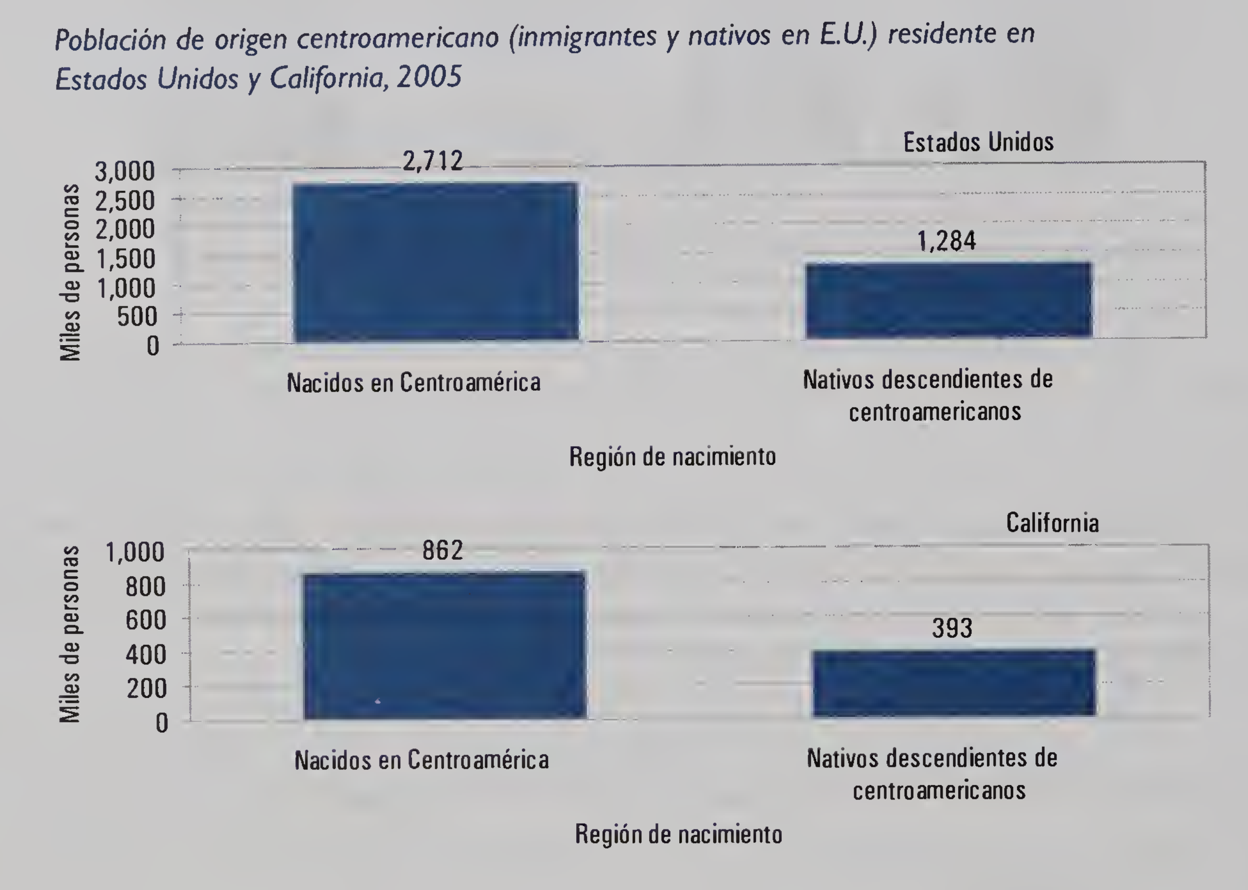


Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Como resultado de la intensa dinámica migratoria observada en las últimas décadas, a principios del 2005 los descendientes de inmigrantes centroamericanos, ciudadanos estadounidenses por nacimiento, alcanzaron la cifra de 1.3 millones de personas. Así, la comunidad centroamericana -integrada por ese grupo y por los inmigrantes de la región- alcanzó ese año cerca de 4 millones de personas, equivalente a 1.4 por ciento de la población de Estados Unidos.

El estado de California se ha caracterizado por su primacía en la recepción de inmigrantes nativos de Centroamérica. Ahí reside uno de cada tres de ellos y alrededor de 30 por ciento de la población estadounidense descendiente de centroamericanos.

Población de origen centroamericano (inmigrantes y nativos en E.U.) residente en Estados Unidos y California, 2005

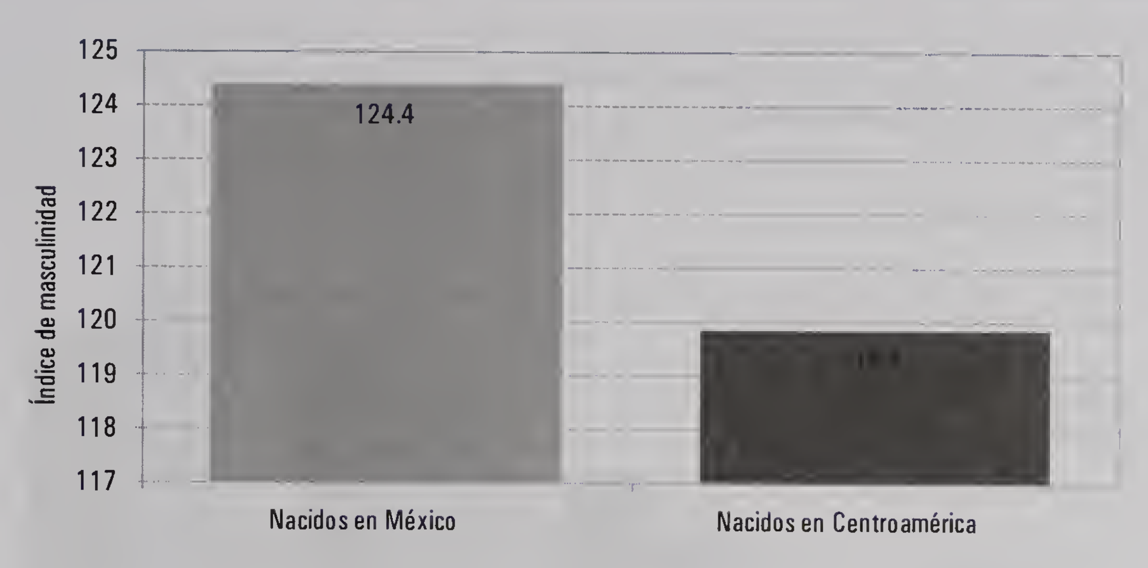


Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

El carácter laboral de la migración centroamericana se expresa en su perfil demográfico

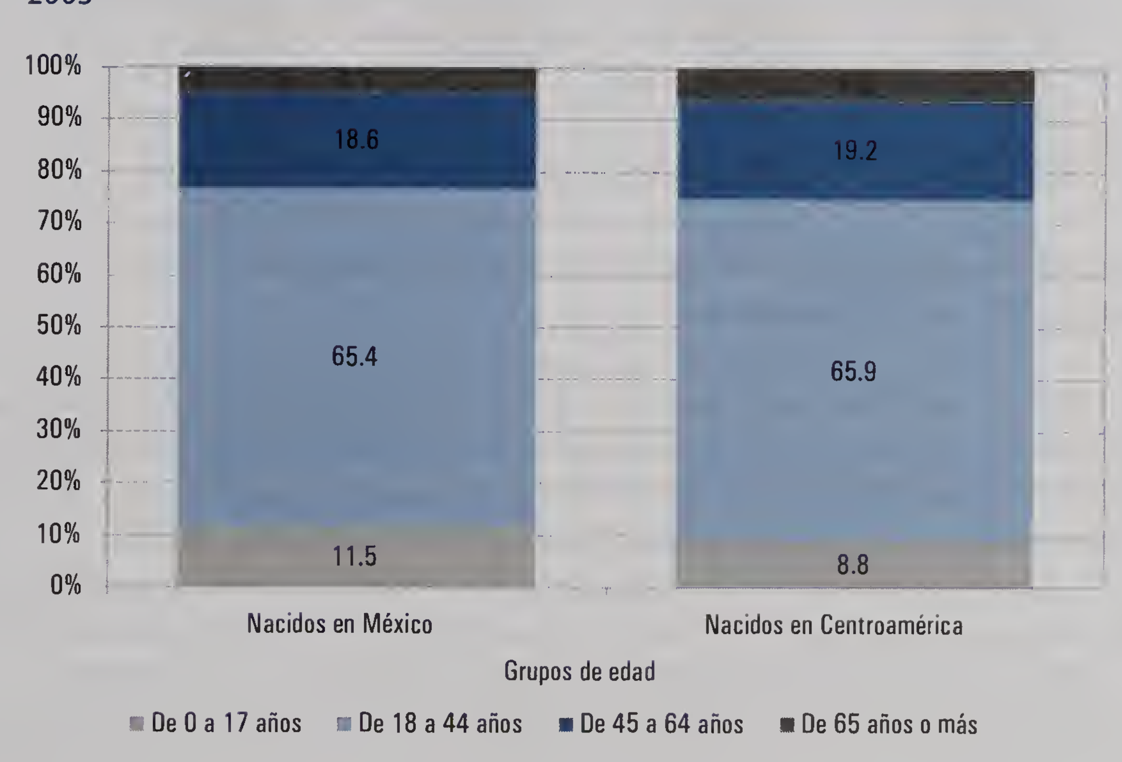
La población inmigrante proveniente de Centroamérica tiene un perfil predominantemente económico. Predominan los hombres, a razón de 120 de ellos por cada 100 mujeres; con una fuerte concentración en las edades laborales (85%), principalmente de adultos jóvenes (66% tiene edades entre 18 y 44 años). Ambos rasgos son compartidos por la migración mexicana, lo que expresa el carácter laboral de ambas corrientes migratorias.

Índice de masculinidad de la población inmigrante (mexicana y centroamericana) en Estados Unidos, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Edad de la población inmigrante (mexicana y centroamericana) en Estados Unidos, 2005



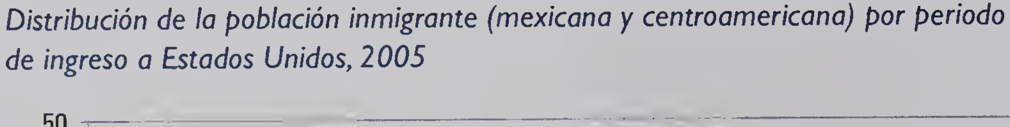
Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La mayoría de los inmigrantes centroamericanos tiene más de diez años de residir en Estados Unidos

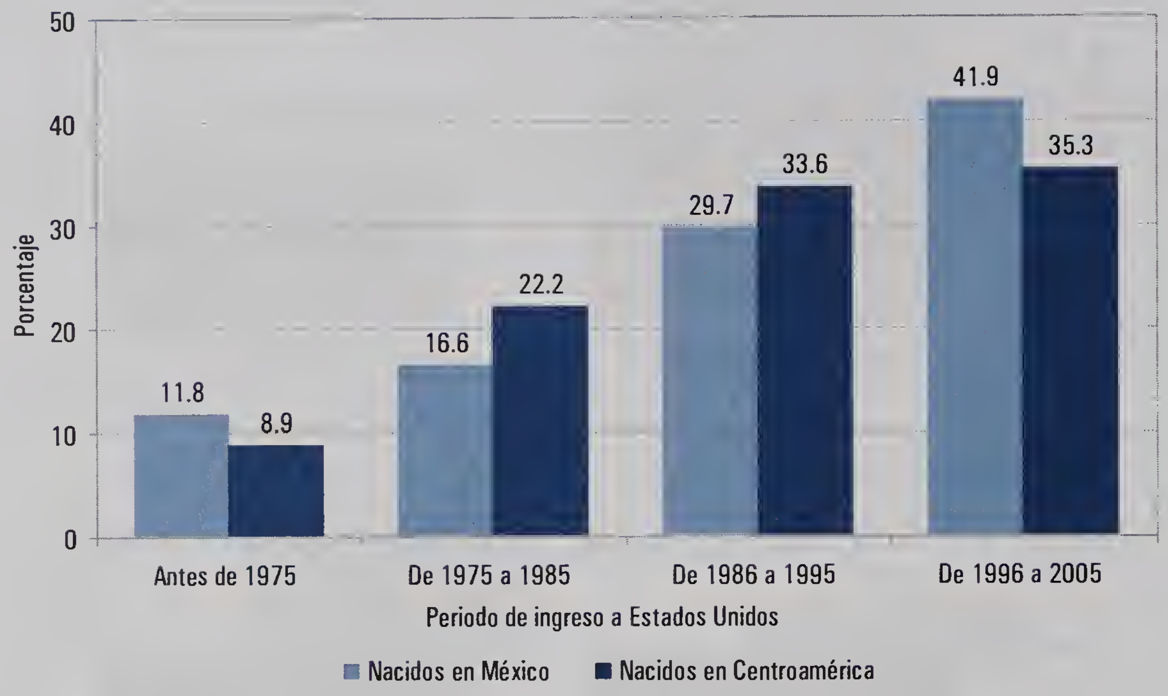
Un mayor tiempo de residencia en el país de destino suele favorecer el proceso de integración social de los inmigrantes, ya que es más probable que se logre aprender el idioma del país receptor, se comprenda el funcionamiento de la sociedad y de sus instituciones, se obtengan mejores condiciones laborales, y se consoliden relaciones familiares y vecinales que faciliten a los migrantes el aprovechamiento de una gama más amplia de oportunidades.

La población centroamericana con menos de diez años de residir en Estados Unidos representa poco más de la tercera parte del total, a la vez que más de la mitad llegó a establecerse en el país entre 1975 y 1995. Comparado con el grupo de inmigrantes mexicanos, en el que más de 4 de

cada diez personas ha estado en el país por menos de diez años, el colectivo de centroamericanos tiene la ventaja de concentrar personas con un mayor arraigo y más experiencia.



Distribución de la población inmigrante (mexicana y centroamericana) por periodo de ingreso a Estados Unidos, 2005

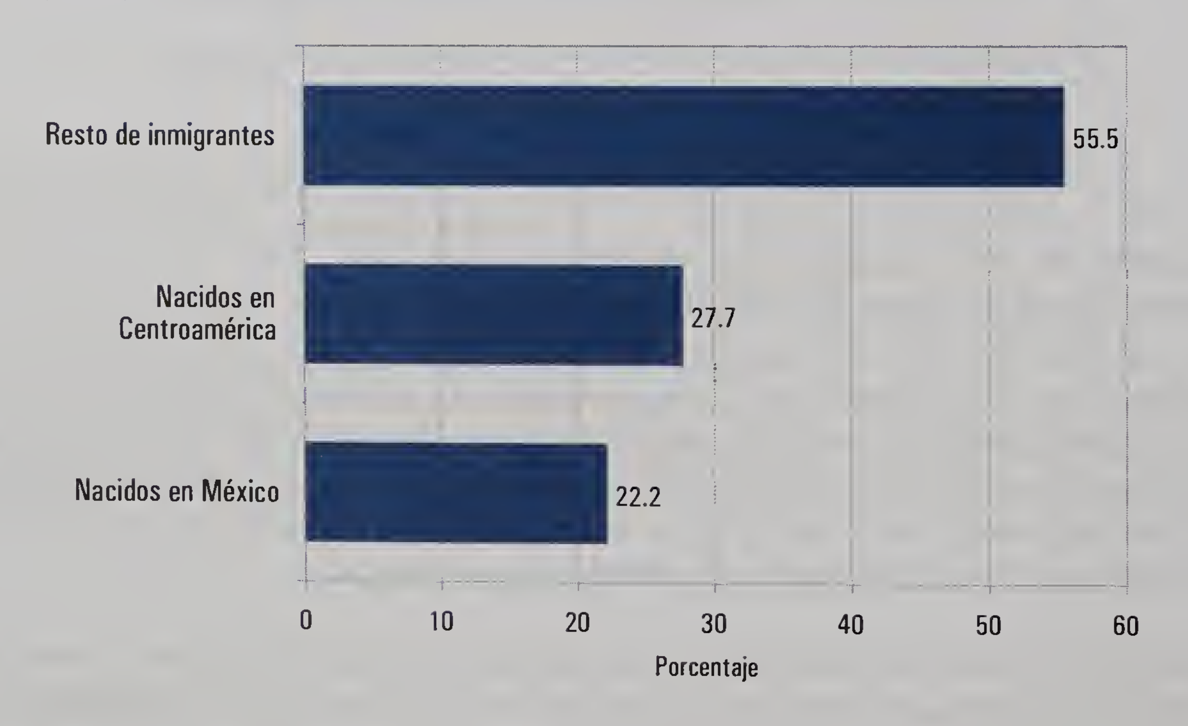


Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

Más de uno de cada cuatro centroamericanos dispone de la ciudadanía estadounidense

La naturalización u obtención de la nacionalidad estadounidense es un elemento que favorece la integración de los inmigrantes. En el caso de los centroamericanos poco más de uno de cada cuatro (28%) se ha naturalizado, cifra que si bien es ligeramente superior a la de los mexicanos (22%), se encuentra muy por debajo de la del resto de los inmigrantes (55%).

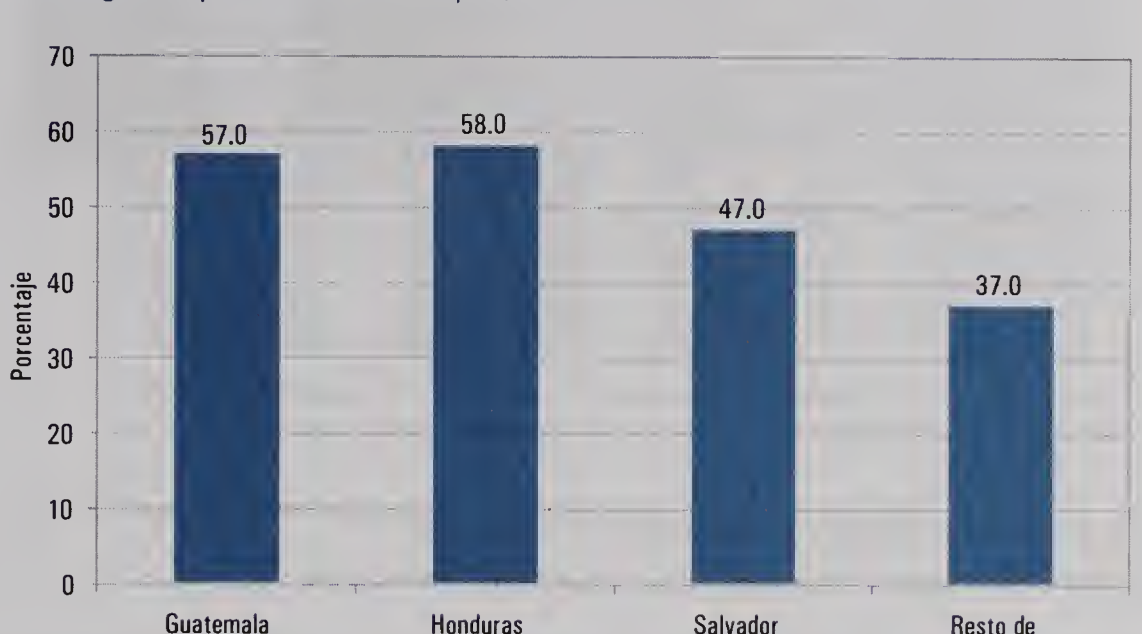
Porcentaje de la población inmigrante de 18 años o más (mexicana, centroamericana y resto) con ciudadanía en Estados Unidos, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey,* marzo de 2005.

Una característica común de las migraciónes centroamericana y mexicana es que en ambas predomina de manera creciente la modalidad irregular o no autorizada. Según estimaciones del Pew Hispanic Center,[1] casi seis de cada diez migrantes guatemaltecos (57%) y hondureños (58%), así como cerca de la mitad de los salvadoreños (47%) que residían en Estados Unidos en el año 2000 se encontraban en una situación migratoria irregular. Esta condición expone a los inmigrantes a distintas formas de discriminación y exclusión, así como a un mayor riesgo de explotación y abuso en el mercado laboral.

Porcentaje de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos respecto al total de inmigrantes proveniente de cada país, 2000

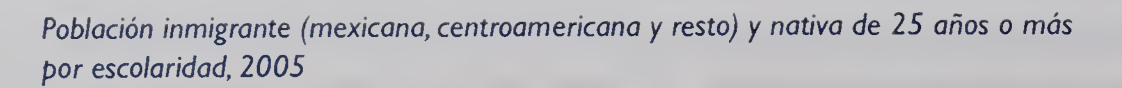


Fuente: Passel, Jeffrey, "Latin American Migration to the United States: Trends and Impacts", ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Migración y Desarrollo en América Latina, Cd. de México, 10 de noviembre al 2 de diciembre de 2005.

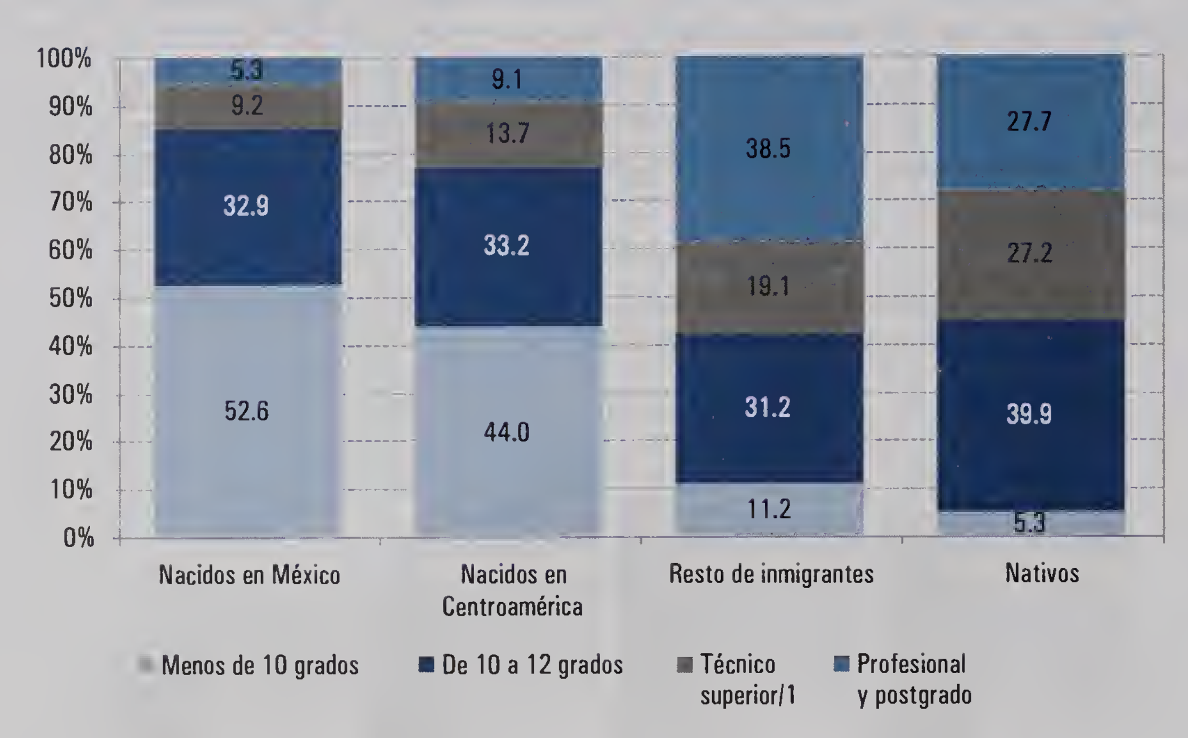
El perfil educativo de la inmigración centroamericana supera al de la mexicana, pero es muy bajo en relación al de la población nativa

Otra característica favorable de los inmigrantes centroamericanos respecto a sus pares mexicanos es su relativo mayor nivel educativo: 44 por ciento cuenta con menos de diez grados de escolaridad, cifra significativamente menor que la correspondiente a los mexicanos (52.6%), a la vez que es mayor la proporción de ellos que ha realizado estudios técnicos o superiores (23% y 14.5%, respectivamente). Sin embargo, en la escala educativa promedio de la Unión Americana los centroamericanos se ubican en las posiciones más bajas. Entre la población nativa, sólo menos de 5 por ciento tiene una escolaridad inferior a 10 años y 55 por ciento cuenta con estudios técnicos o superiores. El rezago educativo de los inmigrantes de México y Centroamérica los lleva a participar en el mercado laboral en actividades de baja calificación, lo que determina bajos ingresos y una integración a la sociedad estadounidense en condiciones más desfavorables.

[1] Passel, Jeffrey, "Latin American Migration to the United States: Trends and Impacts", ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Migración y Desarrollo en América Latina, Cd. de México, 10 de noviembre al 2 de diciembre de 2005.



Población inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa de 25 años o más por escolaridad, 2005



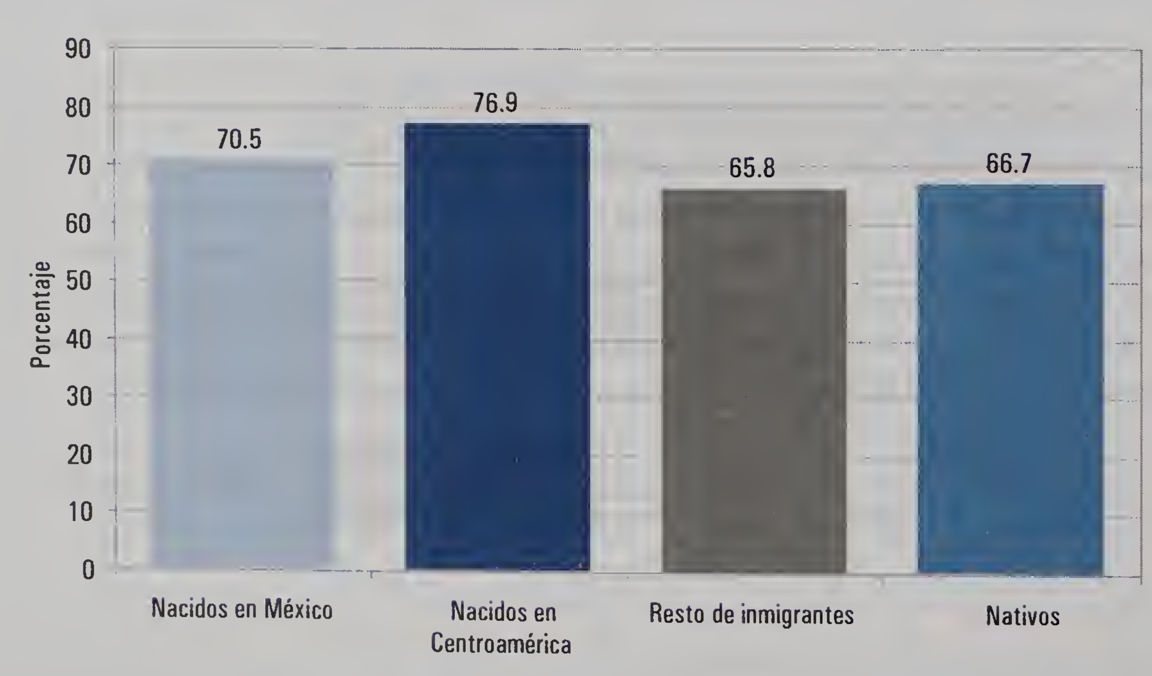
1/ Incluye: carreras técnicas, algún grado de licenciatura o licenciatura terminada.
Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Altas tasas de ocupación y empleos manuales caracterizan la migración laboral centroamericana

La emigración centroamericana hacia Estados Unidos está fuertemente determinada por la atracción que ejercen las oportunidades laborales que existen en ese país, aunada a los profundos y marcados contrastes en materia salarial y de empleo.

Una vez en Estados Unidos, los centroamericanos registran elevados niveles de participación en la actividad económica. Cerca de 8 de cada diez personas de 18 años de edad o más es económicamente activa (77%). Esta cifra es superior a la que presentan los otros grupos de inmigrantes y la población nativa.

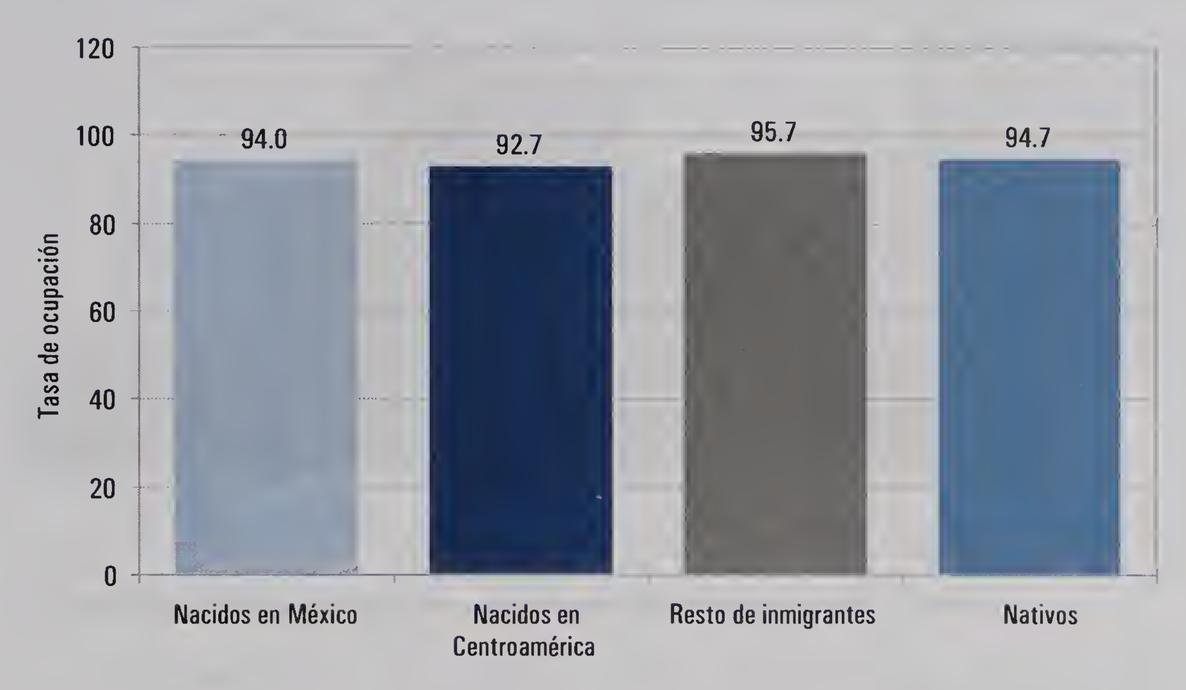
Porcentaje de la población de 18 años o más económicamente activa por grupo de población, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

En números absolutos, los trabajadores centroamericanos suman 1.9 millones, de los cuales 93 por ciento se encuentra ocupado.

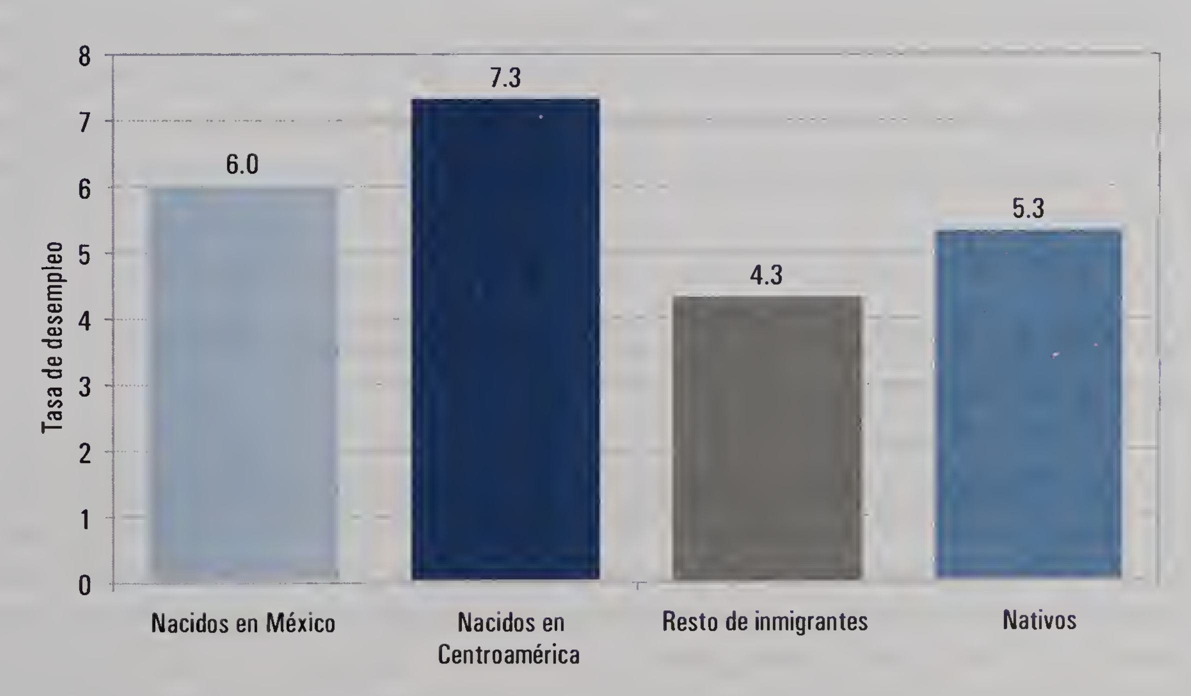
Tasa de ocupación de la población económicamente activa inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa de 18 años o más, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

La tasa de desempleo abierto de la población inmigrante centroamericana es de 7 por ciento, muy similar a la mexicana (6%), pero muy superior a la del resto de inmigrantes (4.3%) y de la población nativa (5.3%).

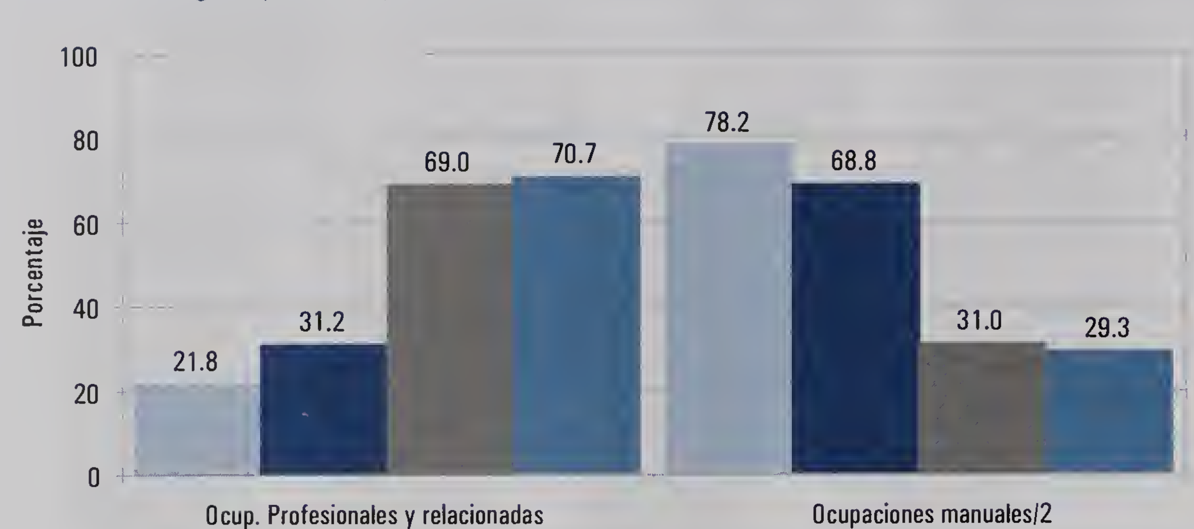
Tasa de desempleo de la población económicamente activa inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa de 18 años o más, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Siete de cada diez centroamericanos están ocupados en actividades manuales y de baja remuneración.

Distribución de la población inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa de 18 años o más según tipo de ocupación, 2005



Ocup. Profesionales y relacionadas especializadas y no manuales/1

Ocupaciones manuales/2

Nacidos en México ■ Nacidos en Centroamérica ■ Resto de inmigrantes ■ Nativos

Notas: 1/ Incluye: Ocupaciones profesionales y relacionadas, servicios, ventas, y ocupaciones administrativas.
2/ Incluye: Limpieza de edificios y mantenimiento, preparación de alimentos, construcción, reparación, y producción, cultivo, pesca y Silvicultura, etc.
Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

El ingreso promedio anual que perciben los inmigrantes centroamericanos asciende a cerca de 25 mil dólares, ligeramente superior al de los mexicanos pero inferior en casi 14 mil dólares al ingreso promedio del conjunto de los inmigrantes provenientes de otros países.

Durante la década pasada los trabajadores estadounidenses registraron un incremento significativo de sus ingresos, pero fue el grupo de centroamericanos el que registró en términos relativos el mayor incremento (21%), seguidos por los mexicanos (14%), el resto de los inmigrantes (12%) y los nativos (13%). La revaloración del trabajo inmigrante centroamericano y mexicano es un indicador de la alta demanda que existe por ese tipo de mano de obra en el mercado laboral de la Unión Americana.

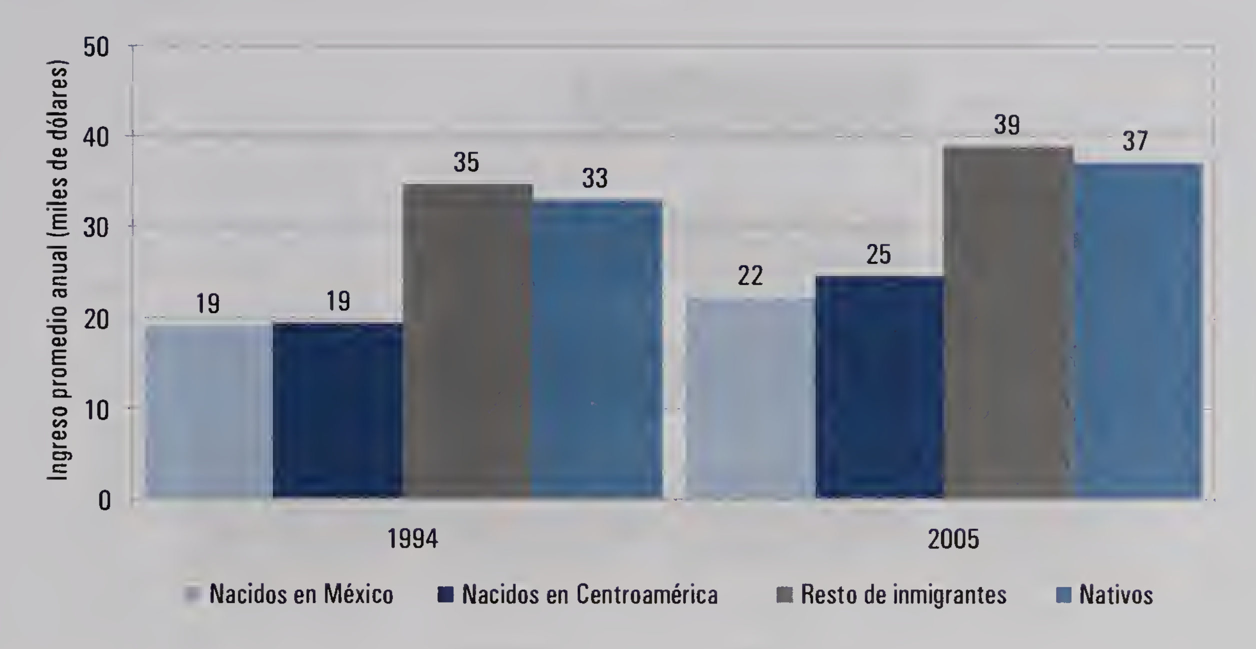
Los inmigrantes centroamericanos son menos pobres que sus pares mexicanos

Los inmigrantes centroamericanos, junto con los mexicanos, son los que presentan la mayor concentración de personas en condiciones de pobreza.[2] Sin embargo, las diferencias de este indicador entre ambos grupos son muy pronunciadas: 17 por ciento de los centroamericanos padece esa situación, cifra inferior en una tercera parte a la de los inmigrantes mexicanos (26%). Entre los nativos y el resto de los inmigrantes estos porcentajes son de 12.2 y 12.3 por ciento respectivamente. En términos absolutos, el número de centroamericanos en situación de pobreza asciende a alrededor de 467 mil personas.

---

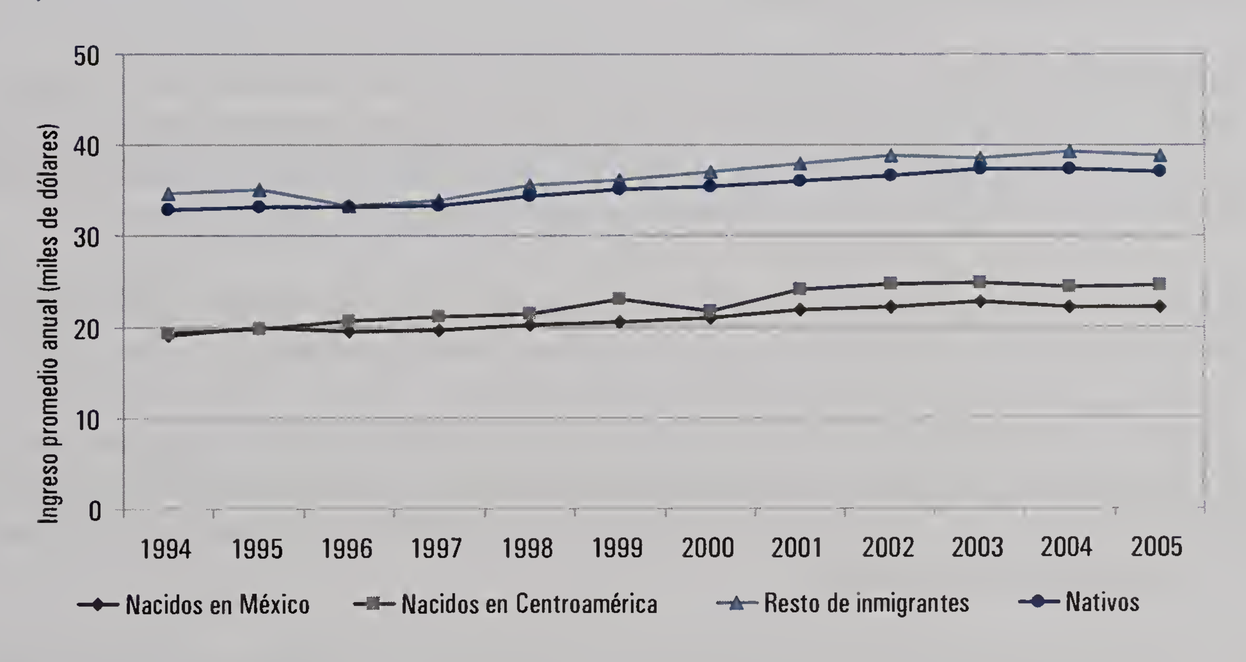
[2] Según el Buró de Censos de Estados Unidos, el umbral medio de pobreza para una familia de cuatro personas en 2004 era de 19 484 dólares de ingreso anual total.

Ingreso promedio anual de la población inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa, 2005

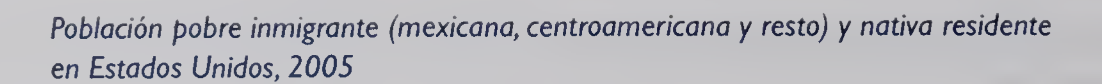


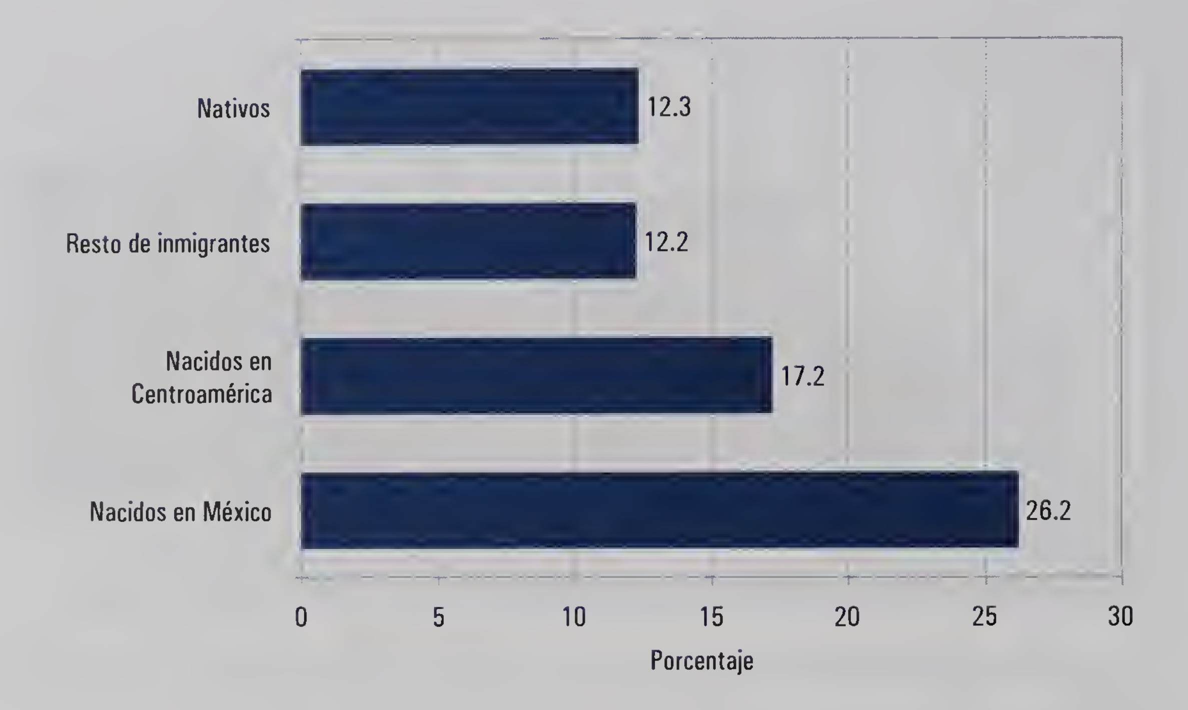
Nota: Se trata de ingresos constantes con base en el Índice Nacional de Precios al Consumidor de Estados Unidos, Base 2005.
Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Ingreso promedio anual de la población inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa, 1994-2005



Notas: Se trata de ingresos constantes con base en el Índice Nacional de Precios al Consumidor de Estados Unidos, Base 2005.
Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.


Población pobre inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa residente en Estados Unidos, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.

Cerca de la mitad de los inmigrantes centroamericanos no cuenta con seguridad médica

Una de las necesidades más sentidas por los inmigrantes centroamericanos es el acceso a servicios de salud: sólo el 52 por ciento de ellos dispone de un seguro médico (público o privado). Las proporciones correspondientes para el conjunto de los inmigrantes de otras nacionalidades y de la población nacida en Estados Unidos son, respectivamente, de 78 y 86 por ciento.

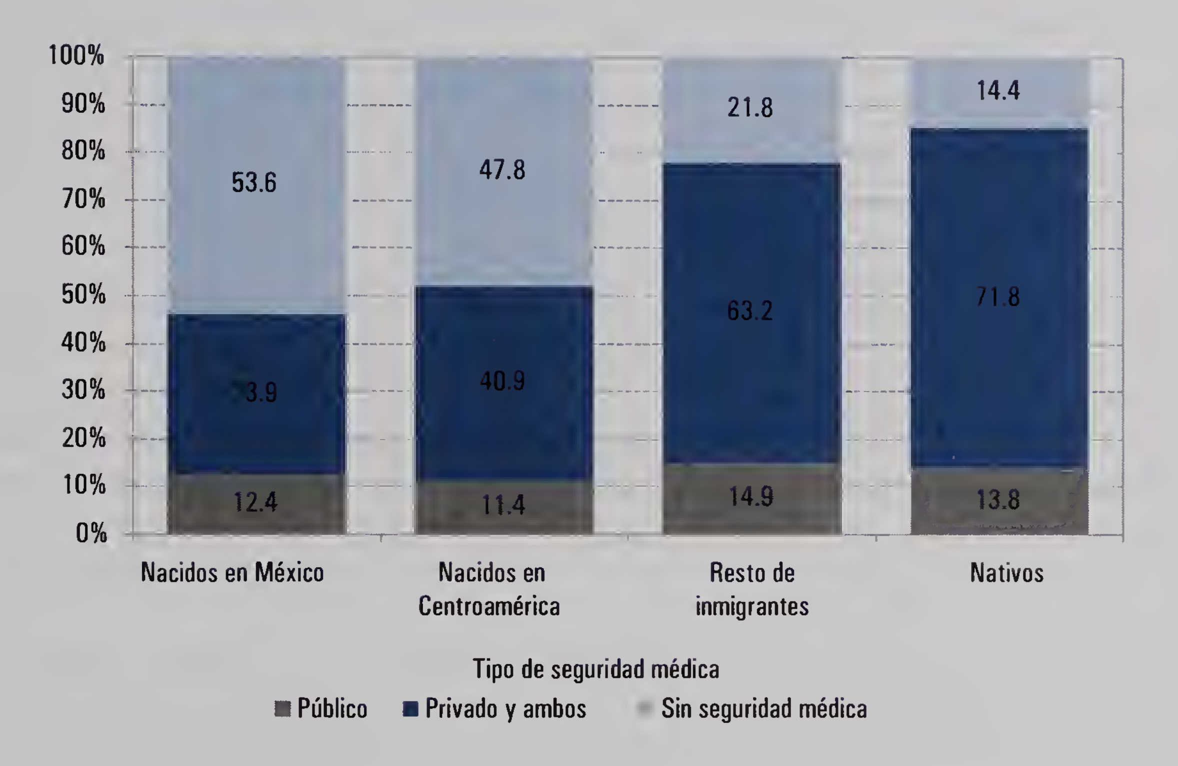
Cabe destacar, sin embargo, que la situación de los inmigrantes centroamericanos en este rubro es menos mala que la de los mexicanos, cuya cobertura médica asciende a 47 por ciento.

Las diferencias de los índices de cobertura médica entre ambos grupos se originan en la seguridad privada: cuatro de cada diez centroamericanos cuentan con seguro privado, relación que es de tres de cada diez en los mexicanos. La cobertura médica de la seguridad pública es en ambos grupos de alrededor de 12 por ciento.

El mayor nivel educativo de los centroamericanos es un factor que puede estar favoreciendo que accedan a empleos mejor remunerados y con mayores prestaciones sociales que los mexicanos, aunque ambos grupos se encuentren en la base de la jerarquía laboral de la sociedad norteamericana. Otro factor que podría estar operando en este sentido es el de la mayor proporción de migrantes recientes entre los mexicanos.

En todo caso, resulta evidente que la forma de integración social de ambos grupos de inmigrantes al país receptor, caracterizada por un creciente predominio de la migración irregular, los excluye de los beneficios sociales básicos y les impide exigir y ejercer sus derechos laborales. La migración responde a los impulsos de un mercado trabajo transfronterizo que han sido más poderosos que las medidas de control con las que se ha pretendido contenerla. El costo de la tensión existente entre las fuerzas del mercado y las políticas migratorias vigentes lo están pagando los inmigrantes.

Distribución de la población inmigrante (mexicana, centroamericana y resto) y nativa de 18 años o más según tipo de seguridad médica, 2005



Fuente: Estimaciones con base en Census Bureau. *Current Population Survey*, marzo de 2005.



Consideraciones finales

La inmigración en Estados Unidos ha experimentado un crecimiento acelerado en las últimas décadas, tanto en la modalidad documentada como, sobretodo, en la indocumentada. Como resultado de la intensa dinámica de la migración procedente de México, los mexicanos figuran, con creces, como el principal grupo extranjero en el país. La inmigración originaria de Centroamérica, no obstante su menor importancia numérica respecto a la mexicana, ha registrado también un gran dinamismo, y hoy los centroamericanos radicados en Estados Unidos conforman un contingente de considerable magnitud.

California sigue concentrando, por mucho, el mayor número de inmigrantes mexicanos y centroamericanos. Sin embargo, los lugares de destino en territorio norteamericano se han diversificado en los años recientes, lo que hace que la problemática asociada a la integración de los extranjeros sea un desafío de dimensión nacional.

Si bien a diferentes escalas, tanto los inmigrantes mexicanos como los centroamericanos han desempeñado un papel central en la economía estadounidense, al satisfacer una amplia demanda laboral, ubicada primordialmente en las ocupaciones manuales y de baja remuneración. Asimismo, la migración de esos grupos, particularmente la de los mexicanos, ha contribuido de manera relevante a incentivar el crecimiento de la población en edades laborales. En el caso específico de California, la población de origen mexicano (inmigrantes y mexicano-americanos) ha jugado un papel crucial al favorecer un relativo rejuvenecimiento demográfico, pero sobre todo al hacer posible el crecimiento de la población en edad activa y al satisfacer una demanda estructural del mercado laboral por fuerza de trabajo de baja calificación.

Aunque la política migratoria del Gobierno de Estados Unidos asuma posiciones más o menos restrictivas hacia la inmigración, es un hecho que los procesos de integración económica e interdependencia entre las naciones, así como la asimetría de sus economías y el elevado grado de madurez de las redes sociales y familiares de los migrantes, seguirán incentivando el fenómeno migratorio.

Uno de los mayores retos que enfrentan las naciones involucradas es el de reducir los elevados costos sociales y riesgos que conllevan los procesos migratorios en la actualidad. El ostensible incremento de los migrantes mexicanos y centroamericanos en situación irregular en Estados Unidos constituye uno de los rasgos más desafiantes de de las migraciones en la actualidad.

Las crecientes dificultades para ingresar a Estados Unidos, como consecuencia de la aplicación de medidas cada vez más estrictas en el control de las fronteras, lejos de disminuir el flujo migratorio, han contribuido al deterioro de los mecanismos de circularidad migratoria, generando una mayor propensión a la migración definitiva.

La migración indocumentada ha provocado una creciente inconformidad tanto en el ámbito público como en el político, por la limitada capacidad del Estado para imponer orden en sus fronteras, lo que ha contribuido a incentivar en las comunidades receptoras un clima hostil hacia los migrantes, así como expresiones y prácticas discriminatorias.

Contrariamente a la importancia que se ha conferido a las políticas de control migratorio, la atención otorgada a las políticas de integración de los inmigrantes ha sido muy limitada, verificándose incluso, en los últimos años, la imposición de nuevos obstáculos y severas limitaciones para el acceso de los inmigrantes a beneficios sociales. Uno de los fundamentos para este cambio de políticas ha sido el intento de disuadir la migración. No obstante, esa meta ha sido escasamente lograda, ya que el incentivo para la migración no radica en el eventual acceso a privilegios sociales. En todo caso, la aplicación de estas políticas se ha traducido en el deterioro de las condiciones de vida de los inmigrantes.

El perfil socioeconómico de los inmigrantes mexicanos y centroamericanos, aunado a procesos deficientes de integración social, los coloca en una situación de extrema vulnerabilidad, entre cuyas expresiones destaca el enorme rezago que padecen en la protección institucional de su salud.

La incapacidad de muchos inmigrantes para contratar de forma individual un seguro de salud los coloca en una situación de gran fragilidad financiera en el caso de enfermarse gravemente y tener que recurrir a los centros hospitalarios. Además, el relativamente elevado costo de la atención médica hace que los migrantes no utilicen los servicios preventivos y tiendan a postergar la atención médica ante alguna enfermedad, lo que incide en el detrimento de su salud con efectos nocivos que pueden extenderse tanto a la comunidad receptora, como a la de origen.

De ahí la importancia de atender el binomio migración y salud. El estado de salud de los migrantes representa un activo esencial para el desarrollo integral de sus capacidades, para su adecuado desempeño laboral y para su participación social. El contar con una buena salud no sólo beneficia a los propios migrantes y a sus descendientes,sino que tiene implicaciones macro-sociales y económicas tanto en los lugares de destino como en los de origen. La salud de los migrantes, por tanto, debe ocupar un lugar prioritario en las agendas de los gobiernos de México y de Estados Unidos.

Por sus numerosas aristas, los procesos migratorios entre México y Estados Unidos plantean una serie de desafíos factibles de analizar desde diversos ángulos. En el presente trabajo, se ha optado por una focalización sobre aquellos desafíos que se derivan de los deficientes e inapropiados procesos de integración de los inmigrantes mexicanos en territorio estadounidense, particularmente, los relativos a su integración socioeconómica y su acceso a la salud.

La revisión de las tendencias de la migración mexicana y centroamericana a Estados Unidos en las últimas décadas, así como de algunas de sus características sociodemográficas y económicas, tiene como propósito aportar elementos que sirvan al diseño de nuevos esquemas de seguridad médica, sean estos privados, públicos o mixtos, que atiendan la urgente necesidad de los migrantes en esa materia, y que tengan la cualidad de responder a las necesidades de los migrantes en tanto agentes trasnacionales con intereses y obligaciones en ambos lados de la frontera.

Entre los aspectos a considerar en el diseño de nuevos esquemas de seguridad médica se pueden destacar los siguientes:

1. La población mexicana y centroamericana en Estados Unidos es sumamente numerosa, lo que constituye un atractivo para la creación e instrumentación de nuevos productos de seguridad social.

- En el caso del grupo mexicano, su tamaño –de once millones de personas– sólo es equiparable al del estado más poblado de México, y es equivalente a cerca del 10 por ciento del total de la población mexicana.

- La población mexicano-americana también es muy numerosa: 17.5 millones de personas son ciudadanas norteamericanas por nacimiento pero de ascendencia mexicana, de los cuales 8.7 millones son hijos de padres mexicanos.
- Los migrantes provenientes de Centroamérica ascienden a 2.7 millones de personas, cifra que aumenta 4 millones cuando se considera además a sus descendientes nacidos en Estados Unidos.

2. La ampliación del acceso de los migrantes a la seguridad médica es una necesidad para la mayoría de los inmigrantes.

- La cifra de inmigrantes mexicanos sin seguridad médica es de 5.9 millones de personas, cantidad que supera al total de la población de 28 de las 32 entidades federativas de la República Mexicana. Asimismo, el grupo de mexicano-americanos desprovisto de cobertura en los servicios institucionales de salud suma 3.9 millones de personas, lo que eleva a casi 10 millones el número de personas de origen mexicano con necesidad de acceso a esquemas de seguridad médica.
- La población centroamericana sin seguridad médica asciende a más de 290 mil personas

3. Se requieren esquemas flexibles que permitan cubrir tanto a la familia nuclear de los migrantes como a otros parientes e integrantes del hogar.

- Los inmigrantes conforman hogares con estructuras complejas, muchas de ellas integradas por la familia nuclear y otros parientes o personas sin lazos de parentesco. Si bien la mayoría de los hogares son de tipo nuclear, cerca de tres de cada diez son de tipo ampliado o compuesto, en estrecha asociación con su mayor disposición a acoger familiares y, en menor escala, a personas sin lazos de parentesco

4. Las necesidades de cobertura de los miembros de las familias de inmigrantes difieren entre sí, por su tendencia a conformar hogares mixtos, en la mayoría de los casos por la presencia de hijos ciudadanos norteamericanos.

- Los hogares mexicanos en los que uno o más de sus miembros carecen de ciudadanía, y con frecuencia son indocumentados, representan 82 por ciento del total.
- En el 62 por ciento de los hogares mexicanos, al menos uno de sus miembros carece de seguridad médica.

5. Las necesidades de cobertura médica de los migrantes trascienden las fronteras para cubrir a sus dependientes en los lugares de origen.

- Existe evidencia que indica que buena parte de los migrantes integran familias divididas geográficamente. Se estima que más de uno de cada cuatro (27%) entrevistados en una encuesta a inmigrantes mexicanos tenía al menos uno de sus hijos residiendo en el país de origen y en 16 por ciento de los casos la pareja vivía en México.

6. Los migrantes mantienen relaciones estrechas con sus familiares en sus países de origen.

- Más de la mitad de los inmigrantes se comunica vía telefónica con sus familiares al menos una vez por semana y cerca de nueve de cada diez lo hace al menos una vez al mes (87.7%).

7. El envío de remesas es la expresión más contundente de la solidez de los lazos que unen a los migrantes con sus familiares en sus comunidades de origen.

- 85 por ciento de los entrevistados envía remesas a México y entre ellos, más de ocho de cada diez lo hace una o varias veces al mes.
- El monto de las remesas aumentó 8 veces su magnitud en quince años, al pasar de 2 500 millones de dólares en 1990 a 20 mil millones en 2005.

8. Las remesas permiten cubrir los gastos de salud de los familiares en los lugares de origen.

- Los hogares receptores de remesas destinan en promedio 50 por ciento más recursos económicos para cubrir gastos en salud que los hogares no receptores.

9. Las remesas son un medio poderoso para conectar a los migrantes y sus familias con los sistemas bancarios y financieros.

- Nuevos esquemas de seguridad médica vinculados a los sistemas bancarios, podrían contribuir a "bancarizar" tanto a los migrantes como a las comunidades de origen, lo que podría incluso abaratar los costos de envío de las remesas, así como fomentar el ahorro y la inversión en salud.

10. Los esquemas de seguridad médica deben tener en consideración que los migrantes tienen bajos ingresos.

- El ingreso promedio anual de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos asciende a 22,138 dólares, cifra que es ligeramente mayor en el caso de los migrantes centroamericanos –24,574 dólares–.

11. Los bajos niveles educativos de la población dificultan el aprovechamiento de más amplias oportunidades.

- Más de la mitad de los inmigrantes mexicanos de 25 años de edad o más cuenta con menos de 10 grados de escolaridad.
- Entre los inmigrantes centroamericanos esta condición se presenta en una tercera parte de ellos.

12. Las bajas coberturas de salud de los inmigrantes se originan en el limitado acceso a la seguridad privada, que por lo común se obtiene a través del empleo.

- Los inmigrantes mexicanos, tanto los de reciente ingreso como los de larga estancia en Estados Unidos, participan en la seguridad pública en porcentajes similares al promedio nacional (12.4 y 15.7%, de los grupos de mexicanos, respectivamente, contra 16.2% nacional). En contraste, las diferencias en el acceso a la seguridad privada son sumamente pronunciadas, de alrededor de 45 y 20 puntos porcentuales, respectivamente (23 y 48 contra 68% para el conjunto de la población).

13. Las necesidades más apremiantes de cobertura médica se encuentran en los grupos de reciente ingreso a Estados Unidos, los cuales tienen mayores dificultades de integración social, asociado su poca experiencia y conocimiento del país receptor y su elevada propensión a aceptar cualquier oferta laboral, independientemente de su costo social.

14. Se requieren esquemas que amplíen el acceso a la seguridad médica tanto de los trabajadores manuales como de los no manuales.

- La brecha de cobertura de los mexicanos que migraron en fecha recientes respecto a la población nativa blanca es de casi 45 puntos en los empleos no manuales y de más de 50 puntos en las ocupaciones manuales.

15. La población en condiciones de pobreza es la más vulnerable.

- La vulnerabilidad de las personas pobres a quedar excluidas de los mecanismos de seguridad social se potencia con la migración, particularmente en el caso de la población mexicana.
- Los inmigrantes mexicanos recientes son los que presentan, por mucho, los más bajos niveles de cobertura, tanto entre los grupos pobres (22.7%), como entre los no pobres (36.4%), seguidos por los mexicanos pobres con 10 años o más de residir en ese país (42.7%).

16. El sistema de salud estadounidense ha sido más exitoso en cubrir las necesidades de atención médica de los inmigrantes más jóvenes y de las mujeres, los cuales, en muchos casos, califican y son beneficiarios de los programas públicos de salud.

- Es la población en edad laboral, especialmente la masculina, la que se encuentra más desprotegida.

El diseño de nuevos esquemas de seguridad médica para los migrantes, que sean financieramente sustentables, es sin duda un reto de enormes proporciones. Además de los múltiples obstáculos que se derivan de sus bajos niveles educativos y de su inserción en la base de la jerarquía ocupacional del mercado de trabajo de Estados Unidos, se añade el temor de un gran número de los migrantes a relacionarse con las instituciones sociales, debido al carácter irregular del estatus migratorio de muchos de ellos.

Ante la contundencia de todo diagnóstico respecto de los costos de la situación actual, han sido muchas las voces que se han interrogado con seriedad respecto a la necesidad de introducir cambios en las políticas migratorias estadounidenses, particularmente en lo referente a los procesos de legalización y dotación de ciudadanía a los inmigrantes mexicanos. A nuestro juicio, y dadas la centralidad y profusa variedad de sus implicaciones, éste constituye el principal desafío respecto a las modalidades en que habrá de escribirse el porvenir de los procesos migratorios México-Estados Unidos en esta nueva era migratoria. De ello parecen dar cuenta los actuales esfuerzos y voluntades de ambos gobiernos.

Si se pusiera en marcha una nueva política migratoria coherente con las nuevas realidades, que abriera cauces para una migración legal y ordenada, que protegiera los derechos de los migrantes, a la vez que diera satisfacción a la demanda laboral del mercado estadounidense, se podrían impulsar también nuevos modelos de aseguramiento médico, en los que las partes involucradas –migrantes, empresarios, beneficiarios indirectos, gobiernos de los países emisores y receptores– asumieran sus respectivas responsabilidades y obligaciones.

A pesar de las enormes dificultades que representa ampliar el acceso a la seguridad médica, resulta impostergable desarrollar políticas que permitan enfrentar la crisis de salud que afecta a las poblaciones extranjeras en territorio estadounidense, superando la noción de la gestión de los sistemas de salud como una herramienta más de control migratorio.





